

LA ASOCIACIÓN VORWÄRTS Y LA LUCHA DEMOCRÁTICA EN LA ARGENTINA

Alfredo Bauer

Introducción Emilio J. Corbière

Epílogo Daniel Campione



La Asociación Vorwärts y la lucha democrática en la Argentina

La Asociación Vorwärts y la lucha democrática en la Argentina

Alfredo Bauer



Bauer, Alfredo

La Asociación Vorwärts y la lucha democrática en la Argentina. -
1a ed. - Buenos Aires : Biblioteca Nacional, 2008.
192 p. ; 13 x 19 cm.

ISBN 978-987-9350-46-1

1. Historia del Socialismo Argentino. 2. Historia del Movimiento
Obrero. I. Título
CDD 320.331

COLECCIÓN REEDICIONES Y ANTOLOGÍAS
Biblioteca Nacional

Director de la Biblioteca Nacional: Horacio González

Subdirectora de la Biblioteca Nacional: Elsa Barber

Coordinación Editorial: Sebastián Scolnik, Horacio Nieva

Producción Editorial: María Rita Fernández, Ignacio Gago, Paula Ruggeri

Diseño Editorial: Alejandro Truant | Área de Diseño Gráfico

Corrección: Lys du Plessis

© 2008, Biblioteca Nacional

Agüero 2502 (C1425EID)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

publicaciones@bn.gov.ar

www.bn.gov.ar

ISBN: 978-987-9350-46-1

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de los editores.

IMPRESO EN ARGENTINA - *PRINTED IN ARGENTINA*

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Índice

El Vorwärts en los orígenes del movimiento obrero argentino Emilio J. Corbière	9
La Asociación Vorwärts y la lucha democrática en la Argentina Alfredo Bauer	
I. Inmigración, nacionalidad, emancipación social	39
II. La emigración europea al nuevo mundo	43
III. Capitalismo, clases sociales y partidos políticos en la Argentina	53
IV. La inmigración alemana	59
V. La fundación del Vorwärts y el origen del movimiento obrero argentino	69
VI. Germán Avé Lallemant	85
VII. Agudización de los enfrentamientos sociales y políticos en la Argentina. La Primera Guerra Mundial	91
VIII. La República de Weimar y el Tercer Reich	103
IX. El antisemitismo, los refugiados y el Vorwärts	117

X. Después de la derrota de Alemania nazi	139
XI. El zarpazo represivo	149
XII. La vigencia de la tradición del Vorwärts y su reconstitución en 1986	163
XIII. Balance histórico	173
Bibliografía sobre el Vorwärts y la inmigración alemana	179
Epílogo Daniel Campione	183

"... y dejaron de ser extranjeros en el instante en que se aprestaron a luchar por el mejoramiento de las condiciones de vida del proletariado argentino y por el progreso institucional de la República."

Augusto Kühn

"El Club Vorwärts, con el objeto declarado de cooperar en la realización de los principios y fines del socialismo, fue el primer núcleo organizado de agitación; y desde 1886, año en que tuvo un local, lo puso a disposición de los obreros en los pocos y pequeños conflictos con que se iniciaba ya en este país la lucha entre el trabajo y el capital."

Juan B. Justo

"No sólo los industriales y empresarios, sino también obreros alemanes ingresaron al país para levantarlo. Ellos fundaron el Club Vorwärts y ayudaron a organizar el primer acto del Primero de Mayo."

Américo Barrios

**El Vorwärts en los orígenes del
movimiento obrero argentino**

Emilio J. Corbière

El Vorwärts en los orígenes del movimiento obrero argentino

El 31 de diciembre de 1882 fue fundado en nuestro país el Verein Vorwärts, hecho alentado por un grupo de obreros, intelectuales y políticos alemanes de ideas socialistas e internacionalistas, que llegaron al Río de la Plata escapando a las persecuciones impuestas durante el gobierno autoritario de Bismarck en Alemania.

Movidos por sus ideas retomaron en este suelo su propuesta progresista y así surgió en la Argentina el Verein Vorwärts, el cual ocuparía un lugar destacado en el surgimiento y desarrollo del movimiento obrero organizado y en la fundación de las organizaciones políticas de izquierda.

Pero la importancia del esfuerzo de aquel grupo de emigrados alemanes por comprender la idiosincracia nacional y las luchas de nuestro pueblo, quedó patentizado en la acción de varios de sus dirigentes –entre ellos el ingeniero Germán Avé Lallemand–, y de la cual son testimonio los escritos, publicaciones, folletos y periódicos, que la organización difundió en los años finiseculares.

El Verein Vorwärts fue refugio de los alemanes emigrados y también de otros europeos inquietos por las ideas sociales y de progreso. No se contentó, sin embargo, con ser una mera expresión de una colectividad extranjera, sino que se unió decididamente a nuestra lucha política, social y cultural, sin olvidar sus propias particularidades nacionales, su historia y su pasado comunitario.

Alfredo Bauer relata en este aporte a la historia del Verein Vorwärts, los esfuerzos y las esperanzas de este puñado de hombres y mujeres que dejaron lo mejor de su vida en la Argentina y contribuyeron decisivamente a grandes empresas de dignificación humana, justicia social y liberación.

El trabajo de Bauer es la primera reconstrucción sistemática y global del Verein Vorwärts. Mañana llegarán otros ensayistas, historiadores e investigadores, a profundizar el tema, pero sin lugar a dudas el estudio de Bauer será de consulta insoslayable.

Al autor no le ha resultado fácil la tarea. Existía una abundante bibliografía nacional y extranjera sobre los orígenes del club de obreros alemanes y, particularmente sobre la vida y la obra de algunos de sus pioneros, como Lallemand, Augusto Kühn y Gottaldo Hummel, entre muchos otros, pero las vicisitudes políticas posteriores determinaron la pérdida de los archivos y biblioteca de la institución, dificultándose así notablemente la tarea de reconstrucción de su historia y la de sus integrantes.

Bauer ha sabido sortear esos problemas recurriendo al testimonio de los viejos militantes que aún viven, a sus propios recuerdos ya los materiales documentales que todavía existen. Así reunidos —documentos, aportes bibliográficos y testimonios diversos—, Bauer se dio a la difícil tarea de reconstrucción, aportando este ensayo destinado fundamentalmente a los estudiosos de la cuestión social argentina, a los militantes políticos y sindicales y al público en general.

De Alemania al Río de la Plata

Un modesto trabajador alemán, Carlos Mücke, que llegó a Buenos Aires en 1880, trajo consigo una gran experiencia de lucha. Junto a otros trabajadores de origen germano, se pusieron de acuerdo para crear una organización obrera, que defendiera sus intereses económicos y difundiera las nuevas ideas que recorrían las naciones del Viejo Mundo.

El proyecto fue debatido durante una reunión realizada el último domingo de diciembre de 1881 en la cervecería Bieckert, en el Paseo de Julio, plasmándose un 1° de Enero de 1882. El obrero Weber fue designado para redactar los estatutos y se designó como presidente a Augusto Latzky. Trece trabajadores dieron vida así a esta organización social, llamada a cumplir un papel importante en la vida política y social de aquellos años. Fundó periódicos como el *Vorwärts* y *El Obrero*, creó la primer cooperativa de consumo; difundió millares de folletos y libros donde se expresaban las ideas más avanzadas del pensamiento social universal.

Allí militaban importantes personalidades como Germán Avé Lallemand, José Winiger, Gustavo Nohcke, Guillermo Schulze, Marcelo Jáckel, Guillermo Müller, Augusto Kühn, Gottaldo Hummel y Rodolfo Schmidt. Lallemand y Kühn, junto a muchos de los nombrados, tuvieron un papel de primera línea en la fundación del Partido Socialista de la Argentina, en 1896, y en sus pasos previos.

La fundación del Partido Socialista tuvo como escenario al local del *Vorwärts*, ubicado en Rincón 1141, solar en cuya entrada hay una placa recordativa de aquel acontecimiento histórico, y que fue colocada el 27 de Junio de 1987 por la comisión de reconstrucción de la entidad.

Ese lúcido núcleo de mandstas, una parte sustancial de ellos, como en el caso de Kühn, Hummel, Müller, Schulze y Schmidt, se unieron al Partido Comunista, fundado en enero de 1917. Todavía, diez años después, en 1927, algunos de los viejos marxistas alemanes, como Germán Müller, Guillermo Schulze y Gottaldo Hummel, ingresarían al Partido Comunista de la Región Argentina, que dirigía el obrero tipógrafo José F. Pendón.

Gennán Avé Lallemand

Dos figuras se destacaron en el club de obreros alemanes de Buenos Aires, la del periodista y editor del semanario *Vorwärts*, Adolfo Uhie, y la del ingeniero Germán Avé Lallemand que inspiró el periódico, en castellano, *El Obrero*.

En 1889, el semanario *Vorwärts*, que aparecía los sábados, se difundía en Buenos Aires, Barracas del Norte, La Plata, Baradero, Santa Fe, Rosario, Súnchales (Santa Fe) y en Montevideo (Uruguay).

Por su parte, Lallemand legó una obra considerable dedicada al estudio de la realidad argentina, y que ya ha sido destacada por sociólogos, historiadores, economistas, políticos y pensadores de diversas tendencias.

La Revolución del 90, el roquismo, el gobierno de Miguel Juárez Celman, la situación de las clases sociales, el yrigoyenismo, el papel del capital extranjero, la lucha de clases, desfilaron en las páginas de *El Obrero*, bajo la lupa política e intelectual de Lallemand. Había, en esos hombres y mujeres, un afán por lo argentino, por situarse en la realidad que vivían, y avanzar políticamente desde ella. Esa fue una lección que nos legó Lallemand y los pioneros del *Vorwärts*, la de un socialismo marxista aplicado a la realidad del país y no un esquema abstracto.

¿Quién era este pensador y político socialista? Lallemand llegó a la Argentina como emigrado. Se estableció hacia 1870 en San Luis y como ingeniero realizó diversas investigaciones científicas, particularmente en el campo de la minería, publicando casi medio centenar de folletos, libros y ensayos. Marxista ortodoxo, difundió en Buenos Aires, desde el *Vorwärts* y, especialmente, desde el periódico *El Obrero*, las nuevas concepciones. Posteriormente se casó con una sanluisense, Enriqueta Lucio Lucero y se relacionó en la capital puntana, con Teófilo Saá, hijo

del caudillo federal Juan Saá, el Lanza Seca de la historia liberal porteña, ocupando un lugar destacado en la defensa de los intereses económicos nacionales ante la voracidad de los capitalistas extranjeros interesados en la explotación de la minería argentina.

Fue Juan B. Justo, el insigne fundador del Partido Socialista de la Argentina, quien primero reivindicó la personalidad extraordinaria de Lallemand. Lo hizo el 4 de agosto de 1920, en las páginas de *La Vanguardia*. Allí, Justo hizo conocer su impresión sobre la actividad de los socialistas europeos emigrados a nuestro país, destacando el criterio nacional de muchos de ellos, en el análisis de nuestra realidad política y social. “El socialismo –decía Justo– es originalmente y ante todo un movimiento nacional. Aquí lo ha sido y lo es, a pesar de haberse iniciado principalmente por extranjeros”. “Esos extranjeros –decía Justo– comprendían mejor que la generalidad de los trabajadores argentinos las necesidades políticas y sociales de la clase productora del país, y contribuyeron a fundar la organización política obrera argentina, para vincularla e incorporarla como nueva entidad nacional al socialismo internacional”.

Tras reseñar los datos biográficos y la militancia de Lallemand., Justo destacó que mientras en la Argentina los emigrados trataron de comprender la realidad nacional, en los Estados Unidos “atenidos demasiado a doctrinas y formas europeas –afirmaba Justo–, quedaron reducidos a sectores sin gravitación”.

Estudioso de la realidad argentina

Las Investigaciones de Fermín Chávez y José Ratzer¹ han

1. Chávez Fermín, “Un marxista alemán en San Luis. Hace 50 años”, inédito, Mimeo, Buenos Aires, 1985; Ratzer José, *Los marxistas argentinos del 90*, Ediciones

aportado los datos precisos sobre la vida y la obra de Germán Avé Lallemand en nuestro país. Chávez dice que no se puede precisar la fecha de su nacimiento en Lübeck, pero sí que pertenecía a una familia de sabios y andariegos, ya que su padre fue Robert Christian Berthold Avé-Lallemand, médico y escritor, nacido en 1812 y muerto en 1884, explorador del Amazonas y del Nilo, además de biógrafo de Humboldt.

Germán Avé Lallemand, posiblemente nacido en 1835 o un año después, llegó a la Argentina en 1868 luego de haber cursado ingeniería en minas y de luchar firmemente contra el régimen autocrático de Bismarck.

Entre 1871 y 1875 explotó la mina de oro La Carolina y luego fue nombrado profesor de física y cosmografía en el Colegio Nacional de San Luis, establecimiento del que fue rector. En 1889 formó parte en Mendoza de una compañía minera y construyó una planta industrial de concentración de metales.

Lallemand también fue profesor en la Universidad de Córdoba, colaborando en esa ciudad con la Academia Nacional de Ciencias, y posteriormente se integró en la Sociedad Científica Argentina, de la que fue miembro activo y corresponsal durante varios años. En esas instituciones volcó sus investigaciones que aparecieron en las *Actas* y *Anales* respectivos.

El historiador Ratzer rastreó los aportes de Lallemand y ofrece un listado de los mismos, que resulta de interés consignar. En las *Actas* y *Anales* aparecieron: “Apuntes sobre la geología de la sierra de San Luis”; “Estudios micromineralógicos hechos en las rocas de la provincia de San Luis”; “Notas sobre un método para la comparación de las intensidades de gravedad”; “Observaciones meteorológicas levantadas en San

Luis”; “Apuntes sobre alturas absolutas”; “Aforismos sobre Higrometría”; “Comunicaciones sobre la geología argentina”; “Notas sobre una nueva relación entre la conductibilidad eléctrica de los metales y sus caracteres moleculares”; “Declinación magnética en Sa Luis”; “Notas sobre los lavaderos y criaderos (sic) auríferos de los cerritos blancos en las sierras de San Luis”; “Notas sobre electrometría moderna”; “Apuntes mineros” y “Datos mineros de la República Oriental”; “Excursión minera a la Cordillera de los Andes”; “Estudios mineros de la provincia de Mendoza”. En la publicación *La Plata Monatschrift* pueden leerse también: “Observaciones meteorológicas” y en los Anales del Museo de la ciudad de La Plata publicó observaciones cartográficas sobre el departamento mendocino de Las Heras. En el *Boletín* del Instituto Geográfico Argentino publicó sus trabajos “Sistema fluvial de la región andina. Ríos de la provincia de San Luis”; “Notas sobre trabajos geodésicos” en la misma provincia; “Datos orográficos e hidroscópicos”, también de San Luis; “Estudio geográfico de la cordillera de Mendoza y Neuquén”; “Datos geográficos de la provincia de Mendoza”.

Otros de sus aportes científicos fueron la “Memoria descriptiva de la provincia de San Luis” (1888); “El Paramillo de Uspallata” (1890); “Estudios mineros de la provincia de Mendoza” (1890); “Datos geográficos de la provincia de Mendoza” (1889) y “Apuntes orográficos sobre la cordillera de Mendoza” (1889).

Pero serían sus estudios sobre la política y la economía argentina, por los que Lallemand llegaría hasta nosotros con notable actualidad. En 1894 protagonizaría un debate ideológico con dirigentes del socialismo en nuestro país. Vamos a detenernos en esa polémica por su trascendencia, ya que los elementos que allí se confrontaron tendrían consecuencias importantes para el desarrollo posterior del entonces incipiente socialismo argentino.

La carta de Engels

Lallemant y los marxistas del '90 alertaron al socialismo argentino sobre el significado político de la corriente popular y nacional que surgía con el yrigoyenismo.

En el número 1 de *La Vanguardia*, del 7 de abril de 1894, bajo la dirección de Juan B. Justo, se reprodujo una carta de Federico Engels dirigida al socialista italiano Felipe Turatti con el título de “La próxima revolución italiana y el partido socialista obrero”. Recomendaba Engels la posible cooperación con los republicanos y los movimientos populares nacionales frente a las monarquías o las fuerzas oligárquicas en tanto que el partido obrero proclamara esa cooperación como partido independiente, consciente de que la alianza sería transitoria, táctica.

Engels fundaba sus juicios en la tesis –sostenida en el propio *Manifiesto Comunista* de 1848, que había publicado en colaboración con Carlos Marx– acerca de la alianza entre el partido obrero y los sectores republicanos y radicales. “La victoria del movimiento revolucionario que se prepara”, decía Engels a Turatti, “no tendrá otra consecuencia para nosotros que la de hacernos más fuertes y colocarnos en un ambiente más favorable. Cometeríamos el más grave error si ante tal perspectiva, nos abstuviéramos, y nos limitáramos, respecto de los partidos “afines”, a una crítica puramente negativa. Podrá llegar el momento en que sea un deber nuestro cooperar con ellos de una manera positiva”.

Agregaba más adelante: “Pero en tal caso, deberá ser atendido, y tendremos que proclamarlo en voz alta, que nosotros participamos como partido independiente (...), que el mismo día de la victoria nuestros caminos se dividirán; que desde ese día formaremos, frente al gobierno, la nue-

va oposición, oposición no ya reaccionaria, sino progresista, oposición de extrema izquierda, que ejercerá su acción para alcanzar otras conquistas más allá del terreno ganado”.

La política de alianzas

Poco después, Germán Avé Lallemand, el ideólogo del sector socialista marxista, envió una carta al director de *La Vanguardia* que fue reproducida en la edición del 5 de mayo, con el título: “Los obreros en la política argentina. Una opinión digna de ser escuchada”. Lallemand sugería la necesidad de difundir desde las páginas del periódico la posibilidad de una alianza táctica entre socialistas e yrigoyenistas –es decir, de la clase obrera y de la incipiente burguesía nacional– para enfrentar a la oligarquía terrateniente y al imperialismo.

Quince días más tarde, se publicó en el mismo periódico, una respuesta del obrero tipógrafo Esteban Jiménez, con el título: “La acción política del Partido Socialista”. Adoptando una pretendida posición izquierdista, Jiménez sostuvo que cualquier colaboración de los socialistas con los radicales yrigoyenistas sería negativa. “La carta del Engels publicada en el primer número de *La Vanguardia* –decía Jiménez–, en nada nos parece aplicable a este país, a cualquier partido burgués (...). Sí queremos formar algún día un partido de trabajadores conscientes, es necesario huir del contacto con los partidos burgueses”.

El 19 de mayo *La Vanguardia* volvió sobre el tema. Ahora, con un editorial titulado “Los socialistas en la política argentina”. Esta nota confirmó la posición de Esteban Jiménez y trazó la limitación fundamental que ahogaría el futuro del Partido Socialista: su falta de vocación de poder.

“Aquí –afirmaba el editorial– la acción revolucionaria del Partido Socialista es y será por muchos años completamente utópica (...) El mejor modo de impedir que los ciudadanos obreros vayan mezclándose estérilmente en los partidos existentes, es agitar entre ellos la opinión a favor de las reformas comprensibles para todos, que forman las principales cláusulas del programa mínimo del Partido Socialista”.

Esta polémica temprana en el socialismo argentino naciente y que protagonizaron un hombre del Vorwärts con un dirigente cercano a la cúpula de lo que dos años después constituiría la base política del movimiento obrero nacional, tendría consecuencias negativas en los años futuros para el Partido Socialista y la izquierda en general.

Había una negativa a cualquier política de alianzas que posibilitara un desarrollo de la democracia en términos burgueses. Pero el error fundamental fue que, al englobar –como lo hacía Jiménez– a los conservadores (la oligarquía terrateniente y comercial) y al yrigoyenismo (incipiente burgués) dentro de la caracterización de “burguesía”, el socialismo local se aisló de las masas populares en ascenso, transformando la relación de clases –burguesía contra proletariado– en una fórmula teórica, mecánica, sin contenido real, que no se ajustaba a la situación nacional y menos al pensamiento creador del marxismo.

La historia volvería a repetirse, años después, con diferentes actores. Frente a Yrigoyen y, especialmente, ante el surgimiento del peronismo. Socialistas y comunistas argentinos al no comprender la naturaleza social de esos movimientos populares se aislarían de los mismos, y con ello, de las masas.

Lallemant resumió su posición en un balance sobre la polémica, publicado el 21 de julio de 1894, también en *La Vanguardia*: “el Partido Radical es hoy el elemento revolucionario en la República Argentina, nacido de la crisis económica

y encargado de transformar nuestras instituciones políticas en formas estrictamente ajustadas a los intereses capitalistas, aunque en sus filas militan sobre todo la inmensa mayoría de la clase de la pequeña burguesía (...). Como portador del capitalismo puro. El radicalismo (...) instintivamente adivina a su enemigo a muerte (...) el socialismo, su futuro domador, a quien siente levantarse tras él. Si los radicales nos temen y nos miran de reojo, a nosotros nos es muy simpática su lucha en favor de la democracia, aunque no sea más de la democracia burguesa, aunque no participamos de sus ilusiones”.

La ideología de *El Obrero*

Lallemant impulsó a fines de siglo el análisis socialista desde la óptica marxista, esforzándose por no aplicarlo mecánicamente, como un dogma, sino como método de comprensión de la realidad y como una concepción del mundo. En ese sentido no fue ajeno a la búsqueda de caminos, políticos e ideológicos, para aplicarlo en aquella Argentina finisecular.

Fue un polemista sereno pero contundente. María Rosa Labastié de Reinhardt ha explicado y documentado los términos del debate entre el marxista alemán con José Ingenieros, cuando éste último en 1895 publicó su folleto “¿Qué es el socialismo?”. Lallemant le imputó a Ingenieros, con razón, su desconocimiento de Marx y Engels y su adhesión a la versión positivista del socialismo marxista. Esa polémica llegó hasta las mismas páginas de la revista *Die Neue Zeit*, que dirigía en Alemania Carlos Kautsky, y con la que Lallemant colaboró entre 1885 y 1895.

Pero la actuación de esta personalidad en el campo científico, político y cultural argentino, trascendió al Vorwärts como

grupo de inmigrantes, y fiel al espíritu del club en la búsqueda por integrarse al país de adopción, colaboró en el periódico que llevaba el nombre de la institución y que se publicaba en alemán, luego en *El Obrero*, y después en *El Socialista*, que lo continuó hasta la aparición de *La Vanguardia*.

También colaboró en la revista semanal *La Agricultura*, que apareció en 1893, incorporándose en 1896 a su redacción estable, durante una de sus permanencias en Buenos Aires y hasta que su ideología socialista tornó imposible su presencia en la publicación.

En 1896 el Partido Socialista de la Capital Federal lo propuso como candidato a diputado nacional —la primera vez que esa ‘agrupación se presentó a la contienda electoral—, junto con Juan B. Justo; el zapatero Juan Scháfer —también del Vorwärts—; el pintor Adrián Patroni y el foguista Gabriel Abad. Lallemand había sido propuesto por los delegados de base del Centro Socialista Obrero, el Centro Socialista de Balvanera, el Centro Socialista del Pilar y del Club Vorwärts. El 8 de marzo de ese año se realizaron los comicios que como todos los de la época estaban signados por un fraude escandaloso. Las autoridades del comicio adjudicaron 138 sufragios a la lista socialista².

Todavía Lallemand actuó en 1903 como secretario del Centro Socialista de Mendoza, para incursionar algún tiempo después en la política lugareña de San Luis. Allí, el 2 de septiembre de 1910, le sorprendió la muerte. En Buenos Aires, *La Vanguardia* de Juan B. Justo le rindió un sentido homenaje en su edición del 14 de septiembre de ese año.

Pero donde Lallemand realizó un intenso trabajo pro-

2. Oddone Jacinto, *Historia del Socialismo Argentino*, ed. La Vanguardia, tomo 1, Buenos Aires, 1934.

pagandístico, tanto político como ideológico, fue desde las páginas de *El Obrero*. Allí expuso el programa del socialismo marxista, aplicando su método de interpretación a los problemas que ofrecía la realidad nacional.

En el número inicial de *El Obrero*, del 12 de diciembre de 1890, se editorializaba: “Nosotros sabemos que la historia no es otra cosa que la lucha de clases” y agregaba: “Venimos a presentarnos en la arena de la lucha de los partidos políticos en nuestra República como campeones del Proletariado que acaba de desprenderse de la masa no poseedora, para formar el núcleo de una nueva clase, inspirada por la sublime doctrina del Socialismo Científico moderno”³.

La Revolución del 90

El Obrero, órgano de la Federación Obrera, estaba impulsado por los marxistas alemanes del Vorwärts, quienes, además, habían alentado junto a otras organizaciones, el acto celebratorio del 1° de Mayo de 1890 en Buenos Aires, realizado en el Prado Español, que bordeaba la calle larga de la Recoleta.

Se proclamaron portavoces de los “grandes descubrimientos de nuestro inmortal maestro Carlos Marx”, y su objetivo iba a ser más allá del desarrollo de las organizaciones sindicales. Querían contribuir a la creación de un Partido Socialista. Por eso afirmaban que luchaban por “forjar un partido de resistencia por medio de la organización fuerte de la Federación Obrera y un partido político internacional de

3. Ver mis trabajos: “Socialistas y anarquistas. 1880-1910”. “Historia Integral Argentina”, tomo 5, Cedal, Buenos Aires, 1971; y “Socialistas y mandstas entre dos siglos”, “Documentos para la historia”, tomo II, Cedal, Buenos Aires, 1974.

ofensiva al estado burgués, no hay para nosotros otros caminos sobre que pudiéramos adelantar”⁴.

Lallemant y los marxistas del Vorwärts trataron de explicar la Revolución del ‘90. Básicamente la revolución contra el presidente Miguel Juárez Celman debía ser analizada a partir de la oposición entre capitalismo extranjero y socialismo. El movimiento del Parque –según Lallemant–, no se había movido por esta contradicción, sino por un complejo juego de intereses en donde se enfrentaban el capital extranjero, la oligarquía y la incipiente burguesía nacional.

Para Lallemant, el capital extranjero era factor de desarrollo capitalista, generador de un mercado de libreconurrencia y actuaba como neocolonizador en tanto que extranjero⁵.

Consideraba que el radicalismo era una manifestación de los sectores políticos que pretendían un “capitalismo autónomo”, distinguiendo en esa fuerza que entonces lideraba Leandro N. Alem, un carácter “democrático”: objetivos capitalistas “puros” y la traición final de los dirigentes, que explicaba por la composición social de los líderes del Parque.

Lallemant se acercó al problema del ‘90, aunque no advirtió totalmente cuáles eran las contradicciones que desgarraban a los “cívicos” de Alem. Las fuerzas que convergieron en el ‘90 eran diversas y distintos eran sus intereses. Contra Juárez Celman se levantaron la oligarquía terrateniente, el partido católico reaccionario, los mitristas –expresión de la oligarquía comercial porteña– y el “ala popular” del alsinismo, con Alem e Hipólito Yrigoyen. Era un frente contradictorio que muy pronto se rompió prevaleciendo la alianza

4. *El Obrero*. N° I, 12 de diciembre de 1890.

5. Godlo Julio, *El Movimiento Obrero Argentino (1870-1910), Socialismo, anarquismo y sindicalismo*, tomo 1. Ed. Legasa, Buenos Aires, 1987, pp. 104/5.

o “acuerdismo” entre los núcleos de dirigentes oligárquicos, tanto del gobierno como de la oposición. Alem se suicidaría y sería Hipólito Yrigoyen el constructor del radicalismo que iba a enfrentar al viejo régimen del patriciado.

Intuía Lallemand el fenómeno que luego iba a desarrollar el yrigoyenismo, y por eso no descartaba una alianza entre el naciente socialismo con esos sectores populares que expresaban a las capas medias y a la burguesía nacional. Pero todavía las cartas no estaban sobre la mesa y era difícil para los marxistas del ‘90 sacar una conclusión global sobre el futuro nacional.

De todas maneras, Lallemand es consciente de que solo la acción política podría sacar a los obreros de su aislamiento, y por eso enfrentó la prédica anarquista y el sindicalismo apolítico.

Con sus aciertos y sus límites, las ideas desarrolladas por los hombres del Vorwärts, por *El Obrero* y especialmente por LaUemant, fueron un intento serio por elaborar política-mente la realidad argentina.

Los aportes historiográficos

Los aportes historiográficos, los ensayos y monografías sobre el Verein Vorwärts han sido múltiples a lo largo de los años, pero fragmentarios o en su caso, de fuerte acento ideológico. Ha faltado una visión global, sistemática, y por eso este trabajo de Alfredo Bauer contribuirá a llenar un espacio que todavía espera ser ocupado por otros investigadores.

Las referencias clásicas desde el socialismo se encuentran en los trabajos de Juan B. Justo, Ángel M. Giménez, Alfredo L. Palacios, Jacinto Oddone y el uruguayo Emilio Frugoni. Posteriormente se sumaron los aportes comunistas de Victorio Codovilla y el soviético V. Ermolaev. Más recientemente los

de José Ratzer, Leonardo Paso, Julio Godio, Fermín Chávez, Marcos Merchensky, Dardo Cúneo, Víctor O. García Costa, Néstor Paulucci, Ricardo Falcón, Leandro Gutiérrez, el alemán Achim Wachendorfer, Rodolfo Puiggrós, Luis Pan, Rubens Iscaro, Rogelio Frigerio y Sebastián Marotta.

Sobre la personalidad de Lallemand se han publicado los trabajos de María Rosa Labastí de Reinhardt, Juan W. Gez, Ada I. Pastore, José Miguel Otero Alric y el discurso en el acto de inhumación de los restos del pensador alemán, de Modesto Quiroga.

Desde el propio Vorwärts solo se cuenta con dos trabajos de Augusto Kühn, “Movimiento obrero y socialista”, publicado en el *Almanaque* del trabajo para el año 1918, y “Apuntes para la historia del movimiento obrero y socialista en la República Argentina”, en *Nuevos Tiempos*, Buenos Aires, N° 3, del 3 de junio de 1916. Hay también algunas memorias del club, correspondientes a distintas épocas, pero son muy escasas en cuanto a una información global.

Pero para el estudio de los orígenes del club hubo que esperar hasta 1974 a fin de contar con un ensayo –tal vez el más importante–, que indaga sobre su orientación y actividad, y con ello la de sus afiliados. Me refiero al aporte del investigador bohemio Jan Klima, titulado “La Asociación Bonaerense Vorwärts en los años ochenta del siglo pasado”, publicado en castellano en la revista *Ibero-Americana Pragensis*, año VIII, 1974, editada en Praga (Checoslovaquia).

Esta investigación de Jan Klima pudo ser posible porque junto a su capacidad intelectual tuvo la suerte de contar con los archivos personales de un checo que llegó al Río de la Plata en los años ochenta del siglo pasado, de nombre Antonio Neugebauer y pocos años después retornó a Europa, portando una gran cantidad de publicaciones edi-

tadas por el Vorwärts, que conservó uno de sus hijos, y que puso a disposición de los investigadores y estudiantes de la Universidad Carolina de Praga.

Como diría Hegel, la astucia de la historia ayudó en este caso a salvar parte de los archivos de la institución. Mientras en la Argentina, los vaivenes de la política, las represiones dictatoriales y otros hechos internos del Vorwärts que Alfredo Bauer refiere en su estudio, dispersaron o hicieron desaparecer los archivos originales del club, un hecho fortuito hizo que en Praga se concentrara un material precioso para los investigadores.

De esa manera Jan Klima se dio a la tarea de reconstruir la vida del bohemio Antonio Neugebauer, analizando de manera sistemática los materiales que éste había reunido durante su estadía en la Argentina, y eso permitió sacar algunas conclusiones sobre las orientaciones reales de aquel grupo de alemanes radicados en Buenos Aires.

El legado Neugebauer

De los materiales reunidos por el checo Neugebauer se destaca, además de varios datos históricos y de publicaciones y actividades del club que ya se han consignado, que Augusto Kühn colaboró estrechamente con el argentino Juan B. Justo en la traducción de *El Capital* de Marx al castellano, realizada en 1898.

En 1889, el Vorwärts logró imponer su iniciativa para que las organizaciones obreras de nuestro país asistieran al primer congreso parisiense de la Segunda Internacional –realizado al cumplirse el centenario de la Revolución Francesa–, y para ello, utilizándose los contactos en Alemania del club

porteño, se nombró como delegado a Guillermo Liebknecht —uno de los fundadores de la socialdemocracia germana—, que fue delegado a ese evento por la “sección argentina”, además de ostentar el liderazgo, junto a otros camaradas, del socialismo marxista alemán. También concurrió a esa reunión internacional, por el socialismo argentino, Alejo Peyret, un francés exiliado por los hechos de la Comuna de París de 1848, y que se radicó en nuestro suelo, colaborando con Urquiza y luego con la Confederación, especialmente en el área de la educación y la cultura popular⁶.

El Verein Vorwärts no debía ser muy numeroso, ya que por el carnet de afiliado de Neugebauer, hacia 1889 contaría con unos 145 socios permanentes, pero su influencia entre los sectores progresistas y obreros era muy grande.

Neugebauer, en junio de 1889, fue designado por el Vorwärts como distribuidor de su órgano de prensa y de sus publicaciones, razón por la cual pudo reunir una amplia colección de folletos, periódicos y revistas, incluso extranjeras, que también difundía el club en los medios obreros.

Neugebauer era un desconocido para la crítica historiográfica hasta que pasó a examinarse la herencia que sus descendientes pusieron a consideración de los investigadores de la Universidad Carolina de Praga.

El ciudadano checo abandonó a los 23 años sus estudios de derecho en Viena emprendiendo un viaje aventurero hacia la América del Sur. El 15 de noviembre de 1886 desembarcó del vapor de los inmigrados Valparaíso en el puerto de San Francisco, en el Brasil, buscando empleo entre los inmigrantes alemanes del Brasil meridional. Trabajó desde fines de

6. Giménez Ángel M., *Páginas de Historia del Movimiento Social en la República Argentina*, Sociedad Luz, Buenos Aires, p. 21.

noviembre y hasta agosto de 1887, como maestro y ayudante en la casa del polaco Kamienski, en la pequeña población Lencol situada al noroeste del Estado de Santa Catarina. De allí pasó a la ciudad de Porto Alegre y a la de Montevideo, encaminándose después a Buenos Aires.

Aunque trató de colocarse en Rosario, en calidad de carnicero auxiliar, y también en una estancia próxima a General Rodríguez, de hortelano, finalmente se radicó en Buenos Aires donde tenía mejores condiciones de trabajo y en donde había un movimiento político-cultural afín a sus ideales.

Los dos años pasados en Buenos Aires, de octubre de 1887 a octubre de 1889, cuya continuidad fue interrumpida únicamente con un mes de giras por el Uruguay, en julio y agosto de 1888, sirvieron para que Neugebauer se ganase la vida y penetrara en los ambientes políticos y obreros del Río de la Plata.

Como corresponsal y vendedor de publicaciones del Verein Vorwärts, según puede constatarse en su archivo, mantuvo correspondencia con el obrero checo Jan Vanzura, de Río Cuarto, Córdoba, y con el belga Charles Lapière. Pronto retornó Neugebauer a Checoslovaquia, y en la Navidad de 1889 ya se encontraba en su casa de Litomysi. Fue trabajador municipal, con una familia numerosa, falleciendo el 21 de marzo de 1916. La cuantiosa colección de volantes, folletos, periódicos y revistas que llevó consigo en su retorno a Bohemia, permitió décadas después, a los investigadores, establecer la orientación ideológica del Vereins Vorwärts de Buenos Aires.

El Vorwärts a la luz de su prensa

La mayor parte de los folletos, libritos y volantes corresponden a publicaciones marxistas y reformistas que salieron,

por regla general, de las ediciones populares de la Editorial Hottingen, de Zürich, especialmente la serie denominada “Sozialdemokratische Bibliothek”. Correspondían a trabajos clásicos de Marx y Engels, aunque también se incluían trabajos como los del yerno de Marx, Paúl Lafargue y del francés Gabriel Deville, este último un divulgador del socialismo marxista. No faltan los títulos pertenecientes a Ferdinand Lassalle y diversa literatura relacionada con las leyes represivas de Bismarck, con el movimiento obrero y el Partido Social Demócrata.

Entre la literatura que divulgaba el Vorwärts aparecen también títulos de autores anarquistas, como Eliseo Reclus, A. Lorenzo, Pedro Kropotkin, Jean le Grave y Johann Most, aunque se incluyen textos antianarquistas procedentes de Chicago, Estados Unidos, del autor Paúl Grattkau. Lo que no deja dudas es que el Verein Vorwärts de Buenos Aires también distribuía literatura libertaria junto a la marxista y reformista.

Hay folletos antirreligiosos y otros procedentes de la editorial socialdemócrata vienesa Gleichheit y publicaciones procedentes de Nüremberg, Leipzig, Londres, París, Ginebra, Barcelona, Cádiz, y en cuanto a los checos, provenían de la colonia en Norteamérica.

Llama la atención que el club de Buenos Aires recibiera y difundiera, también, el semanario anarquista neoyorkino *Freiheit*, que proveía desde sus páginas una amplia información sobre el desarrollo del movimiento obrero y sindicalista en América latina.

Todo parecería indicar que el Verein Vorwärts, fundado por trabajadores e intelectuales alemanes emigrados a la Argentina, permitía adherentes de otras colectividades, y que en sus primeros años fueron muy amplios en la divulgación de las ideas progresistas. El sector marxista adoptó esa orientación, excluyendo a los grupos libertarios en 1890, cuando

Germán Avé Lallemand se hizo cargo de la dirección del club.

El único volante conservado de Buenos Aires, en el archivo Neugebauer, conmemora el centesimo aniversario de la Gran Revolución Francesa. Su encabezamiento “¡Abajo la Bastilla!” y su contenido actualiza consignas revolucionarias tratando de aplicarlas a las condiciones en que vivía entonces el proletariado argentino. Los que lo firman lo hacen como “los Socialistas”, y empleando el español hablan también en nombre de los inmigrantes y, como proponen aprovechar el derecho de votar para imponer las exigencias políticas de los obreros, no quedan dudas sobre su filiación socialdemócrata marxista, ajena al apoliticismo anarquista⁷.

Lo más valioso del material reunido por el checo Neugebauer son veintidós ejemplares del órgano de prensa del club, el periódico *Vorwärts*⁸. De las páginas de ese precioso material podemos saber qué actividades realizaban los miembros del club, además de la difusión ideológica y la propaganda política socialista.

Los encuentros regulares de todos los sábados a las horas de la noche debían dedicarse a las discusiones sobre los temas políticos y económicos, a las negociaciones y conversaciones comerciales, las veladas y charlas amistosas. La asociación organizaba también bailes y excursiones colectivas. Era parte fundamental del club desarrollar y utilizar una sistemática biblioteca que ofrecía obras científicas, políticas o de géneros ligeros. Según el número 141, el sábado 31 de agosto de 1889 tuvo lugar una velada conmemorativa a Ferdinand Lassalle.

7. Documento depositado en el Museo de Historia Nacional de Litomysí, número 146/1970.

8. Los números 85 y 89 del año II, 1888, y 114-132 y 141 del año III, 1889, depositado en el Museo de Historia Nacional de Litomysí, número 146/1970.

Los artículos principales constituían la parte ideológica de carácter revolucionario en el semanario. Solían ocuparse tanto de los éxitos alcanzados por el proletariado, en especial el europeo, como también del análisis de la vida de los trabajadores argentinos, acusando a la injusticia de la oligarquía y buscand la salida revolucionaria.

Pero los materiales ideológicos alternaban con escritos de las, dos vertientes de la socialdemocracia. Se reproducían textos del marxista ortodoxo Guillermo Liebknecht y del populista Lassalle.

El semanario sigue de cerca los conflictos sociales y huelguísticos que se van produciendo en la Argentina pero también divulga muy detalladamente los movimientos sociales en América latina. En 1889 no dejó inadvertidas las rebeliones iniciadas por los trabajadores de las panaderías de Valparaíso (Chile), ni tampoco las condiciones de vida que experimentaban los obreros brasileños.

El patriotismo del periódico *Vorwärts* no escondía su orientación clasista. El número 116 del 9 de marzo de 1889 dio a conocer a los lectores que recolectaba fondos para el socorro de los obreros alemanes combatientes, pero polemizaba con otra hoja de emigrados alemanes chauvinistas que se editaba en nuestro medio, el *Deutsche La Plata Zeitung*.

De todas maneras, la lectura de la publicación, particularmente sus anuncios publicitarios, permite establecer que el club *Vorwärts* contaba entre sus miembros tanto a lectores obreros como de la capa media de emigrados alemanes.

Esto corrobora los datos que fueron aportados por diversas obras dedicadas a la estadística de la inmigración extranjera en la Argentina. Así, J. A. Alsina en su estudio de 1910, *La inmigración en el primer siglo de la Independencia*, sostiene que en 1909 de los 3.201 emigrados alemanes llega-

dos a Buenos Aires, correspondía a los campesinos solamente el 13,9 por ciento (444), mientras que los comerciantes llegaban al 15,5 por ciento (497), las personas sin empleo sumaban el 14,2 por ciento (455) y el 56,5 por ciento restante eran artesanos especialistas, en su mayoría.

Un camino de lucha y esperanza

El camino del Vorwärts fue jalonado por luchas y esperanzas, y sus hombres y mujeres, en su amplia mayoría alemanes, dieron lo mejor de sí para contribuir al progreso de la sociedad argentina.

Aquellos alemanes, españoles, italianos, franceses, judíos, árabes, rusos, polacos, y tantos otros, que llegaron a nuestras tierras, contribuyeron con su esfuerzo, su trabajo, sus inquietudes, su sangre, y sus características propias, a la solidificación de la sociedad argentina.

No son pocas las discrepancias que con el autor tenemos en muchos temas de historia argentina, e incluso europea. Precisamente una cuestión debatible, o por lo menos, opinable, es su caracterización del fenómeno social del peronismo, que en los cuarenta alentó un típico movimiento nacionalista latinoamericano, y que para comprenderlo debe recurrirse a una óptica sin prejuicios. Por otra parte, Bauer en su aporte recorre inteligentemente la historia del Vorwärts y nos hace revivir aquel idealismo de sus fundadores y, fundamentalmente, su programa todavía incumplido, el del socialismo. Por otra parte el estudio de Bauer es un aporte testimonial antes que un trabajo de historia sistemática.

El Vorwärts supo ocupar uno de los primeros puestos en la lucha antifascista y tal vez por ello resultó víctima del

autoritarismo y del sectarismo. Creció dentro y fuera de la colectividad alemana como centro democrático y progresista, sin distinción de ideas partidarias. Sus actividades culturales, sociales y deportivas recibieron un gran impulso.

Aquel espíritu hoy ha resurgido, con el renacimiento del Verein Vorwärts, que nuevamente nuclea a muchos de aquellos que desean el progreso, la democracia, la justicia social y la liberación humana para los argentinos, para los latinoamericanos y para toda la humanidad.

Quisiéramos concluir recordando las palabras de Alicia Moreau de Justo, que dio a conocer con motivo del 75° aniversario de la fundación del club, en 1957.

Decía Alicia Moreau de Justo: “El Verein Vorwärts forma parte de la tierra nutricia donde nació y ha crecido el árbol del socialismo argentino. Sus fundadores trajeron aquí, junto con sus esperanzas de un nuevo y libre lugar de vida y de trabajo, las ideas que hacían de ellos los rebeldes que preferían expatriarse antes que someterse a la imperiosa voluntad de Bismarck, el canciller de hierro, que había vislumbrado que el movimiento socialista contenía el germen destructor del imperialismo militarista y feudal que construyó para su país. Como otros revolucionarios franceses, italianos y españoles, nos dejaron la semilla de sus ideas, de sus prácticas societarias, de su moral gremialista y proletaria, y también impulsando hacia la concepción internacionalista el naciente movimiento obrero y socialista argentino”.

“Desde su fundación en 1882 hasta la constitución del Partido Socialista Obrero Argentino en 1895, sus miembros estuvieron estrechamente relacionados con los iniciadores de nuestro movimiento y aún largos años después, las relaciones se mantuvieron a través de la permanencia en nuestras filas de muchos socialistas alemanes. El joven Partido Socialista

adquiría vigor y se extendía por el país, el Vorwärts entonces se dedicó más a sus problemas propios, a sus relaciones con los socialistas de su patria y, mucho más tarde, al surgir el nazismo, terrible azote para Alemania y para la Humanidad, fue un luminoso foco de lucha anüttotalitaria, fue 'la otra Alemania'. Continuaba así la obra inicial. Había traído aquí hacía largos años el socialismo y mantenía ahora la seguridad del resurgimiento del socialismo democrático, que hoy vemos como pujante fuerza política de la Alemania Occidental”.

“Su obra no ha terminado –concluía la doctora Moreau de Justo–; a través de su larga y fecunda vida las generaciones se han sucedido conservando el sello primero, dentro del cambio inevitable producido por el proceso histórico. No podemos sino desearle, en estos sus 75 años, como fraternal expresión de nuestra gratitud, que pueda continuar, en la renovación de la vida, el generoso y noble impulso de sus fundadores”.

Así será.

**La Asociación Vorwärts
y la lucha democrática
en la Argentina**

I. Inmigración, nacionalidad, emancipación social

Son varias las razones que nos impulsan a dar a publicidad la historia de la Asociación Vorwärts, fundada por inmigrantes alemanes hace más de un siglo.

Después de la caída de la dictadura militar, reasumimos nuestras auténticas tradiciones y logramos la continuidad legal de nuestra centenaria institución y, aunque nos falta todavía recuperar las propiedades materiales que nos fueron arrancadas ilegalmente por un régimen estatal represor amparado en el tristemente famoso “Plan Conintes”: se hacía imprescindible difundir amplia y verídicamente los hechos.

Pero mientras nos empeñábamos en reunir y ordenar los materiales correspondientes, resultaba cada vez más claro que la historia del Vorwärts está indisolublemente vinculada a la historia nacional, y también a la universal, y que por tanto, solo puede ser comprendida en este contexto.

Corresponde señalar, por supuesto, que obreros alemanes formaron aquí una organización que continuaría las tradiciones traídas desde su patria de origen: tradiciones tanto de orden cultural como de lucha por la justicia social. Corresponde destacar sus convicciones internacionalistas, las que los impulsaron a dar comienzo y prestar su apoyo a la formación del movimiento obrero sindical y político en la República Argentina.

Pero no es suficiente. Es necesario encarar el problema de la inmigración en general y su aporte a la formación de la nación argentina y a la historia nacional.

Y es necesario analizar, como contrapartida, el fenómeno mundial, especialmente europeo de la emigración en el siglo XIX, el que fuera originado por una contradicción intrínseca del sistema capitalista, que aunque destruía el orden

social antiguo y estimulaba el crecimiento vegetativo de la población, no podía ya absorber las masas humanas desarraigadas y su fuerza laboral.

El capitalismo, así, creaba sus propios sepultureros no solo en el lugar donde se desarrollaba. También enviaba al exterior a quienes necesariamente serían los portavoces de la resistencia, de la conciencia de clase, de la nueva ideología. Todo esto contribuyó a que tomara cuerpo la segunda gran contradicción del orden capitalista: la contradicción entre los países desarrollados y los países y pueblos dependientes.

Es necesario analizar el surgimiento del capitalismo en la Argentina, señalando la deformación que habría de caracterizarlo como un país dependiente semicolonial. Y, asimismo, analizar el desarrollo, vertiginoso pero también dotado de rasgos deformados, del capitalismo en Alemania. Es necesario aclarar por qué el capitalismo, y más tarde el imperialismo alemán, adoptó formas particularmente agresivas, tanto hacia afuera en la competencia por un nuevo reparto del mundo, como hacia el propio pueblo alemán, hacia la clase obrera que se constituía políticamente con definidas reivindicaciones de renovación social. Las persecuciones que en tal contexto sufrió la clase obrera alemana, llevaron a muchos de sus mejores hijos a buscar nuevos horizontes en el mundo; y de este modo llegaron a nuestras playas los que tanto contribuyeron al desarrollo del movimiento democrático y socialista en nuestro país.

Se trata de una dialéctica de contradicciones múltiples; contradicciones que pueden provocar enfrentamientos y choques cruentos, pero que conducen sin embargo a la gran solución histórica. Reconocer entre tales contradicciones a la que es esencial y actuar en consecuencia, es lo que buscaban y buscan los que se proponen impulsar el desarrollo ascendente del género humano. El reflejo del proceso objetivo en la

conciencia de los hombres y de los pueblos es contradictorio, pero también conduce, a través de múltiples errores, desviaciones y choques de opinión, hacia la verdad fecunda.

La historia de los pueblos latinoamericanos era y es la obra conjunta de indios, criollos e inmigrantes. Muchas veces, y con rasgos verdaderamente trágicos, estas tres fuerzas se enfrentaron entre sí. El blanco sometió a la población india a un feroz régimen de explotación y represión, y logró exterminarla en gran parte. Tal actitud se acompañaba con un profundo desprecio hacia la raza autóctona y hacia su riqueza cultural; variante latinoamericana de racismo, de efectos tan atroces como tuvo más tarde la variante alemana.

Todo chauvinismo racial o nacional origina el chauvinismo de signo contrario, y éste es uno de sus efectos más deplorables. En Latinoamérica, la xenofobia indiscriminada pudo ejercer influencia sobre considerables masas de población humilde, haciéndolas confundir la dominación del europeo colonialista y más tarde la penetración imperialista destructora de la nacionalidad, con el aporte del inmigrante laborioso que trajo a estas tierras lo mejor de la cultura universal, destacándose en tan valioso aporte la conciencia de clase y la ideología de transformación social.

He aquí, pues, uno de los motivos más significativos que nos impulsan a ofrecer al público argentino y particularmente a los sectores democráticos y de izquierda, este trabajo: frente a falsas alternativas y falsos enfrentamientos, debemos insistir una vez más en las afinidades reales y correctas, en la línea divisoria natural y fundamental. La patria, la nacionalidad auténtica, no está enfrentada con “lo de afuera”. Lo nacional no es lo que diferencia a un pueblo de todos los demás, sino lo que recibe del mundo y sabe reelaborarlo en forma propia. Esto es mucho más cierto todavía en un país inmigratorio

como el nuestro, cuya cultura nacional brota en forma fecunda de múltiples fuentes. El imperialismo, en cambio, forma suprema de un sistema económico obsoleto, es por su esencia destructora, enemigo de todos los pueblos, de la humanidad en su conjunto, y ésta puede y debe unirse en defensa de la vida, del progreso y de la multifacética cultura universal.

Es este sentido patriótico, progresista y universalista el que trataremos de conferir a este relato sobre aquellos inmigrantes que aportaron a nuestra patria lo mejor que poseían: su fe democrática y socialista y su experiencia de lucha; y sobre sus continuadores, que nunca abandonaron ni abandonarán los ideales que les legaron, permaneciendo fieles al pueblo argentino en sus anhelos de liberación nacional y social.

Procuramos así contribuir a que la unidad se revele una vez más; a que produzca la consustanciación más íntima entre lo auténticamente nacional y lo universal que entronca con la marcha siempre ascendente de la humanidad.

II. La emigración europea al nuevo mundo

Que hubo muy precozmente contactos entre Alemania e Hispanoamérica, es bien conocido. Esto fue consecuencia de la unión personal entre la Corona Imperial Romano-Germana y la Corona Real de España en la persona de Carlos V (I) de Habsburgo. Existía en aquella época cierta lucha general entre la monarquía universal católica y los estados nacionales en formación. Que en Alemania tal enfrentamiento haya cortado en dos a la propia nación, significó una catástrofe nacional cuyas consecuencias se perciben aún en la actualidad. Pero ello condujo también a que el acervo cultural alemán influyera en mayor medida al acontecer mundial, y que éste, a su vez, lo enriqueciera sustancialmente. Hace unos años, al ocuparnos en el 500° aniversario del nacimiento de la figura gigantesca de Martín Lutero, destacamos el hecho de que la “revolución mundial burguesa” partió precisamente de Alemania.

Mientras tropas españolas luchaban en Flandes, en Alemania y en Italia, hubo en España una verdadera invasión procedente de todos estos países. Lo cual, por supuesto, repercutió sobre las tierras colonizadas por España.

Carlos V, siempre necesitado de dinero, tenía como banqueros a los *Fuggger* (Fúcares) y los *Welser*, procedentes del sur de Alemania. A los Fúcares, les empeñó Venezuela, y ellos organizaron una expedición a la rica colonia, para cobrar el equivalente del capital invertido. Esta expedición es famosa por su desmedida crueldad con los indígenas; y si debido a eso se destacó con respecto a lo que hicieron los demás conquistadores (que ciertamente tampoco eran de modales suaves), entonces sin duda la violencia aplicada ha de haber sido considerable.

Se sabe, por otra parte, que el nombre “América” fue creado en tierras alemanas por el impresor alsaciano Waldseemüller, que lo derivó, no del nombre del descubridor Cristóbal Colón, sino del de Américo Vespucio, geógrafo y navegante natural de Florencia.

El primer alemán que llegó al territorio de la actual República Argentina fue Ulrich Schmidel de Straubing en Baviera. Integrabla la expedición de Pedro de Mendoza y presenció la primera fundación de Buenos Aires. Mucho más tarde, en 1599, publicó un detallado relato de aquella malograda expedición.

Con las tropas españolas también llegaban alemanes a América, como por ejemplo el joven oficial Peter Lisperger, que acompañó a Chile al gobernador García Hurtado de Mendoza, y cuya nieta fue la tristemente famosa “Quintrala”: Doña Catalina de los Ríos y Lisperguer.

Otro elemento internacional lo constituían los jesuitas, entre los cuales aparecen numerosos nombres alemanes; como el de Rochus Hundertpfund, que figuraba entre los expulsados del año 1767; Antón Sepp, que jugaba un papel destacado en el sector brasileño de las Misiones; y Bemhard Nussdorfer, que se desempeñaba en la Sierra de los Padres cerca de Mar del Plata.

Por supuesto, no pensamos en esta contribución tan precoz al analizar el elemento alemán en la historia y la formación de las naciones latinoamericanas. En estos primeros momentos la asimilación fue total, y ninguna manifestación o propiedad recuerda ya el origen alemán. No podía ser de otra manera, puesto que más tarde, y por más de un siglo, toda inmigración extranjera, es decir, no española, estuvo vedada.

En este sentido debemos destacar que el cierre o la apertura hacia afuera, constituyeron siempre un elemento funda-

mental de la orientación política de nuestro país. Se puede apreciar perfectamente la esencia de un régimen político por su posición con respecto al contacto y al intercambio cultural con el mundo, y con respecto a la inmigración.

Cuando se frenaba el progreso económico y social, siempre se exaltaba lo “propio” y se anatematizaba lo “ajeno”. Y si algunos sectores nacionalistas confunden la aceptación del acervo cultural universal con la penetración imperialista, esto constituye en el mejor de los casos un desconocimiento de los mecanismos históricos vigentes y también de los hechos reales. Alguna vez pueden haber coincidido ambos factores. Así, por ejemplo, la ciudad y el puerto de Buenos Aires fueron durante décadas simultáneamente el lugar de entrada de las ideas progresistas y el garrote del desarrollo económico y social de las provincias del interior. Pero tal coincidencia no fue tan absoluta como para que un estudio histórico sensato no pudiera diferenciar ambos factores.

El dictador Rosas, por ejemplo, que muy especialmente enaltecía “lo propio” y fomentaba la xenofobia, frenaba precisamente el desarrollo del país y mantenía la economía en el nivel más bajo; al mismo tiempo estaba en óptimas relaciones con el capital colonialista inglés. Las fricciones se originaron cuando Londres ya no se interesó solo en la importación de cueros y de carne salada, sino en la ampliación y diversificación del comercio primero y en la exportación de capitales después. Es interesante notar que el último antagonista de Rosas, el magnate Justo José de Urquiza, que en Entre Ríos surgió de una estructura económica muy parecida a la de aquél, se orientaba por razones algo complejas pero perfectamente analizables en otro sentido, es decir, hacia el progreso y la diversificación de la economía; lo cual forzosamente tenía que conducir al choque entre ambos y finalmente a la caída de Rosas, liberando el

camino hacia la organización constitucional del país y dando el impulso necesario al desarrollo capitalista.

El enfrentamiento entre la oligarquía portuaria de Buenos Aires, que aprovechaba su posición geográfica, y el resto del país continuó acentuándose. El hecho de que las provincias del interior resultaran perdedoras en este enfrentamiento, constituyó una desgracia para la nación, puesto que favorecía la penetración imperialista y frenaba el desarrollo económico propio. Pero ambas fuerzas fomentaban sin embargo la inmigración europea, sin la cual, por cierto, todo progreso, todo desarrollo del país habría sido imposible.

Tal orientación interna se entroncaba con la tendencia universal que favorecía el desarrollo ulterior. Se puede llamar al siglo XIX, particularmente en su segunda mitad, el siglo de la emigración. Es evidente que esto está relacionado con la entrada del capitalismo europeo en su fase de descomposición. El rápido crecimiento vegetativo de la población, originado por la propia evolución burguesa, ya no podía ser absorbido por las estructuras económicas capitalistas, en particular en las regiones poco o desviadamente desarrolladas de Europa oriental, así como también en Irlanda, España, Portugal y la parte meridional de Italia.

Como se sabe, el argumento de la “superpoblación” fue esgrimido por el fascismo italiano, el nazismo alemán y el imperialismo militarizado japonés para justificar sus pretensiones de conquista. El asunto fue certeramente analizado por Antonio Gramsci en sus apuntes sobre Giovanni Pascoli. Es verdad que la nación italiana fue, como lo definía Gramsci. La “proletaria entre las naciones”, por ser “el ejército de reserva de los capitalistas extranjeros, porque junto con los pueblos eslavos ha dado fuerza de trabajo a todo el mundo”. Pero, acota Gramsci, “la emigración es una consecuencia de la incapacidad

de la clase dirigente para dar trabajo a la población, y no de la pobreza nacional”. Como es claro, que alemanes o italianos hayan emigrado a otros países, no está relacionado con que el imperialismo italiano y alemán pretendieran atentar contra la soberanía de esos países y transformarlos en sus colonias.

En algo más de un siglo, entre 1821 y 1932, los Estados Unidos incorporaron más de 32 millones de inmigrantes; Argentina, 6,5; Canadá, 5; Brasil, 4,5 y Australia 3. Es lógico que los Estados Unidos con su capitalismo en expansión proporcionaron, especialmente después de la victoria de los estados industrializados del norte en la Guerra Civil, las mayores oportunidades. Tal ventaja con respecto a los países surgidos del imperio colonial español y portugués, se explica por una estructura más progresista en el sentido burgués, que ya caracterizaba a las colonias británicas en América del Norte. Es evidente que, dentro del sistema capitalista, esta ventaja no puede ni podrá ser compensada.

El crecimiento relativo, sin embargo, fue mucho mayor en la Argentina. La población se decuplicó, y solo una porción insignificante corresponde al aumento vegetativo. El número anual de inmigrantes fue, hasta 1880: 10.000. Entre 1880 y 1890: 64.000. Hasta 1900: 32.000. Y en la primera década del siglo XX: 112.000. En la ciudad de Buenos Aires, en 1895, los extranjeros formaban el 60 por ciento de la población.

De los inmigrantes, aproximadamente la mitad provino de Italia, y un tercio de España. La sexta parte restante estaba formada por alemanes, suizos, judíos de Europa oriental, armenios, árabes, polacos, rusos, japoneses, etc. La tendencia asimilatoria era variable, siendo más franca en los españoles e italianos. En la actualidad, y una vez cesado el flujo inmigratorio, el proceso de asimilación se aceleró, conservando sin embargo cada colectividad muchas de sus características.

Hasta 1890, las tres cuartas partes de los inmigrantes eran campesinos, y muchos de ellos también se establecieron en el campo. El surgimiento de la agricultura donde antes la ganadería había sido la actividad exclusiva, se debe sustancialmente a aquellos inmigrantes. Argentina, que hasta 1878 importaba trigo, se transformó en pocos años en uno de los graneros del mundo. La oligarquía terrateniente fomentaba esta transformación, y el establecimiento de inmigrantes en el país, puesto que así se valorizaba su propiedad inmueble. Pero lo toleraba sólo en la medida en que las sustanciales relaciones de propiedad y de poder no fuesen modificadas. Ciertas tímidas tentativas por parte del gobierno de tocar el latifundio, —como la Ley 817 sobre colonización e inmigración que se sancionó bajo Avellaneda—, se anularon con decisión y sin mayores dificultades.

La masa de los inmigrantes se concentró originalmente en el Litoral, pero tarde o temprano la enorme mayoría de los pobladores rurales se trasladó a las ciudades, en particular a la Capital. Entre 1895 y 1914, más de la mitad de los obreros industriales todavía eran extranjeros.

Pero tiene que quedar claro que, entre los inmigrantes, los obreros industriales constituían una minoría. En cierto modo, la emigración a América reemplazaba la migración que en Europa se daba desde la aldea hacia la ciudad, hacía la industria, y la proletarización del pequeño-burgués. Y la transformación del campesino y del artesano en obrero se concretó en el Nuevo Mundo en el curso de la industrialización. Es lógico que ese proceso tuviera características distintas en la Argentina y en los Estados Unidos.

De todos modos, llegaron también obreros desde los países industrializados de Europa, especialmente desde Francia y Alemania y más tarde desde Italia. La emigración de estos

propietarios tenía en su gran mayoría causas económicas y no políticas: lo cual no significa que no hayan sido portadores de una ideología y una conciencia proletarias. Debemos tener en cuenta ambos factores al ocuparnos ahora de la inmigración política hacia la Argentina.

Bajo Rosas, Argentina no podía ser la meta de los emigrantes europeos, y menos aún asilo de demócratas perseguidos. Durante el breve lapso entre la Revolución de Mayo y la Restauración rosista había sido diferente y en pequeño número, llegaron refugiados políticos, perseguidos por la Restauración borbónica y por la Santa Alianza. Jugaron su papel en las guerras de la Independencia. Eran particularmente militares, como el barón Eduardo Holmberg y el coronel Rauch. Pero también pertenecía a este grupo el amigo y colaborador de Alexander von Humboldt, el científico Aimé Bonpland, que llegó a Buenos Aires en 1815 y murió nonagenario en Corrientes en la década del cincuenta.

En el período inmediatamente anterior a la Revolución del 48, Argentina ya no era tierra de asilo; ni lo era tampoco para las víctimas de la contrarrevolución. Muy diferente era la situación en la ciudad de Montevideo, que estaba en guerra con Rosas. Allí, la inmigración era tan fuerte, que las colectividades extranjeras formaban sus unidades militares propias para defender la ciudad y la libertad republicana. El gran revolucionario italiano Giuseppe Garibaldi fue por un tiempo comandante de la guarnición. Ahí y en sus luchas en el Brasil adquirió el prestigio que más tarde le serviría en la lucha por la liberación de su patria.

Es interesante que la provincia de Entre Ríos, aun en los diez años durante los cuales Urquiza formalmente se subordinó a Rosas, ya constituía una excepción en materia de inmigración. Urquiza fomentaba la transformación y la

modernización de la economía, fundando colonias agrícolas, manufacturas y compañías de navegación.

Naturalmente, necesitaba a los extranjeros como pobladores y como especialistas. Tampoco le molestaba que fuesen herejes o judíos, o bien sospechosos de abrigar convicciones democráticas. Todo esto fue para Rosas motivo de protestas tan frecuentes como inútiles. Con su gran sagacidad, Rosas conocía perfectamente bien que era la concepción económica de Urquiza, tan opuesta a la suya, la causa de aquella actitud. Ambos sabían que el choque tarde o temprano tenía que producirse, y ambos se preparaban concienzudamente. Cuando por fin tuvo lugar, venció aquél que tenía el progreso histórico y económico a su favor.

Es interesante señalar que el hombre que en los años cincuenta servía a Urquiza como secretario y como administrador de su colonia-modelo San José, el doctor Alejandro Peyret, al final de su vida, en 1889, representó al movimiento obrero argentino en el Congreso Fundador de la (Segunda) Internacional Socialista.

Chile y Brasil fomentaron sistemáticamente la inmigración de pobladores europeos, logrando en este terreno grandes éxitos.

Como se sabe, amplias regiones del sur del Brasil y del sur de Chile fueron colonizadas por inmigrantes alemanes, para beneficio propio y de ambos países.

En la Argentina se procedió en forma similar, aunque en magnitud bastante más reducida y con menor amplitud de miras, proporcionando a los inmigrantes condiciones económicas menos favorables (particularmente en Entre Ríos y más tarde en Santa Fe). Con frecuencia, las promesas hechas no fueron cumplidas, y hubo incluso, por parte de las compañías que habían concertado los contratos, y de ciertos

funcionarios estatales, verdaderas estafas. El propio Urquiza acudió muchas veces con su considerable propiedad personal, para salvar de la catástrofe a las empresas y a las familias recién llegadas. Pero fundamentalmente se debió a la tenacidad de los propios inmigrantes, así como a la fertilidad de la tierra argentina, que aun las empresas económicamente mal sostenidas, no fracasaran en su gran mayoría.

Las colonias estaban ordenadas por nacionalidades, y en parte lo están todavía. Existen, sobre todo en Corrientes y Misiones, numerosas colonias alemanas; en las cuatro provincias del Litoral y en el Chaco hay colonias polacas, suizas, japonesas, judías, yugoslavas, checas. En Entre Ríos, una vez Urquiza estableció una tribu de negros africanos y, aunque tuvo lugar cierta mezcla de sangres, la mayoría de los pobladores de la colonia son hasta hoy de piel negra.

En los últimos años se han publicado varios libros y folletos sobre las colonias judías en Entre Ríos y Santa Fe.

Entre la literatura anterior, se destaca el libro de Alberto Gerchunoff: *Los gauchos judíos*. El libro proporcionó también el guión para una película, que aunque un poco sensiblera, resultó lo bastante realista como para inducir a grupos nazis a tirar bombas contra los cines.

Las colonias agrícolas judías pronto se orientaron definitivamente hacia la izquierda. Hoy casi todos estos pobladores se mudaron a las ciudades, debido tanto a factores económicos como a tradiciones culturales.

Más tarde, la población alemana se concentró también en Córdoba y en la región de Bariloche, debido en gran parte al parecido del paisaje con el del país de origen.

III. Capitalismo, clases sociales y partidos políticos en la Argentina

Como se sabe, el capitalismo por su propia dinámica necesita expandirse. Irrumpe por lo tanto en los países atrasados, aunque para ello tenga que “derribar murallas chinas”.

Es claro que esto significa, en sentido histórico, un progreso. Pero es igualmente claro que así se origina, en el país atrasado, una estructura económica no solo dependiente, sino también deformada. Esto origina, a su vez, serias contradicciones y enfrentamientos con las metrópolis, y finalmente la lucha emancipadora, que busca no solo la liberación económica y política, sino también la superación de la deformación económico-social, y un desarrollo orientado hacia las necesidades propias en un sentido auténticamente nacional.

La penetración del capitalismo en los países atrasados es, pues, contradictoria en su sentido y en su efecto. Esto explica las divergencias entre los historiadores que analizan este proceso. Pero ni los liberales que alaban indiscriminadamente al “progreso”, ni los nacionalistas que insisten en la defensa de “lo propio”, aciertan en sus respectivas apreciaciones. Pues hace falta y corresponde hacer el análisis socioeconómico del “progreso”, y el análisis socioeconómico de “lo propio”.

La Conquista y la Colonización fueron “cruces”, fueron detestables desde el punto de vista ético en todas partes. Fue la época florida del auge burgués con su “afirmación del individuo”, que proporcionó no solo la genial creatividad de los artistas y científicos del Renacimiento, sino también la brutal e inescrupulosa rapiña del *condottiere*, del pirata, del conquistador y del negrero.

Por su efecto histórico, sin embargo, importa mucho la estructura económico-social del país conquistador y coloni-

zador. Importan asimismo las características socio-culturales de la población indígena: si es “explotable” o prefiere dejarse exterminar por el blanco antes que trabajar en su beneficio. E importa, si lo que se halla en las colonias es “riqueza fácil” como el oro y la plata, o incluso valiosos productos tropicales que puedan cultivarse en grandes plantaciones por mano esclava, o bien tierras que requieren el trabajo de numerosos colonos libres para que den frutos.

Por éstas y otras razones, surgió en Norteamérica una estructura económico-social que, al independizarse de la metrópoli, originó un pujante desarrollo capitalista que la transformaría en la potencia más fuerte del mundo. Mientras que en las colonias españolas y portuguesas, aun después de haber sacudido el yugo colonial y logrado la independencia política, persistía una estructura caracterizada por el latifundio, por la plantación y por la mina, una economía atrasada con fuerzas renovadoras endebles, muy vulnerable a la penetración del capital foráneo con la consiguiente deformación y la nueva dependencia.

No polemizaremos con Juan José Hernández Arregui, quien afirma que el régimen implantado en Hispanoamérica “nunca fue un verdadero feudalismo” y que habría podido tener un desarrollo burgués independiente, si la interferencia del capital foráneo no lo hubiese estropeado. Es cierto que, si bien la apropiación de la tierra junto a la población indígena se hizo de manera típicamente feudal, el sistema de la colonia no fue “un verdadero feudalismo”. No tanto porque solo como excepciones se originaron unas “cortes feudales” en México y Lima y más tarde en Río de Janeiro, sino porque todo el sistema pertenecía desde el comienzo al mercado capitalista mundial lo cual por fuerza determinaba sus características esenciales.

El hecho es que la estructura económica de las colonias liberadas fue muy endeble, y que las clases dominantes criollas tenían intereses entrelazables con los del capital foráneo, surgiendo de ello el mayor obstáculo a un desarrollo independiente y equilibrado. Leonardo Paso se refiere a estas dos fuerzas opuestas a un verdadero progreso cuando afirma que el desarrollo burgués, en nuestro país, tenía “dos madrastras pero ninguna verdadera madre”.

Sin duda, la región del Río de la Plata fue una de las que, desde el comienzo, presentaban rasgos burgueses más definidos. Los tenía la propia clase terrateniente-vacuna de Buenos Aires, enriquecida aceleradamente por la liberalización del comercio practicada por Carlos III y por el contrabando fomentado por Inglaterra. Fue esta clase la que propició la independencia y la que, a raíz de la misma, dio un nuevo salto en su desarrollo expansivo. El saladero fue una estructura típicamente capitalista, si bien por sus características resultó a su vez una traba al desarrollo y a la diversificación de la economía. Toda la política interna y externa de Rosas se explica de esta manera.

La esclavitud, no jugó tampoco ningún papel en la economía argentina, rasgo que también la diferencia de la mayoría de los demás países latinoamericanos.

Después de la caída de Rosas, representante típico de la oligarquía terrateniente-saladeril de Buenos Aires, tuvo lugar un auge de la producción “no clásica”, auge que fue fomentado hasta cierto punto por la política aduanera practicada. Pero, a diferencia de los Estados Unidos que sin justificación servían de modelo a los estadistas argentinos de la época, el persistente latifundio y la falta de un masivo mercado interno seguían trabando el desarrollo de la economía, limitando la producción a algunas industrias extractivas y transformadoras.

Como ejemplos de establecimientos fabriles fundados en las décadas del '80 y del '90, señalaremos a la Refinería Argentina, de Rosario, la fábrica de cerveza Bieckert (con 600 asalariados). Compañía General de Fósforos (con 800), la fábrica de vidrios Rigolleau (con 300), la Fábrica Argentina de Alpargatas (con 510), la fábrica de tabacos El Telégrafo (con 900), etc.

Se fundaron además, en Tucumán, numerosos ingenios azucareros, que luego redujeron su número por fusión. Sus dueños eran las familias Posse, Nogués, Patrón Costas, Menéndez, Devoto, Ledesma, y las extranjeras Tornquist, Bemberg, Mayer y otras.

En la década del '80, gracias a la nueva técnica de conservación de carnes que reemplaza a la del saladero, se instalaron los primeros frigoríficos, la mayoría con capitales ingleses. En conjunto, ocupaban 5.000 obreros.

Inmediatamente después de la caída de Rosas, apareció en el país el ferrocarril, no solo en torno a Buenos Aires, sino también uniendo entre sí diversos puntos del interior. La extensión de las vías totalizó pronto decenas de miles de kilómetros. Estos ferrocarriles eran argentinos en su comienzo, y solo más tarde les echó mano el capital inglés. En 1890, ya el 90 por ciento pertenecía a capitales ingleses, y los dominaba un solo grupo financiero. Los ingleses, en connivencia con los latifundistas argentinos, utilizaron su dominio para orientar este esencial medio de transporte hacia el comercio exterior haciéndolo converger en el puerto de Buenos Aires, contribuyendo así a acentuar la deformación económica del país.

El capital inglés al tiempo que favorecía el desarrollo primordial de las industrias alimentarias y de consumo (calzado, ropa, muebles), coartaba en cambio el de la textil porque éste perjudicaría la exportación de tejidos desde Inglaterra.

El incipiente desarrollo burgués está, como lo hemos señalado, íntimamente relacionado con la inmigración. Y también, por supuesto, con los acontecimientos políticos de fines del siglo XIX. En las revoluciones antioligárquicas de 1880 y 1890, las fuerzas “populares”, es decir, pequeño-burguesas y burguesas, presentaron sus exigencias políticas, y fue funesto para el desarrollo posterior de la nación que estos movimientos fueran derrotados.

Sin embargo, quedó constituido como fuerza orgánica el partido político de la burguesía nacional, la Unión Cívica Radical.

Y justo al mismo tiempo, el partido político de la clase obrera: el Socialista. Tal simultaneidad, por supuesto, no es casual, ya que se trata de las fuerzas fundamentales de la incipiente sociedad burguesa.

Dado el nivel de desarrollo alcanzado, ambas fuerzas hubieran debido coincidir en muchos de sus planteos y reivindicaciones. Pero, por incomprensión de ambas y para perjuicio de las perspectivas democráticas generales, en la práctica esto sucedió pocas veces.

En cuanto a la penetración del capital foráneo y su dominio sobre la economía nacional, el proceso se acentuó al comienzo del siglo XX, manteniendo el imperialismo inglés su primacía absoluta, aunque se presentan, y al mismo tiempo, el norteamericano y el alemán. La Argentina resultó así, como todos los países atrasados y dependientes, una verdadera arena de lucha donde las potencias imperialistas competían para sacar las mejores tajadas. Las clases privilegiadas intentaban en diferentes momentos obtener ventaja de esta competencia interimperialista, lo que explica en particular la influencia política que lograría el imperialismo alemán.

Tales intentos, practicados con frecuencia en los países dependientes, nunca les proporcionan verdaderas ventajas, puesto que en general las potencias imperialistas se entienden entre sí y llegan a compromisos en la repartición del mundo. Solo en los casos de verdaderos conflictos bélicos entre las mismas, los propios factores económicos proporcionan a los países atrasados cierto espacio para la expansión y diversificación de su producción. Fue lo que sucedió también en las naciones de Latinoamérica en las dos guerras mundiales, dándose en casi todas ellas un desarrollo considerable de la industria ligera y extractiva, y en algunas, como Argentina, Brasil y México, aun de la industria pesada, durante la segunda guerra.

IV. La inmigración alemana

La inmigración presenta características propias según el país, según la región de la cual procede y, por supuesto, según la época. Estas características son de orden cultural, pero en mayor medida de orden económico-social.

La intolerancia de Rosas con respecto a los extranjeros, particularmente a los “herejes”, admitía excepciones. La más conocida es la de los ingleses que se establecían como representantes de casas exportadoras e importadoras de su país, y que también podían adquirir tierras y ganado. Todos ellos vivían rodeados de garantías y respeto, aun en los períodos en que las relaciones de Rosas con Inglaterra fueron tirantes.

En situación parecida se encontraba la familia Stegmann, propietaria de una estancia en San José de Flores. El alemán Klaus Stegmann llegó al país en 1818 y se casó con la viuda del coronel Friedrich Rauch. Parece probado que Rosas le dispensó cierta amistad personal. En 1850, con motivo de cumplir los 57 años, aceptó que Stegmann agasajara con una fiesta a él y a su hija Doña Manuelita. Y después de derrocado, residiendo en Inglaterra, habría alabado especialmente un caballo que Stegmann le regaló.

Después de la caída de Rosas, la inmigración alemana que se amparaba en el clima liberal imperante, tenía las características y respondía a los motivos de la emigración europea en general. Procedente de las regiones más atrasadas, el campesino arruinado prefería buscar suerte en el Nuevo Mundo en lugar de engrosar al proletariado de las ciudades, que vivía en sótanos y tugurios y ya conocía el flagelo de la desocupación. El grueso de esta inmigración fue al campo, estableciéndose en colonias mediante contratos colectivos y, en menor medida, en forma individual cuando podían adquirir la tierra y los implementos necesarios.

Algunos alemanes acaudalados participaron del escandaloso negociado de las tierras públicas arrancadas a los indios en la Segunda Campaña del desierto llevada a cabo por Adolfo Aisina y Julio A. Roca. Entre los que adquirieron tierras a precios irrisorios en la Patagonia, se contaban alemanes que se habían establecido en Chile.

De las ciudades alemanas llegaron artesanos, que también se hallaban en la ruina por su incapacidad para competir con las empresas capitalistas modernas y que, en el Nuevo Mundo, todavía tenían perspectivas de subsistencia. Entre ellos, en analogía con el elemento rural, había familias más acomodadas que podían participar del modesto auge capitalista que en un país de características semif feudales, atrasado y dependiente, pudo darse en la industria del cuero, textil, cervecera, etc.

Aquellas empresas cuyos dueños eran alemanes, preferían en general tener obreros y empleados de su misma nacionalidad, si bien más tarde los reclutaron también entre la población autóctona o entre otros inmigrantes, reservando para sus paisanos los puestos directivos.

En las décadas del cincuenta y del sesenta, con todo, la inmigración alemana siguió siendo escasa. El censo de 1869 da para todo el país 5.093 alemanes, 2.139 en la ciudad y 1.087 en la provincia de Buenos Aires. Con respecto a 1855, la cifra total se había duplicado.

El nuevo censo de 1914 daría 11.000 alemanes para la Capital Federal y 36.094 para el interior.

Una vez formados en el campo y en la ciudad, núcleos más o menos compactos de una misma nacionalidad, se procedía a fundar instituciones encargadas de satisfacer necesidades comunes. Los alemanes tenían tal vez, por razones que analizaremos más adelante, mayor tendencia a mantenerse aislados y a resistir a la integración. Se formaron, entonces, so-

ciudades con el fin de mantener el contacto entre las familias inmigrantes, nucleadas muchas veces de acuerdo a la región o provincia de la cual procedían: Suabia, Sajonia, Westfalia, Prusia Oriental, etc. En estas sociedades, se trataba de dar satisfacción a los intereses particulares, entre los cuales se destacaban la gimnasia y el deporte, así como el canto coral.

Se organizaban asimismo, las comunidades religiosas: luteranas, reformadas o católicas, creándose contactos entre ellas y organizándose los correspondientes organismos centrales.

Al mismo tiempo, se fundaron las primeras escuelas alemanas, al amparo de la legislación vigente para las escuelas privadas en general. El estado argentino se limitaba a garantizar que se cumpliera el programa oficial de enseñanza, dejando que fuera del mismo se impartiera la enseñanza que las autoridades de la escuela decidieran. Fue así que, en general, la enseñanza en castellano se limitara a unas dos horas diarias, dándose el resto en idioma alemán¹.

La colectividad debía tener, asimismo, sus órganos periodísticos. Se fundó en abril de 1863 el *La Plata-Zeitung*, dirigido al comienzo por Leopold Friedrich Böhm y más tarde por Johann G. Tjarks. En 1878, Johann Alemann fundó el semanario *Argentinisches Wochenblatt*, transformándolo en 1889 en diario: *Argentinisches Tageblatt*.

1. Si bien somos partidarios decididos de la integración del inmigrante, no rechazamos en principio ni a ultranza este sistema. A nuestro entender, lo decisivo es el contenido de la enseñanza, y no el idioma en el cual se imparte.

Los graves abusos que ulteriormente se cometieron, convirtiendo las escuelas alemanas en centros de propaganda antiargentina, no son a nuestro criterio una consecuencia directa ni necesaria de aquel sistema escolar. Se deben, sin duda alguna, a la orientación ideológica que, por desgracia, se impuso en la colectividad, así como a la actitud pronazi adoptada por el gobierno argentino, que también con aquellos reductos de la Quinta Columna se mostró tolerante.

Muy pronto hicieron falta docentes para las escuelas y sacerdotes para las comunidades religiosas. Y como no siempre podían ser traídos desde la madrepatria, se fundaron en el país los correspondientes seminarios.

Los alemanes organizaron también, como lo hacían todas las colectividades, su propio sistema de asistencia sanitaria, fundando la Sociedad Alemana de Socorros a Enfermos y después el Hospital Alemán en la calle Pueyrredón (entonces América) de la Capital Federal, que comenzó su actividad asistencial en 1878.

Un aporte que hemos de destacar muy especialmente, es el de los especialistas de diversos campos científicos, que fueron contratados por funcionarios del gobierno, por instancias administrativas o universitarias.

El más importante de ellos es, sin duda, Hermann Burmeister, natural de la ciudad de Stralsund sobre el Mar Báltico, amigo de Sarmiento, quien entre 1857 y 1860 recorrió nuestro país llevando a cabo significativas investigaciones, que fueron publicadas en una obra de dos tomos, editada en la ciudad de Halle. Regresó a la Argentina en 1861, como director del Museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires.

El químico Fritz Reichert fue contratado por el ministro de Agricultura Dr. Escalante; realizó importantes estudios geológicos útiles a la minería, y fue profesor en la Facultad de Agronomía.

Como prueba de que es perfectamente posible proporcionar enseñanza democrática y patriótica en un idioma extranjero, podemos citar el manual escolar *Wer lesen kann, hat Freude dran*. (Quien sepa leer, lo disfruta.); que, para reemplazar y enfrentar el material didáctico de definido contenido nazi que venía de Alemania, elaboró el maestro alemán Martin Fenske. En este libro, Fenske no sólo reemplazó los elementos propios del hemisferio norte, como la Navidad en invierno, los pinos, tilos y robles, los campos nevados, etc., por otros que los chicos nacidos en la Argentina conocían; sino que habla en idioma alemán de la Revolución de Mayo, de Sarmiento, del trabajo en el campo y en el taller, y de la amistad entre criollos e inmigrantes.

Robert Lehmann-Nitsche fue llamado, en 1897, por el “perito” Francisco P. Moreno para desempeñarse en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata.

Cristóbal Hicken, hijo de inmigrantes alemanes, fue un destacado investigador y docente en botánica. Lleva su nombre la Escuela de Jardinería del Jardín Botánico de Buenos Aires.

El ingeniero Otto Krause nació en la ciudad de Chivilcoy en 1856, hijo del pastor protestante August Krause, llegado al país en 1851 y amigo de Sarmiento. Organizó las escuelas industriales, la primera de las cuales lleva hoy su nombre, fue decano de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, y director del Arsenal de Guerra. Falleció en 1920.

Una mención muy especial merece el médico y filósofo Alejandro Korn (1860-1936). Su padre fue un militar alemán que, por negarse a reprimir una huelga de tejedores, se vio obligado a huir de su país. Alejandro Korn se desempeñó como psiquiatra, adhiriendo como filósofo al positivismo y al bergsonismo. Fue uno de los más profundos conocedores de la filosofía kantiana en nuestro país. Sus principales libros son: *La libertad creadora*, *Influencias Filosóficas en la evolución nacional*, *Apuntes Filosóficos*, *Bergson en la Filosofía contemporánea*. Al final de su vida, para expresar su protesta contra la dictadura del general Urriburu, se afilió al Partido Socialista.

El patólogo Christfried Jakob, natural de Baviera, fue contratado por Domingo Cabred, después que su maestro Adolf Strümpel se negara a venir a la Argentina. Jakob elaboró en nuestro país una obra monumental sobre la estructura del cerebro humano, obra que se estudia y consulta en los centros especializados de todo el mundo, sin que se sepa, en general, que fue compuesta en la Argentina.

Jakob se dedicó, a la vez, a otras actividades muy diversas, explorando por ejemplo regiones y pasos desconocidos en la Cordillera de los Andes, y concibiendo planes ecológicos para la Provincia de Buenos Aires, los cuales, de haber sido concretados, habrían prevenido más de una catástrofe de las que sobrevinieron después.

Christfried Jakob fue, en el terreno científico, definitivamente materialista y progresista, negando la existencia autónoma del “alma”, declarándose partidario del evolucionismo darwiniano y afirmando que el medio ambiente determina las propiedades de las especies. En política, en cambio, fue más bien conservador, negando su apoyo a la Reforma Universitaria que los estudiantes le pedían. Tal coincidencia contradictoria es, como se sabe, frecuente en los hombres de ciencia. Jakob murió nonagenario en 1958².

El ingeniero de minas Friedrich Schickendantz dio origen en Catamarca y La Rioja a una verdadera industria nacional que desgraciadamente fue ahogada en su desarrollo, por una estructura económica desviada.

El profesor Simón Neuschloss se destacó como fisiólogo y también como dirigente de movimientos democráticos en la ciudad de Rosario, fue presidente en esa ciudad del Comité Argentino contra el Racismo y el Antisemitismo, que en la Capital Federal presidía el inolvidable Emilio Troise.

El doctor Augusto Bunge, hijo de una familia muy acau-

2. Los hijos de Don Cristofredo Jakob también se destacaron en diversas ramas de la ciencia. Uno de ellos fue mi venerado maestro, el Dr. Alfredo Jakob, que abrió nuevos rumbos a la ginecología, introduciendo en el país el método de la colposcopia creado por Hans Hinselmann. Por su encargo, tuve el alto honor de entregar las obras científicas de su padre, entre ellas valiosos originales de dibujos y microdibujos de cortes del sistema nervioso, al Prof. Wirzberger, Rector de la Universidad Humboldt de Berlín (RDA), quien las destinó al museo de esta prestigiosa casa de estudios.

dalada de origen alemán, fue autor de una lograda traducción del *Fausto* de Goethe, y presidente de la Comisión Democrática Argentina que, durante la Segunda Guerra Mundial, prestó una apreciable ayuda material a la coalición antihitleriana.

Y no podemos dejar de mencionar a Josef Fucks quien, el 13 de diciembre de 1906, descubrió en Comodoro Rivadavia el primer yacimiento de petróleo hallado en nuestro país.

Y dedicaremos un capítulo especial al geólogo y agrimensur Hermann Avé Lallemand, que fue director del primer órgano periodístico del Partido Socialista.

Todos los mencionados y otros muchos científicos y técnicos alemanes o de origen alemán fueron definitivamente progresistas, no solo por prestar su contribución al progreso de nuestro país, sino también, en general, por su modo de pensar, por su orientación filosófica.

No es posible sostener lo mismo de los militares que, desde la Segunda Campaña al Desierto, fueron contratados en Alemania, como organizadores de nuestras fuerzas armadas, o como instructores o docentes en los institutos de enseñanza militar. Hasta 1914, se desempeñaron en tal carácter veinte oficiales alemanes. No es aventurado pensar que ellos contribuyeron decisivamente a arraigar en nuestro ejército el espíritu militarista y represivo prusiano.

Después de la Primera Guerra Mundial llegó a nuestro país una nueva ola inmigratoria, compuesta ya en buena medida por obreros industriales. El motivo por el cual abandonaron el Viejo Mundo, fue la crisis económica, la desocupación. Muchos de estos obreros ingresaron en el Vorwärts. Había entre ellos hombres políticamente conscientes, que ya en Europa habían luchado activamente por la emancipación de la clase obrera: hombres como Erich Sieloff, Ludwig Hennemann, August Mayer, Martín Miller,

Max Wiedemann, Emil Freytag, Hans Köckert y su esposa Käthe Schäfer, Stefan Schnaible, Erich Spötter, Karl Kurbs, Simón Brodtfeld, H. Greifenberg, Heinrich Bertzky y Walter Schulz, el actual presidente del Vorwärts. A ellos se debe que el Vorwärts haya podido rechazar con éxito las tentativas nazis de coparlo. Algunos fueron, más tarde, integrantes de las Brigadas Internacionales que defendieron la República Española contra las huestes fascistas.

Si entre los inmigrantes alemanes, predominaban con tanta claridad las tendencias progresistas y humanitarias, ¿cómo se explica que años más tarde el grueso de la colectividad se apartara de las fuerzas progresistas argentinas y que, incluso, se dejara utilizar por el nazismo como verdadera “quinta columna” contra la democracia y contra la patria?

Los inmigrantes alemanes como obreros, como artesanos y como técnicos, científicos y especialistas, fueron, desde el comienzo, una élite. Eran muy apreciados por sus conocimientos, su disciplina y su confiabilidad y ocuparon por lo tanto puestos destacados. La clase dominante les facilitaba el ascenso, y surgió así un manifiesto antagonismo con las masas populares, especialmente con la clase obrera. Subjetivamente se consideraban a sí mismos como “algo mejor”, y fue así que la propaganda racista de los nazis encontró un terreno propicio.

Por cierto, ninguna de las colectividades quedó libre de esta enfermedad que es el “elitismo”. Pero no afectaba a todas en la misma medida. El elitismo es tanto más fuerte, cuanto menor sea la tendencia a la asimilación cultural. El alemán y el inglés son en tal sentido particularmente conservadores.

Los nazis lograron en su momento tergiversar en la colectividad el legítimo deseo de mantener viva su tradición cultural, oponiéndolo a la conciencia nacional y al espíritu

patriótico del pueblo argentino. Los hechos verdaderamente tremendos que tuvieron lugar en aquella triste época los describiremos en otro capítulo. La Sociedad Vorwärts fue uno de los pocos centros organizados que mantuvieron vivo el espíritu democrático y humanitario, contribuyendo así a salvar, ante el pueblo argentino y ante el mundo, el honor de la nación alemana.

V. La fundación del Vorwärts y el origen del movimiento obrero argentino

Si bien la razón por la cual grandes masas humanas abandonaron Europa en la segunda mitad del siglo XIX, fue la descomposición social originada por la irrupción del capitalismo en las regiones retrógradas, no se trataba sin embargo, por supuesto, de una “emigración política”, sino esencialmente “económica”. Los emigrantes buscaban en el Nuevo Mundo oportunidades de trabajo y de subsistencia, oportunidades que en sus regiones de origen ya no existían. Lo cual no quiere decir que no trajeran, más o menos desarrollados, los elementos de una ideología nueva, capaz de estimular sustancialmente la conciencia política del pueblos en los “países de inmigración”.

Sin embargo, también había entre los inmigrantes de aquella época “refugiados políticos”, provenientes sobre todo de Francia y Alemania, y de Italia y España. Los franceses eran víctimas de la feroz represión llevada a cabo por Adolphe Thiers después de la derrota de la Comuna de París. Los alemanes escapaban de los efectos de la Ley Antisocialista del canciller Otto von Bismarck. Los italianos y españoles traían, en general, ideas anarquistas, mientras los franceses y alemanes se orientaban hacia el ala socialista del movimiento obrero. Los alemanes aportaban además, una notable experiencia en el aspecto organizativo.

Se trata de un ejemplo tan típico como brillante de la dialéctica intrínseca del desarrollo histórico y de su inconcusable avance progresista. Las contradicciones propias del orden capitalista originaron no solo la concientización de las masas laboriosas y en consecuencia los enfrentamientos de clase en los países desarrollados, sino también, debido a la

ruina económica y a la represión policial, la proyección a los países subdesarrollados de grandes masas humanas con experiencia de capitalismo y de lucha de clases, que forzosamente constituirían allí un fermento revolucionario de primer orden, dándose de este modo un paso importantísimo hacia la internacionalización del conflicto entre la burguesía y el proletariado, conflicto fundamental de la época.

Fue en Alemania donde, entre 1870 y 1890, el movimiento obrero dio, en situaciones particularmente complejas y difíciles, un verdadero ejemplo de firmeza de principios y elasticidad táctica, de capacidad organizativa y creatividad en los métodos, de una fecunda combinación de una política auténticamente nacional con una orientación genuinamente integracionista. Todo ello transformó a Alemania, en aquella época, en el centro del movimiento obrero universal.

Al no poderse concretar, a raíz de la derrota del movimiento revolucionario de 1848, la unificación política de la nación que históricamente estaba en el orden del día, ésta es recién realizada “desde arriba” por Otto von Bismarck. El objetivo se concretó mediante dos guerras y el militarismo prusiano se fortaleció sustancialmente en alianza con una burguesía pujante y hambrienta.

De todos modos, la unificación nacional en sí fue un hecho de contenido progresista, puesto que proporcionó un marco amplio de desarrollo no solo a la burguesía, sino también a la clase obrera. Ambas clases se expandieron, como Marx y Engels lo habían anunciado, en forma paralela.

Entre 1870 y 1873, la producción industrial global aumentó en un tercio, la de hierro bruto en un 40 por ciento, y la de acero en un 80 por ciento. Solo en 1872, se fundaron dos veces más sociedades anónimas que en las siete décadas anteriores del siglo XIX. Como hongos después de la lluvia,

surgieron los bancos y los institutos de crédito. Los 5.000 millones de francos oro arrancados a Francia en concepto de contribución por la derrota militar, sirvieron para enriquecer, y al mismo tiempo corromper, en medida exorbitante a la burguesía alemana. *Gründerzeit* (época de los fundadores) se llamó este período. Pero la “actividad fundadora” implicaba también la aventura, la especulación y la estafa. La lógica interna del auge capitalista condujo indefectiblemente al llamado *Gründerkrach* (derrumbe de los fundadores) de 1873, crisis económica de proporciones igualmente inusitadas que no se superó sino en 1877.

Las dos corrientes del movimiento obrero, los “de Eisenach” (ciudad donde tuvo lugar su Congreso Fundador en 1869) y los “lassalleanos” (por Fernando Lassalle, fundador de la Asociación General Obrera de Alemania), se fusionaron en el Congreso de Gotha (1875), adoptando un programa que, si bien mereció serias críticas por parte de Marx y Engels, reivindicaba en forma inequívoca la democratización general del país y una renovación social profunda. El auge espectacular del joven Partido se manifestaba tanto en un creciente éxito en las elecciones parlamentarias, como en un firme arraigo en las masas, una organización cada vez más amplia y luchas pujantes por las reivindicaciones económico-sociales.

Temiendo no poder contener ya el combativo movimiento obrero con los métodos “clásicos”, el gobierno de Bismarck hizo aprobar por el Reichstag, el 18 de octubre de 1878, la “Ley contra las Actividades Socialdemócratas Enemigas de la Comunidad”, la que quedó en vigencia durante más de once años, originando un sinnúmero de fallos condenatorios y actos represivos.

Pero el movimiento obrero estaba preparado para la lucha ilegal o semilegal. En ningún momento cesó la actividad,

ni la agitación entre las masas, ni su pujante crecimiento. Tampoco lograron las presiones e intimidaciones la más mínima concesión en materia de principios.

Un papel particularmente importante jugó el órgano central del Partido *Der Sozialdemokrat*, que se publicó en Zürich (Suiza) desde el propio mes de octubre de 1878, y que era distribuido dentro de Alemania en miles de ejemplares.

El 25 de enero de 1890, el Reichstag, bajo la presión de las masas populares, tuvo que abolir la Ley de Represión. Cuatro semanas después, el Partido Socialdemócrata obtuvo en las elecciones generales un millón y medio de votos, el veinte por ciento del total y cuarenta diputados. Se había transformado en el partido más fuerte de Alemania. Una quincena más tarde, el canciller von Bismarck tuvo que presentar su renuncia.

Sin lugar a dudas, la época de Bismarck fue una época durísima para el movimiento socialista y para la clase obrera en Alemania. Muchos activistas del Partido y de los sindicatos sufrieron sanciones severas, entre las cuales figuraba la expulsión del país. Otros tantos, amenazados con ser detenidos, tuvieron que exiliarse. Se originó así una verdadera “emigración política”.

Muchos de aquellos refugiados se dirigieron a los Estados Unidos, donde también jugaron un eminente papel en el incipiente movimiento obrero. Como se sabe, varios de los “mártires de Chicago” eran alemanes. Pero también hubo quienes se dirigieron a otras partes del Nuevo Mundo. Los que llegaron a nuestro país fueron los que fundaron el Club Vorwärts.

¿Qué predominaba entre los inmigrantes socialistas: la nostalgia por sus tierras de origen o el deseo de lograr, en el país donde se encontraban, la emancipación para sí y para sus hermanos de clase?

El mero planteo de la cuestión en estos términos carece de seriedad y de realismo. No es a nivel psicológico como han de encararse la esencia y el papel histórico de las fuerzas sociales.

El arte si pudo tratar en forma fecunda la problemática del desarraigo y la dificultad de echar nuevas raíces en tierras extrañas. Pero el historiador, el investigador del devenir socio-político, sin duda alguna incurre en una desviación chauvinista si le adjudica al origen étnico-cultural la primacía con respecto a la esencia de clase.

Es propia de cada nación la forma en que surgen sus clases sociales y los partidos políticos modernos que las representan. También le es propio el modo de constitución del Estado nacional. Y esos modos y formas, para el historiador, son hechos dados, susceptibles por cierto de ser analizados en sus causas y mecanismos, pero no de ser valorados desde el punto de vista de su inclinación política actual. La inmigración es, en nuestro país y en nuestra historia, un fenómeno tan real, tan propio, por lo tanto, tan “nacional” como la cultura precolombiana, como la Conquista y la administración colonial, como la Revolución y la Guerra de Independencia, y como la lucha contra la presión imperialista y por la independencia económica.

Es un hecho que el proletariado argentino es, como clase, de origen predominantemente extranjero. Como lo son, asimismo y en mayor o menor proporción, la pequeña burguesía, la burguesía, la población rural y hasta la clase terrateniente. Y en cuanto a nuestra oligarquía financiera, hallamos en sus personeros apellidos alemanes e ingleses, franceses y judíos, suizos e italianos, escandinavos y holandeses, eslavos y árabes, en conmovedora unión y concordia con criollos de la más rancia estirpe, descendientes directos de los que desde el Descubrimiento hasta una época cercana a la nuestra robaron tierras y asesinaron indios.

Es evidente que lo que impulsó a los que escaparon de la persecución de Bismarck a fundar su propio club socialista, fue el deseo de diferenciarse de los que no compartían orientación ideológica, puesto que ya existían las más diversas organizaciones de la colectividad alemana.

Pero el carácter “alemán” de la sociedad que fundaron, no puede atribuirse a un “deseo de diferenciarse” del pueblo argentino la diferencia étnico-cultural era un hecho que voluntariamente no podía abolirse, ni disponer por decreto la asimilación, que podía y debía darse por un proceso de evolución natural. Se trataba, por el contrario, desde el punto de vista argentino, de una actitud no solo “tolerable” sino esencialmente patriótica; ya que estos pioneros, animados de verdadero espíritu internacionalista, precisamente disputaban a los recién llegados a las demás instituciones de la colectividad, que sí podían estar contaminadas de un chauvinismo elitista y del deseo de automarginación.

Es poco conocido el hecho de que el Vorwärts y las instituciones análogas de otras colectividades: “*Les Egaux*”, “*Il Fascio dei Lavoratori*” y varias sociedades españolas, fomentaron sistemáticamente la naturalización de sus socios, naturalización que con mucha frecuencia les fue negada “por subversivos”, por la justicia y la tan patriótica administración estatal.

Karl Mücke, autor de la idea de fundar en Buenos Aires un club socialista, a raíz de la represión de Bismarck se dirigió primero a Suiza, donde colaboró en la administración del periódico *Der Sozialdemokrat*, destinado a ser difundido ilegalmente en Alemania. Mücke llegó a Buenos Aires en 1880, hallando ya a otros que compartían sus ideas. De la elaboración de los estatutos se encargó Theodor Weber, luego primer secretario del Vorwärts. La asamblea fundadora tuvo lugar el 1° de enero de 1882; trece fueron los socios fundadores:

August Latzky (que sería el primer presidente), Johann y Wilhelm Luther, A. Liedke, Karl Mücke, A. Nohcke, C. Schulz, Schröder, A. Thiel, A. Volkmann, Theodor Weber, Friedrich y Gustav Weiss.

El contacto mutuo y la actividad cultural en el idioma conocido constituían, por supuesto, tareas principales de la nueva organización, así como la solidaridad mutua y la ayuda a los inmigrantes recién llegados. Y en especial la ayuda material a los perseguidos políticos en Alemania. Las colectas con este fin y para contribuir a la actividad del Partido Socialista de Alemania constituían un ejemplo glorioso de solidaridad de clase y de espíritu internacionalista. Por desgracia, los documentos correspondientes, que hoy serían verdaderas reliquias históricas, se perdieron al ser devorada por un incendio la sede del club en 1894.

Al concretarse las gestiones para la fundación del Partido Socialista Argentino (una vez terminada, con la caída de la Ley bismarckiana, la presión más aguda, ejercida sobre el Partido alemán) los envíos a la patria de origen se dejaron de lado y pasó a primer plano el apoyo al movimiento obrero argentino.

El primer lugar de reunión fue el Café Chiavari, en la esquina de las calles Uruguay y Cuyo (hoy Sarmiento). El segundo fue el “Duque de Genova”, en la calle Lavalle, y el tercero el “La France” en la misma calle. Comenzó a funcionar una biblioteca, y fue creada la sección coral bajo la dirección de O. Zander. Quedaban a disposición de los socios en forma regular el *Berliner Volkszeitung*, el *New Yorker Volkszeitung* y, por supuesto, el *Sozialdemokrat* de Zürich.

La cuarta sede ya fue de propiedad propia. Con grandes sacrificios los socios, que entonces eran 150, contribuyeron para adquirir los materiales de construcción. Y ellos mismos levantaron, sobre un terreno alquilado en la Calle Comercio

(hoy Humberto I) N° 880, una casa de madera. Esta misma casa fue luego desarmada y trasladada en carruajes a Rincón 768, donde se la rearmó y amplió.

En este sitio tuvo lugar la catástrofe del año 1894. La madera reseca por el calor estival fue pasto fácil de las llamas. En pocos minutos, el fuego destruyó la casa con el escenario y los materiales de la actividad teatral, el piano, el bufet, el billar, la cancha de bolos. Pero, como lo destaca el semanario editado por el Club, “lo que no se destruyó fue el valor y el espíritu de sacrificio de los socios” y con orgullo agregó que “la falta de techo no durará mucho, siempre que persista la unión de los compañeros”.

Y en efecto, un año y una semana después del incendio, el 16 de marzo de 1895, pudo inaugurarse la nueva sede, amplia y hecha de material, el “histórico” edificio de la calle Rincón 1141 que nosotros conocimos, con su gran salón teatral y su escenario, encima del cual figuraba el lema:

“Arbeiter aller Länder, vereinigt euch!”
(Obreros de todos los países, ¡uníos!)

Debe ser especialmente mencionada la actividad teatral. Es difícil apreciar para quien no lo ha sufrido en carne propia, qué doloroso es para el recién llegado, desconocedor del idioma nacional, el aislamiento del quehacer cultural del país. Proporcionarle cultura en el idioma conocido, significa no solo instruirlo, sino apuntalar sustancialmente su autoestima y su dignidad humana. Es característico que en los años treinta y cuarenta, habiendo llegado al país los perseguidos por el régimen hitleriano, el fenómeno se repitiera surgiendo grupos teatrales en las instituciones fundadas por los mismos, algunos de ellos de nivel notable (en el propio

Vorwärts funcionó entonces el famoso grupo “Truppe 38”, del que ya hablaremos). En la época de la cual nos estamos ocupando, se presentaron una gran cantidad de tragedias y comedias, como *Los hermanos* de Goethe, *Los pilares de la sociedad* de Ibsen, *El carretero Henschel* de Gerhart Hauptmann, *María Magdalena* de Hebbel, *El Espíritu Maligno Lumpazivagabundus* de Nestroy, etc.

Es conocido el amor de los alemanes por el canto coral. La sección coral de Vorwärts fue fundada, como lo hemos señalado, aun antes de que el Club poseyera sede propia. El coro del Vorwärts se asoció en forma federativa con los de otras sociedades alemanas, y actuó también con frecuencia en instituciones argentinas y de otras colectividades.

Desempeñó un gran papel en la difusión cultural la biblioteca, que resurgió muy rápido después del incendio.

El Vorwärts, entre 186 y 1901 editaba su propio semanario, bajo la dirección de A. Uhle. Llevaba el nombre de la institución que fue a su vez el del órgano del Partido Socialdemócrata de Alemania que aparece hasta el día de hoy. El semanario se designaba a sí mismo: “Órgano por los intereses del pueblo trabajador”. El Club conservaba la casi totalidad de los números editados, pero por desgracia se perdieron, junto a otros valores no menos entrañables, como consecuencia de la intervención policial y estatal del año 1962. Sería interesantísimo analizar hoy aquella colección. Su espíritu se caracterizaba por diferenciarse claramente en materia ideológica del nacionalismo alemán que cundía en otras instituciones de la colectividad, fomentando en cambio la integración al acervo cultural argentino y la activa participación en la vida política del país.

Fue precisamente con esta orientación que actuaba el Vorwärts al propiciar y ayudar a la formación del Partido

Socialista Argentino. En verdad, el momento histórico lo exigía y las condiciones habían madurado. El capitalismo, y por ende la clase obrera, habían alcanzado un nivel apreciable. Se habían formado numerosas entidades, que podían iniciar su actividad como “sociedades de socorros mutuos”, y aún conservar el nombre de tales, pero que en los hechos funcionaban como verdaderos sindicatos. Numerosos periódicos habían contribuido al esclarecimiento ideológico de las capas populares. Solo unos pocos defendían en forma más o menos definida un punto de vista de clase, pero todos ellos aportaban para que la idea de la lucha popular cobrara actualidad y estuviera presente en la mente del pueblo. Corresponde mencionar aquí los nombres de Lucas Fernández, Bartolomé Victory y Suárez, Serafín Alvarez y otros, así como algunos periódicos en lenguas extranjeras, de los cuales el semanario *Vorwärts* es un ejemplo.

Algunas cuestiones eminentemente políticas se habían discutido también en la prensa “oficial”, como por ejemplo la cuestión, si se debía otorgar o no asilo a los confinados en Cayenne por Luis Bonaparte, cuestión sobre la cual se polemizaba con vehemencia en las páginas de *El Nacional*.

Esta prensa “oficial” no podía soslayar ya al socialismo como idea, si bien defendía en general el conocido punto de vista de que, en la Argentina, un partido de renovación social estaba de más, “ya que no existía miseria”. Pero tal argumento, que a la vez revelaba un craso desconocimiento de la realidad y un desprecio al pueblo y a su problemática, implicaba asimismo una sutil discriminación xenófoba. De todos modos este argumento era cada vez menos creído por las masas populares hacinadas en los conventillos, y por las víctimas de la crisis económica que un capitalismo deformado les hacía sufrir con intensidad acentuada.

Habían tenido lugar también las primeras huelgas, entre las cuales se destacó la de los tipógrafos que comenzó el 2 de diciembre de 1878. Alcanzó un alto grado de conciencia, de combatividad y de organización, y en esa oportunidad se reveló el “internacionalismo de la burguesía” que trató de embarcar romphuelgas desde Montevideo, lo cual fue impedido con análogo internacionalismo de clase por los compañeros tipógrafos uruguayos. La huelga terminó con el triunfo de los obreros. Se impuso su petitorio sobre el aumento de los jornales, la reducción de las horas de trabajo y el reglamento laboral de los niños. A partir de entonces, movimientos parecidos se sucedieron en diversos gremios.

Se habían fundado diversas “secciones de la Internacional”, que fueron en general de vida efímera, pero la idea de la transformación del orden social a través de la lucha del pueblo trabajador había tomado formas concretas. Al reunirse en 1889 en París el Congreso que fundaría la (Segunda) Asociación Internacional de Trabajadores, la Argentina estaba representada por expresa encomendación por el dirigente alemán Wilhelm Liebknecht, y por el Dr. Alejo Peyret de larga actuación en nuestro país.

Este Congreso fijó como objetivo inmediato de lucha la jornada de ocho horas y, en homenaje a los Mártires de Chicago que habían luchado por el mismo objetivo, se dispuso que el Primero de Mayo sería el día internacional de lucha y protesta del proletariado universal.

La iniciativa de celebrar en la Argentina el Primero de Mayo partió del Vorwärts, designándose con tal fin una comisión integrada por José Winiger, A. Nohcke, Guillermo Schulz, Augusto Kühn y Marcelo Jäckel. En la sede del Club, calle Comercio 880, se constituyó un “comité internacional” con tres delegados por cada sociedad participante, aprobán-

dose el 30 de marzo de 1890 un manifiesto que contenía las principales reivindicaciones del Congreso de París y resolviéndose como tareas inmediatas:

- 1) Conmemorar el Primero de Mayo con un mitín que tendría lugar en el Prado Español.
- 2) Crear una federación de obreros en el país.
- 3) Editar un periódico que defendiese a la clase obrera.
- 4) Dirigir un petitorio al Congreso Nacional solicitando la sanción de leyes obreras.

El manifiesto aprobado fue una obra maestra del arte político, puesto que supo combinar la firmeza de principios con la flexibilidad táctica en beneficio de la amplitud del movimiento. Se logró así que buena parte de los activistas influidos por el anarquismo participara del movimiento. Pero quedó claramente expresada la relación dialéctica entre las reivindicaciones inmediatas y los fines últimos del socialismo: “(...) que el mejoramiento de la situación del proletario significa además una fortificación para la lucha y una garantía para la victoria definitiva.”

Previa a la jornada del Primero de Mayo, se recolectaron 20.000 firmas bajo un petitorio que sería entregado al Congreso los primeros días de julio del mismo año. Este petitorio exigía la jornada de ocho horas, la reglamentación del trabajo de jóvenes, mujeres y niños, la prohibición de trabajo para menores de 14 años y la reducción a seis horas diarias para menores de 16, el descanso dominical, la inspección de fábricas y talleres, el seguro contra accidentes, la prohibición del trabajo de mujeres en tareas impropias y del trabajo nocturno para mujeres, la creación de tribunales arbitrales y la atención gratuita de las demandas laborales por la justicia.

La Cámara primero se negó a recibir el petitorio, pero

finalmente accedió a hacerlo. Pasó “a comisión” y fue archivado después de un parco informe del diputado Ayarragaray, ignorando probablemente tanto él como los que lo escuchaban que estaban presenciando un verdadero jalón, un “momento estelar” en la historia nacional.

Hoy suena verdaderamente ridículo que las peticiones transcritas fueran calificadas en su momento de “extranjeras”. Pero ya en su momento señaló Augusto Kühn que siempre y en todas partes las ideas de renovación social recibían tal calificativo. Se remonta Kühn a la cáustica burla que al respecto había formulado el gran poeta alemán Heinrich Heine en su poesía satírica “Días de terror en Aldea-Pozuelo”:

*Un extranjero suele ser
el que pretenda entorpecer
el orden. Pecadores tales
son pocas veces nacionales.*

Muy certeramente agrega Kühn: “Prácticamente dejaron de ser extranjeros en el instante en que se aprestaron a luchar por el mejoramiento de las condiciones de vida del proletariado argentino y por el progreso institucional de la República.”

El mitín del 1° de mayo de 1890 fue abierto por José Winiger, y después hablaron Bernardo Sánchez, Marcelo Jäckel, Carlos Mauli y otros, varios de ellos en idiomas extranjeros. La “gran prensa” tomó nota del evento, por supuesto en forma harto despectiva: *El Diario* se refirió a los participantes como “polilla humana”.

Pero se había concretado un hecho de inmenso significado nacional, a pesar de, o precisamente por el sentido internacionalista que lo impregnaba. Se trababa de la pri-

mera manifestación unitaria de clase, por encima de la heterogeneidad de las instituciones que la ejecutaban y de las diferencias ideológicas, participando tanto socialistas como anarquistas y republicanos y, por supuesto, muchos que no tenían una definida orientación ideológica.

Remarquemos que en esos mismos meses, paralelamente con la actividad política de la joven clase obrera, también la burguesía nacional preparaba su primera acción organizada: la Revolución del año 90 perpetrada por la Unión Cívica Radical.

Concretando otra de las resoluciones de la asamblea del 30 de marzo, el 12 de diciembre de 1890, apareció *El Obrero*, dirigido por Germán Avé Lallemand, como órgano de prensa de la Federación Obrera en formación. A este periódico y a su director nos referiremos en un capítulo especial.

La persistente lucha entre socialistas y anarquistas entorpecía al joven movimiento obrero, así como la falta de claridad, que ostentaban muchos socialistas, con respecto a la esencial diferencia entre sindicato y partido.

Pero precisamente por esta falta de claridad, era aun más necesaria la fundación del partido político. Demasiado tiempo se lo había postergado buscando la unidad que a pesar de todos los esfuerzos no se concretaba. Varios miembros de la “Sección Varia”, organismo de naturaleza sindical, exigían que se diera el paso trascendente. El 14 de diciembre de 1892, en una reunión muy concurrida que tuvo lugar en el Café Cruz Blanca, calle Cuyo (hoy Sarmiento) entre Montevideo y Rodríguez Peña, constituyó la “Agrupación Socialista de Buenos Aires”. El 2 de agosto de 1893, tuvo lugar en el Café Francés, Esmeralda 318, una reunión que resolvió fundar un periódico socialista (en sustitución de *El Obrero* que no se había podido mantener) y aparece entonces

el 7 de abril de 1894 y dirigida por el Dr. Juan Bautista Justo, *La Vanguardia*. El semanario se definió como "periódico del socialismo científico, defensor de la clase obrera". En julio del mismo año, *La Vanguardia* publicó el "Manifiesto al pueblo" del Partido Socialista Obrero. Fue un anticipo de la fundación del Partido, que se concretaría formalmente, por fin, en el Congreso Constituyente realizado el 28 y el 29 de junio de 1896 en la sede del Vorwärts, Rincón 1141.

Pero ya desde el año anterior, estaba constituido el Comité Central, al cual pertenecían como representantes del Vorwärts los compañeros Francisco Adams, Juan Schäfer y Germán Müller. Encabezaba el organismo dirigente el Dr. Juan B. Justo, y firmaba como secretario el Dr. José Ingenieros.

De esta forma, el club socialista alemán Vorwärts contribuyó a que en la República Argentina, surgiera la vanguardia política organizada de la clase obrera, animada de espíritu patriótico, universalista, humanitario y emancipador.

VI. Germán Avé Lallemand

Hemos hablado, al referimos a la inmigración alemana, detenidamente de los científicos y especialistas que, de diversa manera y en los más variados terrenos, contribuyeron al progreso, al desarrollo multifacético y a la grandeza de la nación argentina. También fueron alemanes los que, junto a inmigrantes de otros orígenes contribuyeron sustancialmente a la formación, la organización y el esclarecimiento ideológico-político del movimiento obrero de nuestro país.

Pero dejamos para un capítulo especial una figura que, en verdad, merece ser destacada muy particularmente, en ambos rubros. Nos referimos a Germán Avé Lallemand.

Nació en Lübeck, ciudad portuaria sobre el Mar Báltico, en fecha incierta del año 1835 o 1836. Recibido de ingeniero de minas, abandonó Alemania para dirigirse al Brasil, donde su padre, médico, había ocupado una cátedra y donde residían parientes suyos. En la casa de uno de ellos, Alex Avé Lallemand, se había alojado Germán Burmeister cuando se dirigía a nuestro país. Germán Avé Lallemand llegó a Buenos Aires en 1868.

Es probable que ya en su país natal haya tenido contacto con el incipiente movimiento socialista. Pero parece que fue en el Brasil donde sus convicciones filosóficas y políticas se definieron.

En la Argentina quedó estrechamente vinculado no solo con Burmeister, sino también con Estanislao S. Zeballos, Francisco P. Moreno y otros científicos. Trabajó en la exploración geológica de diversas regiones del interior: Córdoba, Mendoza, Neuquén, Santa Fe, así como también en Chile y Uruguay, y particularmente San Luis donde se radicaría definitivamente. En Mendoza logró detectar yacimientos petrolíferos.

Hemos afirmado que todos los especialistas europeos que contribuyeron con sus conocimientos y su tenacidad científica al desarrollo de nuestro país se caracterizaban, en mayor o menor medida, por su visión progresista y sus convicciones avanzadas. Pero ninguno de ellos puede compararse en este aspecto con Lallemand. Ninguno comprendió como él que el progreso y la grandeza de la nación no dependen solo de las condiciones naturales proporcionadas por su territorio, sino fundamentalmente de las condiciones económico-sociales vigentes. En todas sus investigaciones tuvo en cuenta y destacó el estrecho vínculo existente entre ambos aspectos. Por eso, su análisis político puede ser calificado de “específicamente argentino”. Su vida y su obra proporcionan uno de los más fehacientes ejemplos para descalificar la idea, manifestada no solo por un chauvinismo vulgar sino también por algunos ideólogos serios, de que la condición de extranjero es un obstáculo para una auténtica concepción y actuación patriótica.

En San Luis, Lallemand se casó con Enriqueta Lucio Lucero, descendiente de un oficial del Ejército de los Andes. Su esposa fue docente secundaria y, sin duda, compartió sus ideas progresistas. En 1881, a raíz de un prolongado retraso en el cobro de sus haberes, junto a otros ocho colegas, dirigió un petitorio a las autoridades resolviendo a la vez “suspender sus tareas”, es decir, que fueron a la huelga. Fueron separados de sus cargos por “incursos en proceder irrespetuoso”. Pero la sanción fue invalidada por el Superintendente General de Educación, que era Domingo Faustino Sarmiento.

Entre los muchos trabajos científicos escritos por Lallemand, se destaca la “Memoria descriptiva de la provincia de San Luis”, presentada en 1882. Esta importantísima obra desapareció, aparentemente no por casualidad, en las

oficinas de un ministerio, pudiendo el autor recuperarla a duras penas después de varios años. La publicó, solventando él mismo la edición, en 1888.

“Nuestros bosques se destruyen diariamente en interés del capital individual” denuncia en esta obra. Y agrega: “Ninguna expropiación puede ser más justificada que aquella que haría el Estado con propósitos silvicultores.”

Es decir, que llama a la “defensa ecológica”, destacando que el propio orden capitalista constituye una sustancial amenaza para el medio ambiente y el equilibrio ecológico.

Ha de haber sido difícilísimo para Lallemand conservar, en una provincia más que atrasada de un país subdesarrollado, los contactos necesarios con los centros del movimiento obrero y democrático nacional e internacional, y mantenerse al día con respecto a las ideas más avanzadas de la época.

En 1890, se encuentra en Buenos Aires. Como se sabe, una de las cuatro resoluciones tomadas por el comité preparador del acto del Primero de Mayo de este año, fue “crear un periódico para la defensa de la clase obrera”. Este periódico apareció el 12 de diciembre de 1890 y se llamaba *El Obrero*. “Órgano de la Federación Obrera” rezaba debajo del título junto a las leyendas: “Defensor de los intereses de la clase proletaria” y “Proletarios de todos los países ¡uníos!”.

De este periódico semanal que salió, con muy pocas y breves interrupciones, hasta el 24 de setiembre de 1892, Germán Avé Lallemand fue el director hasta el 7 de febrero de 1891. Lallemand fue relevado de su puesto por tener que volver a San Luis, desde donde siguió enviando sus artículos al periódico. Lo siguió como jefe de redacción Augusto Kühn y la redacción y administración, para reducir al mínimo los gastos, se trasladó en mayo del mismo año a la sede del Vorwärts en la calle Rincón N° 764.

El Obrero tuvo que suspender su aparición a raíz de apremios económicos y, en parte, por divergencias políticas entre los que sostenían el periódico. En marzo de 1893, se hizo un nuevo intento de editar un periódico que se llamaba *El Socialista*, participando en su redacción Augusto Kühn, Carlos Mauli, Mariano García, Isidro Salamó y, desde San Luis, el propio Lallemand. Simultáneamente Gustavo Nohcke, Esteban Jiménez y otros, editaban otro periódico, o más bien boletín, llamado también *El Obrero*. Ambas publicaciones tuvieron vida corta, desapareciendo simultáneamente el 1° de mayo de 1893.

El 7 de abril del año siguiente, como lo hemos señalado, apareció bajo la dirección del Dr. Juan Bautista Justo, *La Vanguardia*, que sería durante muchas décadas el órgano del Partido Socialista. Huelga decir que también de *La Vanguardia* fue colaborador regular Germán Avé Lallemand.

Es en verdad casi increíble, en qué medida comprendió y supo exponer Lallemand la realidad nacional en toda su profundidad y complejidad, superando ampliamente a los investigadores y pensadores de su época y aun de épocas posteriores. Pudo lograrlo, evidentemente, por haber asimilado la doctrina y el método de análisis más avanzado, el materialismo dialéctico, y por aplicarlo creativamente a la situación argentina.

Lallemand sabía ubicarse perfectamente en su contexto histórico reconociendo, como diríamos hoy, el tipo de revolución que el mismo exigía. Vio en el radicalismo “el elemento revolucionario en la República Argentina” de aquel momento, “encargado de transformar nuestras instituciones políticas en formas estrictamente ajustadas a los intereses capitalistas”. “A nosotros, nos es muy simpática su lucha a favor de la democracia”, agregó, “aunque no sea más que la democracia

burguesa. Nosotros somos los partidarios más decididos de la democracia, aunque no participamos de sus ilusiones.”

Y en otro lugar afirmó: “Hemos visto... en la revolución radical de julio (de 1890), la revolución de la burguesía argentina por excelencia...”.

Frente a esta revolución que saluda y apoya, reivindica en términos absolutos el papel activo e independiente del proletariado, “que acaba de desprenderse de la masa no poseedora para formar el núcleo de una nueva clase”; ya que “(...) la lucha de la clase proletaria por el mejoramiento de su situación económica es inseparable de la participación enérgica que como clase tiene que tomar en la política del país (...)”.

Estas breves citas explican perfectamente, a nuestro entender, que Lallemand haya actuado en el movimiento radical de aquella provincia más que subdesarrollada de San Luis. Hubo socialistas que se lo reprocharon, lo cual prueba cuán desubicados estaban históricamente. No había en San Luis ninguna organización socialista, ni existía por el momento la posibilidad de crearla. De modo que solo individualmente pudo hacer lo que Marx y Engels exigen que se haga en tal situación: “(...) apoyar por doquier todo movimiento revolucionario contra el estado de cosas social y políticamente existente (...), (pero) sin olvidarse de inculcar a los obreros la más clara conciencia del antagonismo hostil que existe entre la burguesía y el proletariado (...)”.

Sin duda Lallemand, munido de tanta claridad conceptual y tan definido punto de vista clasista, se habría orientado correctamente en la compleja situación originada por la Primera Guerra Mundial y la crisis revolucionaria posbélica. Pero murió antes: el 2 de setiembre de 1910, en su ciudad de San Luis.

Fue grande entre los grandes, a pesar de estar todavía hoy, casi olvidado. Aun en el movimiento obrero y de

izquierda, que tanto le debe, hay muchos que jamás han oído su nombre. Víctor O. García Costa, de cuya excelente monografía tomamos la mayoría de los datos que expusimos, menciona “su nombre en alguna calle, en un cerro del cordón de Varela o en una pequeña Escuela N° 124 de Las Pircas, en el Departamento de Pringles, si es que todavía existe (...); así como la denominación específica del molusco fósil ‘Chilina Lallemandi’ (...)”.

Creemos que tan inmerecido desconocimiento no debe ni puede persistir. El Vorwärts está elaborando un proyecto, en el que se propone a la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires que se dé a una calle el nombre de este verdadero prócer, portavoz ideológico de la clase obrera argentina, la fuerza que habrá de ejercer la dirección del proceso de liberación nacional y de transformación social que históricamente está en el orden del día.

Sin duda alguna, de todos los inmigrantes que con su pensamiento y su acción contribuyeron a la grandeza de la patria, éste es, el más universalista y por eso mismo: ¡el más nacional!

VII. Agudización de los enfrentamientos sociales y políticos en la Argentina. La Primera Guerra Mundial

Propiciando y apoyando activamente la fundación del Partido Socialista, el Vorwärts había cumplido dignamente un deber patriótico y democrático. Era natural que, una vez creada la vanguardia política del movimiento obrero argentino, fuera ésta la que en adelante desempeñaría las tareas que antes tuvieron que realizar entidades como el Vorwärts. Pudo ahora éste, con la conciencia tranquila, dedicarse preferentemente a sus actividades sociales, culturales, deportivas y de ayuda mutua dentro de la colectividad alemana.

Nada tiene que ver esta orientación nueva con el falaz argumento esgrimido con tanta frecuencia por ciertos chauvinistas xenófobos y, a la vez, por inmigrantes automarginados del quehacer nacional de que el extranjero no debe “inmiscuirse” en los asuntos argentinos. El inmigrante, el residente definitivo, que constituyó su hogar en el país proporcionándole sus hijos, que contribuye con el esfuerzo de su brazo y de su cabeza al progreso, a su grandeza material y espiritual tiene no solo el derecho, sino más aún el deber de preocuparse por sus problemas y contribuir activamente, de acuerdo con sus ideas y convicciones, a la solución de los mismos. El Vorwärts, durante toda su existencia, sostuvo este criterio, y lo hemos destacado más arriba citando una tajante frase de Augusto Kühn.

Tan es así que el Vorwärts en modo alguno dejó de apoyara críticamente el movimiento obrero del país. Prueba de ello es, entre muchas otras, que prestó su sede, como la había prestado para la fundación del Partido Socialista, a numerosas organizaciones sindicales. Como ejemplos destacados de tal apoyo, podemos citar el Segundo Congreso de la

Federación Obrera Argentina, compuesto por 76 delegados, que se reunió en la se debe la calle Rincón los días 19 y 20 de abril de 1902.

Asimismo todos los años, además de concurrir los socios a los festejos y manifestaciones organizados por el Partido Socialista, el Vorwärts organizaba sus propios actos del Primero de Mayo, cantándose al finalizar los mismos La Internacional.

Las postrimerías del siglo XIX y el comienzo del siglo XX, se caracterizaron por una agudización inusitada de las contradicciones económicas, sociales y políticas.

En 1890, estalló una profunda crisis económica. Lo que más llama la atención es la repentinidad con la cual la misma se produjo, a poco de haber pronosticado el presidente Juárez Celman una prosperidad duradera.

La coyuntura económica anterior descansaba sobre una base falsa y endeble: el buen precio que lograban en Europa los productos agropecuarios argentinos, y los empréstitos recibidos. Al estallar en los países desarrollados otra de las crisis cíclicas del sistema capitalista, el funesto fenómeno afectó, en forma acentuada a países dependientes como el nuestro.

En un cuarto de siglo los saldos en contra de la balanza de pagos ascendían a casi 730 millones de pesos oro. La deuda argentina a la banca europea era de 280 millones. De la misma forma que en la actualidad, se pagaban los saldos desfavorables con los nuevos empréstitos que se lograban. Pero cuando éstos se suspendieron a raíz de la crisis, en 1890, todo se derrumbó.

El gobierno recurrió a la “capitalización de la deuda”, entregando a los prestamistas extranjeros la reserva de oro y los ferrocarriles que aún eran de propiedad nacional, malvendiendo asimismo enormes extensiones de tierra pública. Huelga decir que todo eso no hizo más que acentuar la crisis.

Como siempre, las más castigadas eran las capas populares. Se deterioraban aceleradamente los salarios y sueldos con la consiguiente caída del poder adquisitivo. Con reacción, hubo un auge de la conciencia política y de las luchas organizadas.

Podemos ver en todo esto el trasfondo del ascenso del movimiento obrero que relatamos en el capítulo anterior. Pero también la pequeña burguesía y la burguesía nacional surgían con sus reivindicaciones, cuestionando el poder absoluto de la oligarquía terrateniente culpable de semejante desastre, y exigiendo en primer término la democratización del país.

En 1890, apareció un potente movimiento democrático que el 1° de setiembre en el mitín del Jardín Florida, proclamaría su programa. El movimiento era heterogéneo en su composición, representando Bartolomé Mitre y el general Luis María Campos el ala moderada y Leandro Alem el ala radical. Pero la reacción, mediante la falaz promesa de realizar elecciones limpias, logró enfrentar entre sí a los integrantes del movimiento y frenar su empuje inicial.

Estalló la revolución el 26 de julio y se creyó, ingenuamente, que bastaría una gran concentración en “el Parque” para obligar al gobierno a someterse. Pero sucedió lo contrario, el movimiento fue vencido por las tropas del general Lavalle, pero más que nada por las maniobras e intrigas de los conservadores. Juárez Celman renunció, dejando la presidencia a Carlos Pellegrini, conservador también pero de más envergadura como político. No carece de significado que Pellegrini fuera el primer hijo de inmigrantes que llegó a la primera magistratura.

Las prácticas políticas no cambiaron sin embargo. Pellegrini siguió practicando el “fraude patriótico”, y proclamando abiertamente su “necesidad”, ya que “el pueblo no estaría maduro para manejar su propio destino”. Pellegrini

osó citar como antecedente histórico de semejante proceder las elecciones al Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810, gestor del primer gobierno patrio, que también habrían sido “falseadas” por los patriotas.

La división del movimiento democrático no fue superada. Al suicidarse Leandro Alem en 1896, la dirección del ala “intransigente” quedó en manos de Hipólito Yrigoyen, quien se mantuvo firme en su posición de no participar en elecciones manejadas y controladas por “el régimen”. Sin embargo, no pudo imponer siempre su voluntad.

En 1893, triunfó una revolución radical en varias provincias. Un año después, la Unión Cívica Radical ganó las elecciones en la provincia de Buenos Aires, arrebatándosele el triunfo mediante maniobras. En 1895, el triunfo electoral en la primera provincia se repite. En las elecciones presidenciales, la oligarquía con Roca se impone una vez más, reapareciendo los grandes negociados y afirmándose el “fraude patriótico”.

El 4 de febrero de 1905, estalla en escala nacional una nueva revolución encabezada por Yrigoyen. Es derrotada, pero resulta cada vez más evidente que ya no se puede gobernar a la vieja manera.

En tales circunstancias, los conservadores tampoco mantienen un criterio uniforme en cuanto a su manera de actuar. El presidente Roque Sáenz Peña, representante del ala realista del Partido Conservador, hace aprobar la Ley de Sufragio Universal, Directo y Secreto. Pero aun frente a esta nueva realidad política, Yrigoyen pretende mantener el criterio de la abstención, alegando que no se puede compartir el poder con la oligarquía. Exige la depuración de los aparatos administrativos corruptos mediante la intervención federal en todas las provincias, como condición para concurrir a elecciones de renovación general de los poderes.

Los acontecimientos, al parecer, le dan la razón. En Santa Fe, se practican elecciones limpias triunfando por amplio margen la UCR, pero en Córdoba vuelve a reinar el fraude. Yrigoyen es llevado por sus partidarios, el 2 de abril de 1916, a las elecciones en contra de su voluntad. La victoria de la UCR es amplia, pero se pretende burlarle el triunfo en el Colegio Electoral. La maniobra fracasa, e Hipólito Yrigoyen asume la presidencia el 12 de octubre.

Sin embargo tiene el Parlamento y once de las catorce provincias en contra. Es el juego tantas veces practicado: la reacción a regañadientes deja a las fuerzas progresistas el gobierno, pero conserva el poder para impedir todo cambio sustancial del orden social. A pesar de todo, con la asunción del gobierno radical en 1916 comienza una época nueva en la historia nacional.

En todos aquellos años, paralelamente, tenían lugar grandes luchas de la clase obrera. Es grave que, por inexperiencia política y por sectarismo, no se lograra, y ni siquiera se intentara seriamente, coordinarlas con las luchas democráticas contra la oligarquía conducidas por el Partido Radical. Esta actitud errónea se debía antes que nada a la influencia de los anarquistas. Pero los socialistas también seguían, si bien por otras razones, una línea equivocada con respecto a las alianzas.

A pesar de todo, se dio muchas veces la coincidencia en los hechos, al aprovechar el movimiento obrero y el Partido Socialista los trozos de legalidad democrática que se lograba arrancar al régimen. En marzo de 1904 fue elegido, en la circunscripción cuarta de la Capital Federal, o sea, en el barrio eminentemente plebeyo y proletario de La Boca, el primer diputado socialista de Sudamérica, el Dr. Alfredo L. Palacios.

Para enfrentar el importante movimiento huelguístico, el Poder Ejecutivo lanzó en 1902 la ley 4144, llamada “de

Residencia”, que preveía, sin intervención de la Justicia, “la expulsión del país de cualquier extranjero cuya conducta comprometa la seguridad nacional o perturbe el orden público”. El 22 de noviembre, el presidente Roca envió el proyecto al Senado reunido en sesión extraordinaria, aprobándose en menos de dos horas. La Cámara de Diputados tardó otro tanto en aprobarlo. Y esa misma noche, el Poder Ejecutivo sancionó la ley. De inmediato, fue aplicada a centenares de obreros activos. Pese a su notoria inconstitucionalidad no fue objetada por ningún juez.

La ley 4144 quedó en vigencia hasta 1958. Pero de hecho, siguió aplicándose. El presidente Frondizi la hizo revivir al enviar al Congreso su proyecto de ley de “defensa de la democracia”. Por medio del decreto ley 4214, volvió a implantarse. Y sirvió de antecedente jurídico sustancial al tristemente famoso “Plan Conintes”, que fuera invocado al darse el zarpaço contra el Vorwärts en 1962.

La “Ley Infame”, como fue calificada, en su artículo 3º, autoriza asimismo a negar la entrada al país a cualquier persona sospechosa de ideas “subversivas”, lo cual por supuesto fue practicado en numerosas oportunidades, así como la negativa de conceder la naturalización por idénticas razones.

El movimiento obrero argentino, aun en las épocas en las que se le logró imprimir un rumbo “apolítico”, nunca se desentendió de la “Ley Infame”, vinculando siempre a las reivindicaciones económicas la lucha por su revocación lisa y llana.

En medio de semejante clima de terror, nunca dejó de celebrarse públicamente el Primero de Mayo, y los actos se caracterizaron siempre por las provocaciones policiales y el derramamiento de sangre. Se destaca la masacre perpetrada en 1906 en la Plaza Lorea, a consecuencia de la cual se efectuó una huelga general que duró una semana.

El 14 de noviembre de 1909, el joven anarquista ruso Simón Radovitzky arroja una bomba contra el responsable máximo de las represiones policiales, el jefe de policía coronel Ramón Falcón, ocasionándole la muerte.

El movimiento socialista, reiterando públicamente su rechazo al terror individual, asumió sin embargo la defensa de Radovitzky. Se pretendió aplicarle la pena de muerte a pesar de ser menor de edad, pero el movimiento de solidaridad pudo impedirlo. Fue condenado a prisión perpetua y pasó veinte años, en condiciones inhumanas, en la penitenciaría de Ushuaia. Finalmente fue indultado por decreto presidencial el 14 de abril de 1930. Fue uno de los últimos actos importantes de Irigoyen antes de ser derrocado por los militares el 6 de setiembre del mismo año.

Radovitzky, al ser indultado, fue desterrado. Como no se le otorgó ningún documento, no pudo ingresar a la República Oriental del Uruguay al principio, pero el obstáculo se superó finalmente. Fue tomado preso nuevamente bajo la dictadura de Gabriel Terra. Se trasladó a España al estallar la guerra civil. Luego de la derrota, pudo pasar a Francia y luego a México donde falleció de un síncope el 4 de marzo de 1956.

El propio Centenario de la Revolución de Mayo se caracterizó por agudas luchas sociales que fueron brutalmente reprimidas. Antes del día 25, se decretó el Estado de Sitio por tiempo indeterminado, con el fin de reprimir una huelga general declarada contra la Ley de Residencia.

El 26 de junio del Año del Centenario, estalló en la platea del Teatro Colón una bomba que no originó víctimas ni mayores daños. Esta provocación evidente proporcionó el pretexto para lograr la aprobación de la llamada “Ley de Defensa Social” que acentuó aún más las represiones.

El 25 de junio de 1912, comenzó la huelga agraria que se conoce con el nombre de “Grito de Alcorta” y que abarcaba toda la zona cerealera de Santa Fe y Buenos Aires. El movimiento estaba relacionado con la huelga ferroviaria de enero y febrero del mismo año y no terminó hasta agosto de 1913, logrando concretar varias de sus reivindicaciones, especialmente la rebaja de los arrendamientos. Surgió de este movimiento la Federación Agraria Argentina.

En toda aquella época, el club Vorwärts no estaba ajeno a las luchas que se desarrollaban en el país.

Mientras tanto, en los países desarrollados, el capitalismo había entrado en su fase monopólica. Se agudizó, en consecuencia, la lucha competitiva entre las grandes potencias por mercados y zonas de influencia, así como por oportunidades de invertir el exceso de capitales. El imperialismo alemán, que se había desarrollado con vertiginosa rapidez, llegando sin embargo tarde para la repartición del mundo, adquirió por eso un carácter particularmente agresivo.

En lo que respecta a nuestro país, el imperialismo alemán entró en la arena, junto al yanqui, para desplazar al británico que podía considerar hasta ese momento a la República Argentina como su “patio trasero” seguro. Lógicamente Alemania, en su afán de penetración, no iba a desaprovechar lo que podía ser un instrumento sumamente útil, instrumento que los Estados Unidos no poseían, e Inglaterra igual que Francia solo en número reducido: una colectividad de “sus paisanos” dentro de nuestro país.

Claro que las relaciones de fuerza no eran tales para que la penetración del imperialismo alemán pudiera ser masiva. El capital alemán se limitó a la inversión en ciertas industrias como la química-farmacéutica, la generación de electricidad, los servicios de transporte, así como cierta actividad bancaria.

En 1895, la Sociedad Alemana Transatlántica de Electricidad, subsidiaria de la AEG, obtiene la concesión de una línea de tranvías en Buenos Aires y, más tarde, la construcción de una usina. Hubo en este terreno una dura lucha entre capitales ingleses, franceses y alemanes, venciendo por fin los ingleses que pudieron concentrar en sus manos toda la red del transporte tranviario. Pero en 1912, al construirse en Buenos Aires el primer subterráneo de Sudamérica, vuelve a participar la AEG proporcionando el material rodante.

Las comunicaciones marítimas regulares con Alemania comenzaron el 14 de julio de 1872 con la entrada al puerto del Riachuelo del vapor “Bahía”, propiedad de la Hamburg-Südamerikanische Dampfschiffahrtsgesellschaft. La Hamburg-Amerika-Paketfahrt- A.G. (HAPAG) realizaba el tráfico regular entre Genova y Buenos Aires, y el Norddeutscher Lloyd desde Bremen, Amberes, Southampton y Vigo.

En 1872, la Berliner Diskontogesellschaft funda, con participación del Banco Salomón Oppenheim de Colonia, y de bancos belgas y austriacos, la “Deutsch-Belgische La Plata-Bank” con sucursales en Buenos Aires y Montevideo.

En 1887, la Deutsche Übersee-Bank abre una sucursal en Buenos Aires con el nombre de “Banco Transatlántico Alemán”.

En 1906, se establece en Buenos Aires el “Banco Germánico”, filial de la Deutsch-Südamerikanische Bank, fundada un año antes por la Dresdner Bank y otras casas bancarias.

Mucho más masivas se harían todas estas actividades después de la Primera Guerra Mundial.

El Imperio Alemán, en todo caso, asignaba a la Argentina un puesto importante en su diplomacia. A los festejos del Centenario, por ejemplo, envió una delegación de alto nivel encabezada por el general (luego mariscal de campo) Colmar

von der Goltz. El regalo a la nación argentina con motivo del Centenario fue la llamada “Fuente Alemana” en Palermo, obra del arquitecto Gustav Adolf Bredow.

Durante la Primera Guerra Mundial, la actividad bélica no afectó a la Argentina, debiéndose mencionar sin embargo una batalla naval entre unidades alemanas y británicas cerca de las Islas Malvinas.

Sí tuvo lugar en el país la guerra comercial y financiera entre las potencias beligerantes, confeccionándose “listas negras” que contenían no solo las filiales de firmas alemanas, sino también muchas firmas argentinas cuyos propietarios eran alemanes o descendientes de alemanes. Para resistir a tales presiones, éstas tomaron a su vez medidas organizativas. El 16 de junio de 1916, se fundó la Cámara de Comercio Alemana.

La contienda tuvo, de todos modos, una repercusión bien seria sobre nuestro país. Un hecho muestra muy particularmente, en qué medida la guerra trastrueca y degrada todos los valores éticos. El embajador alemán Conde Luxburg envió a Berlín un telegrama, recomendando que sean hundidos “sin dejar rastros” los barcos argentinos que transportaran mercancías para los Aliados. El telegrama fue interceptado y descifrado por los servicios argentinos, dándose a publicidad su texto. A raíz de ello, tuvieron lugar en Buenos Aires manifestaciones antigermanas que cometieron desmanes contra varios negocios de la colectividad.

De todos modos, el presidente Yrigoyen, convencido de que la definición por la causa de los Aliados daría lugar a un mayor sometimiento del país, logra mantener, a pesar de todas las presiones externas e internas, una estricta neutralidad.

Es particularmente lamentable que, a los que exigían la participación de la Argentina en la contienda al lado de los Aliados, se sumara también el bloque parlamentario del

Partido Socialista encabezado por el propio Juan B. Justo. Pero dentro del Partido, fueron muy fuertes las resistencias a tal actitud calificada como traición a los principios. El conflicto llevaría pronto a la escisión del Partido y a la formación del Partido Socialista Internacional (más tarde Comunista).

En cuanto al Vorwärts, también se manifestaba entre sus socios la desviación de los principios internacionalistas. Pero fue, por supuesto, en sentido contrario, exigiendo el apoyo al imperialismo “propio”, el del Kaiser. Pero la Comisión Directiva se mantenía firme en la tradición de los fundadores, rechazando el militarismo y la guerra en general, y en primer término, el chauvinismo “propio”, el germano.

En semejante situación, muchos socios abandonaron el club, quedando por fin solo un pequeño núcleo, no más numeroso que el que lo fundara 32 años antes.

En el Programa Festivo editado con motivo del 75° aniversario de la fundación (1957) figura un dramático relato sobre la participación del compañero José Rethaller en una decisiva reunión de la Comisión Directiva: cómo atraviesa toda la ciudad fundada a causa de una sudestada, para poder votar contra la proyectada autodisolución. Después de una discusión que duró toda la noche, se resolvió finalmente seguir con la actividad del Club.

El haber mantenido en aquella oportunidad los sagrados principios del pacifismo y del internacionalismo, constituye una de las páginas de gloria del Vorwärts, equiparable a la propia fundación, a la sustanciosa ayuda en la fundación del Partido Socialista Argentino, y más tarde la resistencia al zarpazo de la embajada nazi y la participación en la lucha antifascista.

VIII. La República de Weimar y el Tercer Reich

La Primera Guerra Mundial terminó para Alemania en una catastrófica derrota. Tal derrota –lo podemos afirmar sin vacilar al respecto– estaba determinada desde el comienzo.

Ya señalamos que, por parte del imperialismo alemán, se trataba de modificar en beneficio propio el *status quo* en el mundo, que ya estaba repartido en “esferas de influencia” entre las demás grandes potencias, y asegurarse así, según la jerga de la época, “un lugar al sol”.

Pero por parte de las potencias occidentales, la defensa de su propio dominio sobre la mayor parte del globo terráqueo, tampoco fue más legítima. Ellas querían quebrar el auge de la pujante Alemania que amenazaba sus imperios.

Esto fue el conflicto fundamental que proporcionaba el marco, dentro del cual los demás estados, incluidas las potencias importantes como el Imperio Ruso, la Monarquía Austro-húngara, el Reino de Italia y Japón, dirimían sus diferencias y aspiraciones, transformándose así la contienda en una verdadera “guerra mundial”.

Fue verdaderamente trágico que, tratándose de poder, de rapiña y de agresiva competencia en beneficio propio, los poderosos de ambos lados lograran inculcar a los pueblos la convicción de pelear por valores morales: por la patria, por la libertad y la justicia. Lo facilitaba por cierto el hecho real de que unos tenían por enemigo al despotismo ruso, y los otros al igualmente tiránico poder del Kaiser y a la “cárcel de pueblos” que era el Imperio Austro-Húngaro. Lo facilitaba asimismo que el comienzo de la contienda se concretaba, en apariencia, por sucesivas “agresiones”, de Austria contra Serbia, de Rusia contra Austria, de Alemania contra Rusia y después contra Francia y la neutral Bélgica.

Pero tampoco era tan difícil de comprender que todos los implicados habían maniobrado a plena conciencia con el propósito de hacer estallar el conflicto. Alemania exigió a Austria que, a raíz del asesinato de su príncipe heredero por nacionalistas serbios, formulara al Reino de Serbia condiciones inaceptables. Quería la guerra con Rusia antes que ésta se recuperara de la perdida guerra contra el Japón y de la revolución de 1905, y antes que finalizara la construcción de sus ferrocarriles, los que facilitarían la movilización de sus tropas. Lo que el gran político que fue Bismarck había tratado con empeño máximo de evitar, la guerra en dos frentes, ahora era buscado a plena conciencia.

En cuanto a Inglaterra, efectivamente insinuaba que quedaría neutral en un conflicto entre Francia y Alemania. Era su intención hacer dar a ésta el primer paso, y poder dar con aparente legitimidad el contragolpe que quebraría el poder de su poderosa rival. Tal actitud hizo que después, en Alemania, se hablara de la “pérfida Albion”. Pero la perfidia de Inglaterra en modo alguno fue mayor, dado el caso, que la de Alemania al incitar a Austria contra Serbia.

Fue particularmente triste y en realidad imperdonable, que el poderoso movimiento socialista internacional, que en sus Congresos de Stuttgart, Copenhague y Basilea había declarado que imposibilitaría la guerra mediante una lucha sin cuartel en cada país, desistiera ante el conflicto concreto de tal compromiso y luchara junto a “sus” respectivas burguesías contra sus hermanos de clase. Los pueblos tuvieron que pasar así por la trágica experiencia de cuatro años de guerra.

Pero el sistema burgués responsable de tan inmensa tragedia —en tal forma se concreta la ley implacable, la “justicia” del desarrollo histórico—, quedó sacudido en sus mismos cimientos.

El Estado mayor alemán había elaborado el famoso “Plan Schlieffen”, consistente en una “ofensiva relámpago” contra la capital de Francia, conteniendo mientras tanto a Rusia cuyo esfuerzo bélico estaría trabado por la gran extensión de sus comunicaciones.

Pero el ejército ruso hizo su movilización con bastante rapidez, lo cual obligó a sacar tropas del frente occidental, y en la batalla del Marne la formidable ofensiva alemana fue contenida.

Con ello, en rigor, la guerra ya estaba decidida. Pues era evidente que Alemania, aislada de los recursos económicos del mundo, solo podía tener éxito en una contienda que fuera breve.

Sin embargo, el Imperio Alemán insistió en su empeño bélico imponiendo al pueblo tremendos sacrificios en sangre y privaciones. Ni siquiera cejaba —así obceca Dios a los que quiere perder—, en sus desmedidas pretensiones. Acorralada como estaba, solo le quedaba la “fuga hacia adelante”, la intensificación más brutal del conflicto. Recurrió a la “guerra submarina total e indiscriminada”, que igual que el atropello a la neutralidad de Bélgica, facilitó a sus enemigos el calificar a los alemanes de “hunos”.

Hemos visto que la actitud inescrupulosamente brutal seguida por el Imperio Alemán en los mares, afectó también a la Argentina, haciendo que incluso sectores esencialmente pacifistas y antiimperialistas como el Partido Socialista fomentaran la participación de nuestro país en la guerra contra Alemania. Pero también los Estados Unidos por tal actitud, o tomándola de pretexto, entraron en la contienda al lado de Inglaterra y Francia.

Ciertamente, en el frente oriental el Imperio Alemán pudo lograr una victoria militar. Pero la Revolución Bolchevique, que en un primer momento se la había facilitado, repercutió sobre el pueblo alemán, fortaleciendo decisivamente su vo-

luntad de acabar con la guerra y concretar a su vez cambios de estructura en forma revolucionaria.

En 1918, cuando la derrota militar ya era un hecho, el mariscal Ludendorff lanzó todavía tres furiosas ofensivas en el frente occidental, que costaron a cada uno de los bandos un millón de muertos. Afirmó cínicamente que, si estas ofensivas fracasaran, la nación alemana merecía sucumbir.

Pero cuando fue ineludible consentir en la capitulación y pedir la paz, los militares, a conciencia, dejaron esta tarea a los civiles. Esto permitiría ulteriormente lanzar la famosa leyenda de la “puñalada por la espalda”, la que a las tropas “invictas en el campo de batalla” le habrían aplicado los “criminales de noviembre”, o sea: los demócratas, socialistas y judíos.

Hubo en Alemania, en noviembre de 1918, una verdadera revolución. Pero tuvo lugar, entonces, una nueva “tragedia nacional”. Con el loable propósito de mantener el proceso en carriles ordenados, la dirección del Partido Socialdemócrata se vio arrastrada a un sangriento enfrentamiento con las masas radicalizadas. Lo peor fue que tuvo que recurrir para ello a las huestes del viejo militarismo, que lograron así conservar su poder, igual que los jueces reaccionarios y los dirigentes del aparato administrativo imperial. La actitud sectaria y la inexperiencia del recién fundado Partido Comunista, cuyos más esclarecidos dirigentes, Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, acababan de ser asesinados, facilitaba en cierto sentido el desliz derechista del gobierno socialdemócrata.

El resultado de aquel complejo proceso fue, en todo caso, la constitución republicana de Weimar, la más democrática que Alemania tuvo hasta entonces pero que contenía en su propio texto los recursos que la reacción utilizaría para hacer caer el régimen democrático-parlamentario: el artículo 48 que autorizaba al presidente de la República a “utilizar

las fuerzas armadas para restablecer la seguridad pública” y el artículo 25, que lo facultaba a disolver el *Reichstag* (parlamento). Ambos recursos fueron utilizados por el presidente Von Hindenburg para ahuecar el régimen democrático y, finalmente, entregar el poder a Adolfo Hitler. Y quienes exigían resistir a tal actitud, tropezaban con el argumento de que “no correspondía salirse del marco de la legalidad”.

El Tratado de Versalles fue una verdadera “paz de rapiña” impuesto a Alemania por las potencias victoriosas.

No lo calificamos así por haber quitado a Alemania sus colonias. Ni por disponer la devolución a Francia de Alsacia y Lorena que, al fin y al cabo, le fueron arrancadas medio siglo antes en contra de la voluntad de sus habitantes. Tampoco por adjudicar a Polonia la región de Poznan y Pomerania habitada en su mayoría por polacos. Lo más importante fue el tristemente famoso artículo 231, que adjudicaba a Alemania, sin establecer diferencias entre los potentados y el pueblo, la culpa de haber iniciado la guerra, y le imponía la obligación de reparar los daños ocasionados.

La “desmilitarización” impuesta a Alemania fue un asunto muy falaz y malvado. Se le quitó el derecho de poseer una armada de guerra, así como tanques y otras armas pesadas, y al ejército se le fijó un tope de 100.000 hombres. Es decir, que el Estado alemán quedaba demasiado débil para comenzar otra guerra, pero lo suficientemente fuerte para poder aplastar un movimiento revolucionario interno. No se exigió, por otra parte que el cuerpo de oficiales fuera depurado de viejos cuadros reaccionarios, hostiles a la democracia.

El Tratado de Versalles implicaba –y fue tal vez lo peor–, una grave humillación del sentimiento nacional. Humillación que ya había sufrido el pueblo francés con la paz de rapiña de 1871 y la anexión de Alsacia y Lorena. En ambos casos

tenía que surgir ¡y surgió!, un indiscriminado sentimiento de revancha dirigido contra “el enemigo” externo, que pasaba por alto la culpa del imperialismo “propio”.

Pero tenía que surgir de igual modo el dilema de quién pagaría los gastos de la guerra perdida y las reparaciones. Los monopolios alemanes se habían enriquecido extraordinariamente en la contienda por la venta de armas y otros recursos al Estado. En caso de victoria, habrían embolsado el botín en su totalidad. Los gastos de la derrota, en cambio, se los hacían pagar al pueblo.

La guerra no había sido solventada, como en Inglaterra, por un acentuado aumento de los impuestos, sino por sucesivos empréstitos internos. Recurrir ahora a impuestos para pagar esta deuda interna, podría resultar muy peligroso desde el punto de vista político. Se aplicó entonces un recurso verdaderamente diabólico: una inflación repentina y de proporciones enormes, verdadera expropiación masiva, que fue manejada a conciencia y adrede por los potentados de las finanzas, pero que aparentaba ser “una calamidad”, obra del propio destino y no deseada por nadie.

En pocas semanas, el valor de la moneda disminuyó miles de millones de veces. Evidentemente, los propietarios de bienes raíces no se perjudicaban. La pequeña burguesía, los modestos ahorristas que pretendían asegurar su vejez mediante sus escasas cuentas bancarias, en cambio, perdieron todo lo que tenían.

Fue un verdadero derrumbe. Estas capas podían, eventualmente, reconocer la causa de semejante saqueo en el sistema capitalista y engrosar las huestes que luchaban por su liquidación. Pero su experiencia política era poca, y sus prejuicios individualistas muy arraigados. Entonces preferían dejarse engañar por los cantos de sirena de los que afirmaban

que la culpa era de las “reparaciones” y, en general, de la derrota originada por los criminales de noviembre.

Pero en qué medida aquella inflación fue obra, no del “destino” sino de individuos con nombre y apellido, se puso de manifiesto cuando, consumada la gran expropiación en perjuicio de las capas humildes, fue posible, e incluso fácil, frenar la alocada carrera inflacionaria en pocos días. El 15 de noviembre de 1923, la moneda fue estabilizada, equivaliendo un billón de marcos viejos a un marco nuevo.

La miseria de posguerra en Alemania fue tremenda. Desde la Argentina el Vorwärts, consciente como siempre de su deber de solidaridad internacional, envió una apreciable ayuda material no solo a Alemania, sino también a Austria. Si hoy en Viena una importante arteria se llama “Calle de los Argentinos”, le corresponde al Vorwärts parte del mérito.

En marzo de 1920, los generales Wolfgang Kapp y Walter von Lüttwitz ejecutaron un golpe militar con el fin de restablecer el régimen monárquico. Pero una huelga general llevada a cabo en forma unitaria por la clase obrera, logró en pocos días el derrumbe del movimiento. Gran lección para la izquierda en cuanto a la necesidad de su unidad combativa. Pero también para los monopolios y los militaristas, que vieron la imposibilidad de destruir la república parlamentaria en un ataque frontal. No abandonarían por supuesto su plan de revertir la gran derrota histórica que fue para ellos la revolución de noviembre. Pero concretarían en adelante su táctica de abolir la Constitución de Weimar, no por medios inconstitucionales, sino por medios constitucionales. Para ello, precisaban una organización de masas, capaz de capitalizar el odio y el sentimiento de frustración de las masas orientándolos en un sentido revanchista. Tal organización sería el Partido Nationalsocialista.

Este partido, que más tarde llevaría a cabo un masivo asalto a la dominación del mundo y que originaría la contienda bélica más sangrienta de la historia, nació de una pequeña secta de elementos “lumpen”, en la cual la Reichswehr, el ejército de la República, reclutaba confidentes para vigilar el movimiento obrero. El propio Adolfo Hitler se desempeñó durante un tiempo en tan digna función. Pero comprobó pronto su capacidad de unir los grupos dispersos mediante un conglomerado doctrinario notablemente agresivo, e introdujo en particular el antisemitismo, cuya eficacia para proporcionar un pseudoobjetivo a las masas decepcionadas había descubierto en Austria.

Otro elemento de comprobada utilidad fueron los grupos de choque que Hitler supo emplear en las cervecerías contra personas de inclinaciones izquierdistas. Si al comienzo solo unos pocos empresarios de Baviera reconocieron esta utilidad solventando el movimiento, ya en 1923 los magnates Fritz Thyssen y Ernst von Borsig le entregaron cuantiosas sumas.

En noviembre de 1923, justo cuando termina bruscamente la inflación, Hitler ya tenía la fuerza para realizar, junto al tristemente famoso general Erich Ludendorff, responsable de la derrota militar, un *putsch* revanchista en Munich. El asalto fracasó y Adolfo Hitler fue condenado a cinco años de prisión. Pero no lo pasó mal en la fortaleza de Landsberg. Elaboró ahí su obra *Mein Kampf* (Mi lucha), donde efectivamente expone, si bien no una ideología coherente, sí una estrategia para lograr, por medios en extremo brutales e inescrupulosos, el poder absoluto en Alemania y después, dándole la forma de “cruzada antibolchevique”, llevar a cabo una guerra de agresión para asegurar a la “raza germánica” el dominio del mundo. En diciembre de 1924, Hitler fue dejado en libertad.

Durante el período de estabilización relativa del orden capitalista, o sea, hasta finalizar la década del veinte, el partido nazi no originó tanto interés por parte de los magnates, y se mantuvo relativamente insignificante. Además su actividad se veía trabada por los enfrentamientos internos. Un sector “izquierdizante” conducido por los hermanos Gregor y Otto Strasser, propiciaba incluso la participación en un pujante movimiento dirigido en común por los partidos Socialdemócrata y Comunista, contra la indemnización de los príncipes expropiados en 1918. Pero Adolfo Hitler ya ejercía sobre su partido el control suficiente para impedir semejante desliz.

Contra la indemnización se pronunciaron, después de haber impuesto la realización de un referéndum mediante más de 12 millones de firmas, 15 millones de electores. ¡Notable prueba de lo que eran capaces las fuerzas de izquierda actuando unidas!

Pero al estallar de nuevo con inusitada violencia la crisis económica, los monopolios ya tenían claridad con respecto al movimiento nazi y la eficacia de sus métodos. Estaban decididos a servirse de él y le prestaron un apoyo masivo.

La rivalidad entre las diferentes potencias victoriosas había permitido maniobrar a Alemania con respecto al pago de las reparaciones. Los Estados Unidos, con el fin de mantener en la dependencia a sus propios deudores que eran Francia e Inglaterra, habían prestado a Alemania cierto apoyo, aprovechándolo para someter a su control la industria alemana. Al estallar ahora la nueva crisis con inusitada fuerza precisamente en los Estados Unidos, tal dependencia resultó funesta para Alemania.

El derrumbe bursátil en Nueva York, el llamado “viernes negro” (24 de octubre de 1929), dio la señal para el estallido de la crisis económica más profunda e intensa que hubo hasta

entonces, crisis que afectó a todo el mundo capitalista y, con particular intensidad, a Alemania.

Cerraron las empresas, una tras otra, dejando en la calle a los obreros. En 1928, la desocupación todavía no pasaba del 10 por ciento, en 1929 alcanzó el 15, pero en 1930 el 23, en 1931 el 35 y en 1932 el 45% de los obreros asalariados, o sea que habían quedado sin trabajo siete millones. A éstos se agregaban un 20 por ciento de desocupados parciales, de modo que solo uno de cada tres obreros estaba trabajando plenamente. El sistema de seguro social, por supuesto, no podía soportar semejante derrumbe, y suspendió los pagos.

A ello se añadió otro fenómeno que las estadísticas no reflejan. El desastroso efecto de la inflación que había fundido las reservas de la clase media quedó, en cierto modo oculto mientras duraba la coyuntura económica. Ahora, de repente, se manifestó en plenitud.

Cundía, pues, en las masas una desesperación atroz. Era justamente la disposición de ánimo que los monopolios precisaban para dar el golpe de gracia a la República de Weimar con su sistema parlamentario.

Hay que destacar, sin embargo, que aun en tal situación de desesperación extrema, el partido nazi no logró, con su demagogia desenfrenada, influir más que a sectores insignificantes de la clase obrera. Solo la pequeña burguesía y parte de la población rural pudieron ser arrastradas. Pero sin duda alguna, si se hubiese superado el funesto enfrentamiento entre socialdemócratas y comunistas, y opuesto un frente de combate unido a la arremetida nazi, ésta no habría salido con la suya.

Los tres últimos gabinetes anteriores a Hitler ya gobernaban sin el respaldo del Reichstag, amparados por el presidente Mariscal von Hindenburg en función de los artículos 25 y 48 de la Constitución. El 20 de julio de 1932; Prusia, la

provincia predominante de Alemania que tenía un gobierno de coalición presidido por el socialdemócrata Carl Severing, fue intervenida, imponiéndose como comisario gobernador a un personero del capital monopolista. Fue el acto decisivo que inclinó la balanza de poder a favor de la reacción. Los comunistas querían responder con la huelga general y se estaba a punto de sellar la unidad para resistir. Pero, finalmente, el Partido Socialdemócrata prefirió esperar el veredicto de las elecciones generales que se realizarían días después.

Pero en estas elecciones, el partido nazi duplicó sus votos llegando a más de 13 millones. Los comunistas obtuvieron cinco y medio, y los socialdemócratas perdieron algo. En noviembre, como se había disuelto el Reichstag, hubo nuevas elecciones. Y ahora los comunistas tenían seis millones, los socialdemócratas cerca de diez, y los nazis perdieron dos millones de votos. Pero evidentemente, la decisión no se concretaría a este nivel. Los hechos ahora se precipitaron.

El 4 de enero de 1933, Hitler y Franz von Papen se reunieron en la casa del banquero Schröder en Colonia, decidiendo que se formaría un gobierno de coalición encabezado por Hitler y respaldado por los monopolios. El 30 de enero, el presidente Hindenburg nombró a Hitler primer ministro.

El 27 de febrero, ardía el edificio de Reichstag. Los propios nazis lo habían incendiado. Y si bien en el juicio espectacular que montaron, el comunista búlgaro Gueorgui Dimitrof, acusado del crimen, logró desenmascarar a los verdaderos incendiarios, el terror masivo ya había tomado su curso, aplastando lo que quedaba de libertad y legalidad, y todos los derechos y garantías de los ciudadanos.

Decenas de miles de obreros e intelectuales socialdemócratas y comunistas, sindicalistas y activistas cristianos fueron, en aquellos días, arrestados, salvajemente torturados y

encerrados en los campos de concentración instalados con tal fin. Muchos fueron asesinados.

Pero aun en esta atmósfera de terror, los nazis no obtuvieron en las nuevas elecciones del 5 de marzo más que el 43.3 por ciento, lejos de la mayoría de dos tercios que habían buscado para cambiar la Constitución. Los comunistas, a pesar del terror intimidatorio, habían logrado casi cinco millones, y los socialdemócratas más de siete.

Hitler, entonces, anuló por decreto los 81 mandatos que los comunistas habían obtenido. Así logró que se aprobara, el 23 de marzo, una ley que facultaba al gobierno para manejar toda la política interna y externa, y aun para modificar la Constitución sin el acuerdo del Reichstag. De todos los partidos, solo los socialdemócratas votaron en contra, lo cual en las condiciones vigentes, aunque requería mucho valor, solo tuvo un efecto moral.

El 7 de abril, fueron intervenidas todas las provincias. El mismo día, fueron expulsados todos los judíos de la administración pública y del Poder Judicial, lo cual coincidió con el primer progrom contra negocios cuyos propietarios eran judíos. En esos días, se inició también la malvada práctica de pasear por las calles con carteles denigratorios a jueces judíos, o bien aquellos que en el pasado habían dictado fallos condenatorios contra malhechores nazis. De la misma manera se procedió contra mujeres “arias” que tenían relaciones con judíos, siendo las mismas, rapadas y en camisión, entregadas en la vía pública a la “ira popular”.

En la primera semana de mayo, fueron ocupados todos los sindicatos, decretándose su incorporación al “Frente de Trabajo”, entidad oficial que englobaba a empresarios y obreros. El 22 de junio se declaró disuelto al Partido Socialdemócrata. De los partidos restantes, varios se autodisolvieron y otros fueron también prohibidos. El 1° de diciembre, se designó al Partido Nacionalsocialista entidad dirigente del estado.

A la Iglesia Católica, Hitler pudo neutralizarla mediante el Concordato establecido con el Vaticano el 20 de julio de 1933.

Las entidades empresarias y los grandes monopolios, no solo no fueron tocados, sino que pudieron cobrar ahora los réditos de sus inversiones al partido nazi. A sus personeros se les entregaron los puestos clave de la administración económica estatal. Y por una ley del 20 de enero de 1934, los dueños de las empresas figurarían como “jefes” de las mismas, dependiendo de ellos los asalariados en una especie de jerarquía militar. Los monopolios volvieron a agradecer los servicios prestados, efectuando nuevas donaciones millonarias al gobierno.

De inmediato, comenzó la política de agresión hacia afuera. El ministro de economía Hjalmar Schacht, personero directo de los monopolios, presentó el 24 de setiembre de 1934 un plan de economía orientado directamente a una futura guerra revanchista. En este plan de agresión y penetración económica, ya se asignaba un lugar destacado a Latinoamérica.

El 16 de marzo de 1935 se estableció, en contradicción directa con el Tratado de Versailles, el servicio militar obligatorio. Las potencias occidentales casi no reaccionaron. El 18 de junio Inglaterra, incluso, autorizó formalmente a Alemania a aumentar en forma sustancial su armada.

Ciertas dificultades tuvo Hitler con el sector “popular” de su movimiento, que exigía ahora cumplir con las promesas que demagógicamente se habían hecho antes de la toma del poder. Pero Hitler aplastó toda oposición “con mano de hierro”. Entre el 30 de junio y el 2 de julio de 1934, fueron asesinados los dirigentes Gregor Strasser y Ernst Röhm, así como 1.000 integrantes de las milicias SA, los generales Kurt von Schleicher y Kurt von Bredow, así como Herbert von Bose y Edgar Jung, hombres de confianza del ex canciller Franz von Papen.

De esta forma, se preparaba la agresión revanchista. Agresión que al comienzo se realizó por medios “pacíficos”, logrando la reincorporación del Sarre y la conquista de Austria y Checoslovaquia. Asimismo, Alemania nazi, junto a Italia fascista, intervino al lado de los generales sublevados en la Guerra Civil Española, probando la eficiencia de su máquina bélica. Todo eso fue tolerado en forma más o menos benévola por las potencias occidentales, que esperaban que la formidable fuerza de una Alemania rearmada se dirigiera exclusivamente contra la Unión Soviética.

Pero la propia dinámica interna del nazifascismo germano y de su estado organizado para la revancha, hizo que la agresión se dirigiera, finalmente, contra todos los pueblos de Europa, desencadenándose una nueva y más horrorosa Guerra Mundial.

Como es lógico, la numerosa colectividad alemana en la República Argentina, no quedó desvinculada de lo que pasaba en su país de origen. La desesperación masiva había repercutido aquí. Y repercutió ahora lo que podía parecer, ¡más a distancia!, el resurgimiento nacional. El nazismo, aun antes de tomar el poder en Alemania, ejerció una influencia notable sobre la colectividad, existiendo ya, incluso, la organización local del Partido Nacionalsocialista.

Una vez dueños del poder en Alemania, los nazis se abocaron de inmediato, a través de la embajada, a controlar todas las organizaciones sociales, culturales y deportivas de la colectividad, así como las escuelas y comunidades religiosas.

También el Vorwärts figuraba en la lista de los agentes del régimen. Pero ya veremos cómo, verdadera excepción entre las demás entidades, logró resistir, transformándose por el contrario en uno de los baluartes de la actividad democrática y antinazi.

IX. El antisemitismo, los refugiados y el Vorwärts

Hemos expuesto cómo se produjo en Alemania el asalto al poder, lo que Bertolt Brecht en su parábola dramatizada llamó el “contenible ascenso”. Es decir, algo que pudo haber sido contenido y no lo fue.

Antes de ocuparnos de la repercusión del nazismo alemán en la Argentina, corresponde explicar la esencia de aquella forma particular, la más violenta y rabiosa, de fascismo. Y explicar, si tal término que implica seriedad puede ser aplicado en este caso: su ideología.

Si buscamos un antecedente doctrinario del nazifascismo, lo encontraremos en el chauvinismo; esa caricatura del patriotismo que transforma el natural y sano apego al país natal, a su pueblo y su cultura, en odio y desprecio a los demás pueblos; y el anhelo de ver libre al propio país, en prepotente deseo de dominar a los demás.

Es evidente, aun para el que no haya estudiado psicología profunda, que el chauvinismo surge de un complejo de inferioridad sobrecompensado. Que haya adquirido su máxima intensidad precisamente en Alemania; tiene que ver con las repetidas frustraciones que caracterizan la historia de esta nación.

El imperialismo alemán, que como lo hemos señalado, se caracterizaba por una particular agresividad por haber surgido con mucho ímpetu y llegado tarde sin embargo al reparto del mundo, encontró un terreno propicio, a nivel de la ideología, en grandes sectores del pueblo alemán.

El nazismo, al llevar al extremo el chauvinismo agresivo, incorporó a su ideología el racismo, doctrina elaborada por el conde francés Joseph Arthur de Gobineau (1816-1882) y el inglés Houston Stewart Chamberlain (1855-1927), que pretende aplicar la teoría darwiniana de la “lucha por

la existencia” a la sociedad humana e interpreta la evolución histórica en función del choque entre las razas, estando “predestinadas” las “razas superiores” a dominar a las “inferiores”. Algunos conceptos del mismo orden encontramos también en la filosofía de Friedrich Nietzsche (1844-1900).

Huelga decir que el racismo constituye la propia antítesis del humanismo, que toma como objetivo esencial, como medida de todas las cosas al ser humano en su unidad y universalidad, considerándolo en esencia bueno y perfectible. El humanismo está expresado, de diferente manera, por las grandes religiones, y también por todas las escuelas filosóficas desde la Antigüedad hasta el presente.

Hay que señalar que, si los tres ideólogos del racismo que hemos citado ostentan a pesar de todo rasgos de seriedad, en los portavoces doctrinarios directos del nazismo alemán: Alfred Rosenberg y Julius Streicher, el racismo ya se presenta chato y banal, dotado de síntomas francos de psicopatología.

Hemos de señalar, como forma particular de racismo, el antisemitismo.

Nos llevaría demasiado lejos analizar las raíces históricas de la marginación de los judíos en la sociedad feudal. Al entrar en crisis el orden feudal, se originaron persecuciones y enfrentamientos que persistieron a través de la Edad Moderna.

La transformación burguesa provocó la integración jurídica de los judíos. Pero su integración efectiva de orden social, ideológico y cultural no estaba acabada cuando la crisis estructural del capitalismo volvió a cuestionar este proceso que, por supuesto, se encontraba a distintos niveles de desarrollo en los diferentes países.

Alemania no era el único país con fuertes resabios antijudíos. Sin embargo este sentimiento calaba hondo en amplios sectores del pueblo, especialmente en el campesinado y la pequeña burguesía.

El antisemitismo manifestaba todavía un tinte religioso, fomentado por un sector importante del clero católico, en especial en Austria y en Baviera. Se formaron también partidos políticos “social-cristianos”, en cuyos programas el antisemitismo ocupaba un lugar importante.

Pero el antisemitismo “religioso” no sería tan violento como el “racial” que vino después. Como toda religión fomenta el proselitismo, aquel sentimiento antisemita no trababa la integración del judío, mientras éste la impedía, tratando asimismo de revertiría donde ya se había producido.

En Alemania, la burguesía en auge veía con simpatía la integración de los judíos, a la cual se habían opuesto las fuerzas feudales. Solo al sobrevenir la crisis estructural del capitalismo en el último tercio del siglo XIX, surgió ¡o resurgió!, el antisemitismo con fuerza renovada. Su principal sostén social era la pequeña burguesía sobre la base de la competencia entre colegas de oficio. El zapatero cristiano veía disminuidas sus entradas a causa del zapatero judío instalado en la misma calle. El almacenero, por el almacenero judío. El abogado, por el abogado. El médico, por el médico. Y así sucesivamente. “Si el judío no fuera pequeño-burgués”, dice Abraham León en su excelente ensayo sobre la cuestión judía, “el pequeño burgués no lo odiaría tanto”.

La gran burguesía descubrió pronto que este odio al pequeño competidor era capaz de desviar el lógico rencor de la gente menuda arruinada, de los que realmente habían causado esta ruina: las grandes manufacturas y fábricas. El modo individual de trabajar origina reacciones emocionales individualistas. Es decir, el rencor hacia el congénere que es su competidor. El modo colectivo de trabajar origina en el proletario la solidaridad. Por eso, también, el pequeño-burgués era proclive al antisemitismo, mientras que el proletariado solía ser inmune. Tal

es la base de la famosa frase pronunciada por August Bebel: “El antisemitismo es el socialismo del tonto”.

En 1875, Adolf Stoecker, pastor de la corte imperial de Berlín, trataba de crear un movimiento político “social-cristiano” de tendencia antisemita. El canciller Bismarck, que no era reacio a colaborar con la banca judía, —¡la casa Bleichröder fue nada menos que su agencia, a través de la cual cobró a Francia su contribución de guerra!—, no desdeñaba sin embargo la ayuda que Stoecker podía prestarle en su lucha contra el movimiento socialista. El empeño de Bismarck en tal terreno, como lo vimos, fracasó rotundamente. Y el movimiento de Stoecker tampoco llegó a tener mayor envergadura.

Mucho mayor éxito tuvo el “Partido Social-Cristiano” en Austria, donde fue creado por Karl Lueger, un abogado surgido de los estratos más bajos y que llegó a ser alcalde de Viena, desempeñándose como tal en forma eficaz, lo cual aumentó más aún su prestigio entre el pueblo. Propagaba un antisemitismo “moderado” que, muy a la manera austríaca, admitía excepciones. Estaba muy difundida una frase que solía repetir públicamente: “Quién es judío, eso lo determino yo”.

Al mismo tiempo, surgió en Austria otro movimiento, de contenido pangermano y violentamente antisemita, conducido por Georg Schönerer. Este movimiento, que a diferencia de Lueger era anticlerical, ya introdujo en su propaganda antijudía el elemento “racial”, pudiendo ser considerado por lo tanto como antecedente directo del antisemitismo hitleriano. Es interesante que Schönerer nació también en la provincia de Alta Austria, muy cerca de la ciudad de Braunau sobre el Inn donde, el 20 de abril de 1889, nació Adolfo Hitler.

Por la extrema agudización de la crisis social y la ruina masiva de las masas pequeño-burguesas, el antisemitismo podía ser un instrumento clave para atraerlas, proporcionando

un seudoobjetivo a su rencor acumulado. Estas masas serían puestas en movimiento en contra de las fuerzas renovados de un orden social obsoleto. Hitler tuvo la sagacidad política para reconocer esta oportunidad.

Pero el antisemitismo fue, para el nazismo alemán, mucho más que un recurso de propaganda de efecto inmediato. Apelando a los bajos instintos de los hombres e incitándolos a cometer desmanes, el régimen obtenía de su parte una complicidad que les sería muy difícil abandonar. Tal “argumento” fue esgrimido con mucha insistencia por el ministro de propaganda Josef Goebbels cuando el Tercer Reich tambaleaba: “En caso de derrota”, decía, “tendrían que pagar por todo lo que ustedes (!) hicieron”.

Y finalmente, el desmán antisemita era la enseñanza práctica de la concepción racista, antihumanista. Para hacer la “guerra total” contra otros pueblos, había que abolir los reparos de orden moral que impiden al ser humano cometer actos de violencia contra “el prójimo”, contra “sus iguales”. Había que inculcar al alemán la convicción de que los integrantes de otros pueblos, “otras razas”, no lo son, no están hechos de su misma carne, y que es lícito por lo tanto proceder contra ellos como no se admitiría que se procediera contra uno de los suyos. Con los “enemigos internos”, —¡suerte que había judíos que podían ser señalados como tales!—, el pueblo alemán practicaba lo que después ejecutaría masivamente contra los “enemigos externos”, contra las “razas inferiores” de los países conquistados.

Pero, si la ideología es al principio “reflejo” y “recurso”, más tarde adquiere una relativa autonomía, obligando a seguir sin posibilidad de retorno por determinado camino. Una vez proclamada la exigencia de que Alemania quedara “libre de judíos”, se fomentó en un comienzo la emigración de los

mismos. Pero no todos habían partido cuando la guerra imposibilitó ya toda emigración ulterior. Entonces “surgió” por la propia dinámica de la doctrina lanzada y ante las “necesidades técnicas” de la “guerra total”, la “solución final”: el exterminio masivo de la “raza inferior e inútil”. Lo único que las víctimas podían aportar todavía, era lo que proporcionaban sus cadáveres: grasa para hacer jabón, el calcio de su esqueleto, su piel y sus cabellos y, muy especialmente, algún diente de oro que quedara en su boca desde una época en la cual los judíos vivían como todos los demás, época que los nazis llamaban “de vergüenza y oprobio”. Todos estos elementos, como se sabe, fueron aprovechados, organizándose la práctica de su obtención con meticulosidad alemana.

Las circunstancias determinaron que el Vorwärts estuviera confrontado con el nazismo. Y, por supuesto, con el antisemitismo, cuando en Alemania todavía se manejaba el problema judío de otra manera, obligándolos a emigrar. Antes de que llegaran a estas playas los emigrantes judíos, había llegado otro elemento inmigratorio que constituía, para el Vorwärts, un aporte sumamente valioso. La crisis económica y la miseria de postguerra había empujado a la emigración a muchos obreros y a gente humilde en general. Entre ellos, había personas de definidas convicciones democráticas y socialistas que, al engrosar las filas del Vorwärts, apuntalaron la conciencia de muchos socios más antiguos, que tal vez estaba algo adormecida por el retiro del Club de la actividad política directa.

Entre aquellos obreros alemanes que llegaron en la década del veinte, había antifascistas convencidos como Erich Sieloff y August Mayer, los que, al estallar la Guerra Civil en España, fueron allí para luchar con las armas en la mano por la libertad.

Como lo hemos señalado, muy poco después de tomar el poder en Alemania, el partido nazi emprendió la tarea de copar las colectividades alemanas en el extranjero. Las instituciones en la Argentina no ofrecieron, en general, mayor resistencia. De modo que se dieron el lujo de planear el zarpazo contra el Vorwärts en forma bastante burda. Primero se “aconsejó” a muchas personas que trabajaban en empresas alemanas, que abandonaran el Club: logrando que, en efecto, se redujese bastante el número de socios. De inmediato, presentaron su solicitud de ingreso mucha gente nueva.

No podía quedar oculta la intención de la maniobra. Pero no faltó quien advirtiera que, en la situación precaria originada por el éxodo de tantos socios, el club no podía permitirse el rechazo del aflujo nuevo. Hubo varias acaloradas sesiones de la Comisión Directiva que, como aquella reunión histórica que confirmó la posición internacionalista del Club con respecto a la Guerra Mundial, duraron hasta la madrugada. Se resolvió por fin rechazar la oferta del ingreso en bloque y, con ello, el sometimiento al régimen nazi.

Huelga decir que el Vorwärts no sucumbió. Muy por el contrario, tuvo un auge espectacular. Frente a tantas sociedades que se dejaron controlar sin pena ni gloria, el Vorwärts tuvo, ¡y tiene!, el honor de haber levantado, ante la colectividad y ante el pueblo argentino, la bandera de la democracia, de la cultura y de las grandes tradiciones humanistas de la nación alemana.

Los perseguidos por el régimen nazi, sea por sus convicciones políticas o bien por su “raza”, encontraron al llegar al exilio un verdadero hogar en el Vorwärts. Ya hemos señalado, al referirnos a las olas inmigratorias anteriores, ¡qué importante es hallar, en el país extraño cuyo idioma se desconoce, manifestaciones culturales en su propia lengua; y cuánto ello contribuye a mitigar la amarga sensación de desarraigo!

Pero en el caso de estos inmigrantes, especialmente los perseguidos por motivos “raciales”, se agregaba otro factor más. Se trataba en su gran mayoría de gente apolítica, carente de una convicción definida capaz de apuntalar su personalidad frente a la humillante persecución y denigración. El perseguido, en tales circunstancias, no deja de ser influido por la ideología del perseguidor poderoso, acabando por creer él mismo en su inferioridad. Fueron los baluartes del humanismo como el *Vorwärts*, como en aquella época el *Argentinisches Tageblatt*. Y como más tarde la “Escuela Pestalozzi” y el “Teatro Alemán Independiente” y los centros de lucha antifascista que se formaron, los que a tantos hombres y mujeres les devolvieron la fe en su propio valor humano.

Fue en gran medida por eso, y no solo por el esclarecimiento político que se les proporcionó, que muchos inmigrantes fueron ganados para la lucha antifascista activa.

Otros, lamentablemente, fueron ganados solo a medias. Mientras duraba la guerra y se mantenía vigente la amenaza del nazismo, colaboraron en el *Vorwärts* y en la lucha común contra el enemigo inmundo. Pero más tarde, en la atmósfera de la “guerra fría” y especialmente bajo el impacto de las medidas represivas tomadas contra el *Vorwärts* con falaces argumentos anticomunistas, ellos pensaron que mediante la claudicación se salvarían. En esta forma, ellos mismos se sumaban a la persecución contra muchos antiguos socios de convicciones socialistas, apoyando incluso su expulsión o su exclusión mediante chicanas y tretas.

Pero no pasó mucho tiempo, y les llegó el turno a ellos, si bien no se utilizaron ya métodos tan espectaculares. Fue el caso típico descrito en aquellas frases atribuidas a Bertolt Brecht, que en realidad son del pastor Martín Niemöller:

Primero golpearon a los comunistas, pero como yo no lo soy, no me inmutaba (...)

Así —lo describiremos en un capítulo posterior—, el Vorwärts fue sustraído de sus tradiciones, de su inherente tendencia democrática y humanista. Y su propiedad material, adquirida mediante el sacrificio de varias generaciones de gente humilde, especialmente la hermosa quinta “La Paz” en Moreno, es hoy un simple “country club”, como hay tantos, destinado al esparcimiento de familias acomodadas sin ideas emancipadoras ni fe humanista. Es lógico que muchos de los antiguos socios reprocharan con mucha amargura el modo de proceder a aquellos que, en momentos de llegar como perseguidos y refugiados, fueran recibidos en el Vorwärts con respeto y solidaridad humana.

La República Argentina fue, en aquel período sombrío y trágico, uno de los lugares donde los refugiados alemanes y austríacos constituían centros de resistencia, participando así en la lucha universal por la libertad y la dignidad humana, atropelladas por el nazifascismo.

El Vorwärts fue, en este sentido, un verdadero baluarte. Pero sería injusto no relatar a la vez la actividad de las demás entidades que actuaron en este terreno concretando una obra que, tomada en conjunto, fue bastante significativa.

Si bien la gran mayoría de los que como refugiados llegaron a estas playas eran “perseguidos raciales”, vinieron también “perseguidos políticos”. Eran pocos en número, pero constituían una élite espiritual y política, llamada a señalar a los demás el camino y a guiarlos, cosa que por un lapso apreciable lograron hacer.

Existía, además del Vorwärts, otro baluarte democrático en la colectividad: el diario *Argentinisches Tagblatt*, uno de

los dos que en lengua alemana aparecían en Buenos Aires. Mientras el *Deutsche La Plata-Zeitung* de inmediato pasó al campo nazi, el *Tageblatt* adoptó con la misma decisión la posición contraria. La familia Alemann, dueña del diario entonces y todavía ahora, mostró en aquel momento mucho coraje. La embajada alemana la agredió con saña, utilizando los más variados medios, desde las demandas por calumnia y daños morales y el boicot económico, hasta las amenazas y las agresiones físicas. Pero fue en vano. El *Tageblatt*, hasta el fin de la guerra, permaneció fiel a la causa antinazi. Los refugiados que llegaban constituían ahora el grueso del público lector, compensando la pérdida originada por el boicot decretado por la embajada.

Los Alemann, sin embargo, no eran antifascistas verdaderos. Ya pertenecían a la gran burguesía argentina y su orientación ideológica era acorde a tal ubicación social. Desde entonces su inclinación derechista y sus vínculos con la oligarquía financiera argentina e internacional se acentuaron más aún. Pero esto en modo alguno menoscaba su mérito de enfrentar con valentía al nazismo. Su aislamiento los obligó, por otra parte, a colaborar y entablar alianzas con genuinos antifascistas. Esto originó, que gran parte de su actividad no se dirigiera solo, —como era la intención—, contra Hitler, sino que tuviera una tendencia consecuentemente democrática y en parte incluso socialista.

Esto se refiere principalmente a la “Escuela Pestalozzi” fundada a iniciativa del Dr. Ernesto Alemann. Varios destacados socios del Vorwärts como Enrique Bertzky y Erico Spötter formaron parte de la comisión fundadora de la Escuela Pestalozzi. Todas las escuelas alemanas existentes ya estaban, en aquel momento, controladas por el régimen nazi. Esto significaba que en las paredes había retratos de Hitler.

que se cantaba no solo el himno nacional alemán sino también la Canción de Horst Wessel, el himno del partido nazi; que se impartía a los alumnos enseñanza “premilitar” y que se les tomaba juramento de obediencia al Führer. La “Comisión Parlamentaria Investigadora de Actividades Antiargentinas” aportó en este sentido datos verdaderamente espeluznantes. Pero el gobierno profascista del presidente Ramón S. Castillo impedía todas las medidas concretas, capaces de frenar aquellas maquinaciones quintacolumnistas.

Tanto más importante fue la existencia de una escuela, donde los niños refugiados fueran educados en un espíritu democrático y se les enseñara el genuino humanismo alemán.

El director de la escuela era entonces el Dr. Alfred Dang, hombre cultísimo y avezado pedagogo. Había sido diputado socialdemócrata del Reichstag. Y pertenecía asimismo al movimiento pedagógico que, durante la República de Weimar, propiciaba la “escuela antiautoritaria”. En tal sentido dirigía la Escuela Pestalozzi. Los chicos lo amaban e incluso le obedecían a pesar de ser prácticamente desconocidas en la escuela las medidas disciplinarias; el trato de los alumnos con los docentes carecía de los gestos formales de subordinación y aun las medidas de orden se limitaban al mínimo absoluto. Fue también Dang quien introdujo para los adolescentes de ambos sexos la enseñanza sexual, cosa que en aquella época era todavía inusitada.

La personalidad más destacada del cuerpo docente fue, sin embargo, el Dr. August Siemen. También había sido diputado al Reichstag pero, junto a otros doce diputados socialdemócratas se había separado del Partido por desaprobar el acuerdo prestado al rearme naval. Formaron el Partido Socialista Obrero que, sin embargo, no subsistió por mucho tiempo entre las dos grandes corrientes de la izquierda política.

Siemsen fue un marxista ortodoxo, y orientó en tal sentido la enseñanza de la historia. Asimismo, logró proporcionar a sus alumnos conocimientos básicos de la literatura clásica alemana y, esto es lo más significativo, despertar su amor por el humanismo y por la filosofía. Siemsen elaboró también una antología *De Goethe a Brecht*, ilustrada por el destacado artista gráfico Clément Moreau (Carl Meffert), que reúne lo mejor de la poesía alemana de los tres últimos siglos. Toda una generación de mujeres y hombres de convicciones democráticas profundas y socialistas fue formada en esta forma por el Dr. August Siemsen. También los otros maestros alemanes: Heinrich Groenewald; Martin Fenske, Hans Carl, Walter Damus, Max Sulzberger, así como los dos maestros argentinos Antúnez y Soldati eran genuinos demócratas y progresistas no solo en su orientación política, sino también en sus métodos pedagógicos.

El nivel ideológico y político de los “perseguidos raciales” que llegaban era muy dispar. Existían, por otra parte, notables diferencias entre los judíos alemanes y los austríacos. No era casual. La gran mayoría de los emigrantes de ambos países provenía de la clase media. Pero en Austria, casi todos estaban, de alguna manera, influidos por la socialdemocracia y habían votado, mientras había elecciones, a favor de la misma. Porque los partidos burgueses que existían en Austria eran todos de tendencia clerical, nazi o seminazi. Los judíos austríacos se concentraban por otra parte, prácticamente en su totalidad, en Viena, la metrópoli de arraigada administración socialista. Aun era fresca en ellos la vivencia de la guerra civil de 1934, cuando se había defendido con las armas la legalidad democrática contra los “austro-fascistas”; y éstos: los Dollfuss, Vaugoin, Fey y Starhemberg, no eran santos de su devoción.

Entre los judíos alemanes en cambio, muchos se orientaban hacia los partidos burgueses. Muchos provenían de pequeñas ciudades, a menudo de un ambiente muy estrecho y espiritualmente mezquino. A diferencia de la mayoría de los judíos austríacos, también la religión tenía para ellos todavía un significado notable.

A estos antecedentes se agregaba una circunstancia importante. Los alemanes habían experimentado, antes de emigrar, el régimen nazi en forma mucho más suave que los austríacos, que recibieron de golpe lo que en Alemania se acentuó, a pesar de todo, paulatinamente. Los alemanes también habían podido llevar consigo una parte mucho mayor de su propiedad que los austríacos, lo cual sin duda alguna hizo a éstos “más rebeldes”, más dispuestos a participar en la lucha antifascista. Es característico que la mayoría de los judíos alemanes se organizara en comunidades religiosas, de las cuales casi no participaban los austríacos.

Existía, tanto entre los refugiados alemanes como entre los austríacos, cierto número de hombres y mujeres políticamente conscientes. Y también entre los residentes más antiguos había algunos, cuyas convicciones democráticas habían resistido a la presión y a la propaganda nazi. De inmediato se ocuparon de unir y organizar a la masa de los refugiados para la lucha antinazi. Las condiciones para ello, a pesar de las debilidades señaladas, no eran malas. Las experiencias recientes habían estimulado en mucha gente la conciencia y la disposición de lucha, particularmente en la juventud.

Siemsen fundó a poco de llegar el periódico *Das Andere Deutschland* (La Otra Alemania), que servía de aglutinante a una organización combativa. Existían, lamentablemente, en la izquierda notables diferencias, que a raíz del Pacto de No-Agresión Germano-Soviético, se ahondaron. Después

de la agresión nazi a la Unión Soviética y de la formación de la Coalición Antihitleriana estaban dadas las condiciones para la formación de un amplio frente alemán antinazi. Sin embargo, las divergencias persistían. Mientras los comunistas querían un frente unitario que incluyera a sectores y personalidades de la burguesía liberal, Siemsen y *La Otra Alemania* querían un frente exclusivamente de izquierda. Sin duda alguna, había sectarismo por ambos lados, y las discusiones en realidad eran bizantinas, puesto que no había prácticamente burguesía no-nazi en la colectividad alemana.

Sin embargo, había colaboración en varios terrenos. En 1942, tuvo lugar en Montevideo un Congreso de Alemanes Libres, del cual participaban también el *Vorwärts*, el periódico *Volksblatt*, así como delegados de Bolivia, Brasil y Paraguay. Se redactó en común una exhortación al pueblo alemán que fue también irradiada por las emisoras de Londres y Moscú. Y se entablaron relaciones con el importante movimiento “Alemania Libre” de México, que había aglutinado a las organizaciones más pequeñas del norte del subcontinente y de Chile. Pero no se llegó a una colaboración orgánica.

Más exitosa fue la organización unitaria entre los austríacos. Fueron personalidades liberales y aristócratas los que formaron el “Comité Austria Libre”, al cual pronto ingresaron también socialistas y comunistas. El programa común era la reivindicación de restablecer la independencia de Austria y un régimen democrático. La organización llegó a contar hasta dos mil socios, editaba un periódico y realizaba actos político-culturales. El grupo juvenil de 80 a 100 socios realizaba una actividad intensa: cursos, deportes, teatro, ayuda material a los Aliados, etc.

Se logró que numerosos refugiados militaran en las organizaciones democráticas y de ayuda a los Aliados: “Junta

de la Victoria”, “Comisión Democrática Argentina”, “Junta Juvenil por la libertad”. Los recursos materiales reunidos fueron enviados preferentemente a la Unión Soviética, no tanto porque las simpatías de la gente se inclinaban hacia ese país, sino porque varios años soportaba el peso principal de la guerra. Funcionaba también un grupo alemán de la “Liga Argentina por los Derechos del Hombre”, organismo de ayuda a los presos políticos los que, antes y después del golpe de estado del 4 de junio de 1943, eran numerosos.

Todas estas organizaciones democráticas y de solidaridad tenían grandes dificultades materiales, careciendo a menudo de un lugar para reunirse. Y fue siempre el Vorwärts el que se lo proporcionó a todas, repitiendo la generosa ayuda que había prestado al movimiento obrero argentino en sus comienzos.

Pero también las actividades del propio Vorwärts merecen mencionarse, especialmente las culturales que estaban impregnadas de un espíritu combativo antifascista. Actuaba en todos los actos un elenco teatral llamado “Truppe 38”, formado y dirigido por Clément Moreau (Carl Meffert), notable grabador y pintor al cual ya hemos mencionado. Actuaban ahí también los músicos Ernesto Epstein, Wolfgang Vacano y Hermann Ehrenhaus, los destacados bailarines y coreógrafos Renate Schottelius y Otto Werberg, el cantante Helmuth Jacoby, el poeta Hans Jahn, así como Walter Rosenberg y varios actores que posteriormente integrarían el Teatro Alemán Independiente.

El arte escénico de “Truppe 38” estaba influido por el “arte de agitación y propaganda”, estilo muy en boga en los grupos de cultura del movimiento obrero alemán durante la República de Weimar, que asimismo había ejercido una fuerte influencia sobre Bertolt Brecht. Se componía de coros vocales, baladas, consignas pintadas y otros elementos de lo que se llamaría “teatro épico”.

Colaboraba también el conjunto vocal masculino, coro que llegó a tener en determinado momento cuarenta integrantes. El director del coro fue, en aquella época Paul Walter Jacob, notable músico que, además, formó y dirigió el Teatro Alemán Independiente.

Dictaban cursos, seminarios y conferencias August Siemsen, Adolf Walter Freund (editor del *Volksblatt*), Hermann Rolf Sternberg, Curt Damerau, Paul Walter Jacob, Alfred Dang y otros destacados profesionales y docentes.

La biblioteca circulante, atendida durante casi tres décadas por Gerti Bier, desempeñaba un papel importantísimo. Hay que considerar, por un lado, que lo que podía llegar desde Alemania estaba “libre de espíritu judío-bolchevique”, es decir, de lo mejor que había creado el humanismo alemán. Pero en la biblioteca circulante del Vorwärts sí figuraba, y esta biblioteca incluso, se ampliaba en la medida de lo posible con lo que en el exilio se editaba de Thomas y Heinrich Mann, Stefan Zweig, Bertolt Brecht, Lion Feuchtwanger, Egon Erwin Kisch, Oskar María Graf, Carl Zuckmayer, Anna Seghers y otros tantos escritores valiosos.

No podemos dejar de mencionar la Quinta “La Perlita” en Quilmes. Había sido adquirida, a pedido de la juventud, en 1932, dando un auge inusitado a la actividad deportiva. Al llegar después la ola de los perseguidos por el nazismo, fue para mucha gente el único medio de esparcimiento dominical. Huelga decir que la concentración de gente que todas las semanas tenía lugar allí, fue aprovechada para la difusión cultural y política, y para la organización de ulteriores actividades y luchas de todo tipo. Pero osamos decir, que la propia alegría vital originada por esas jornadas pasadas al aire libre y en contacto con la naturaleza, fue un factor estimulante de la combatividad y de la dignidad humana.

En este mismo sentido valoramos los romances que se iniciaron allí entre la gente joven, superándose así la soledad que agravaba la amarga sensación de desarraigo de los recién llegados. Hay en el ambiente actual del Vorwärts muchos viejos matrimonios que se conocieron y fundaron la felicidad de su vida bajo aquellos eucaliptus de la Quinta La Perlita.

Por otra parte, la quinta con sus instalaciones deportivas sirvió también para entablar y mantener relaciones con otras entidades de la colectividad alemana —lo cual ciertamente fue dificultado en gran medida por la presión ejercida por la embajada Nazi— o bien, fuera de la misma, con la población autóctona residente en la vecindad, y también más alejada. Disciplinas deportivas que hoy se practican en nuestro país, como el Handball o el “Faustball”, fueron introducidas por el Vorwärts en aquella época.

Relaciones particularmente estrechas y cordiales tuvo el Vorwärts con el “Teatro Alemán Independiente”, formado bajo la dirección de aquel hombre de personalidad verdaderamente relevante que fue Paul Walter Jacob. Si bien la necesidad de que se les brindara cultura en su idioma fue enorme entre los refugiados, la demanda sin embargo era limitada en número. Cada puesta en escena, no lograba público para más de tres representaciones, que tenían lugar los fines de semana. Es casi un milagro que, durante varios años, se pudiera proporcionar regularmente una obra nueva a intervalos tan cortos o sea, más de treinta en cada temporada.

El Vorwärts solía proporcionar sus instalaciones para los ensayos, y a muchos de sus socios como extras, cosa que por otra parte hacían también otras instituciones de la colectividad, como el Club Juvenil Azul y Blanco. Los integrantes del elenco, a su vez, solían dar conferencias en el Vorwärts y contribuir con su arte en sus actos culturales.

Corresponde mencionar los nombres de Liselott Reger-Jacob, Jacques Arndt, Hanna Dansky, Anni Ernst, Max Wächter, Victor Parlaghy, Hansi Schottenfels, Martha John y varios otros. Todos ellos eran genuinos demócratas, y el repertorio era, igualmente, inequívoco en su tendencia. Se representaron obras de rebeldía social como *Agua para Canitoga*, antirracistas como *El punto oscuro*, *Hombres de Blanco* de Sidney Kingsley, *El Caso Dreufus* de H. Rehfisch y Wilhelm Herzog, desempeñando Jacob en forma brillante el papel de Emilio Zola, *En los bofos fondos* de Máximo Gorki, *Espectros* y un *enemigo del Pueblo*, de Ibsen, *Santa Juana* de G. B. Shaw, *La Cuadratura del Círculo* de Valentín Kataiev, la *Opera de los Tres Centavos* de Brecht, *Traumulus* de Arno Holz, *El Cordero del Pobre* de Stefan Zweig, etcétera.

Como es natural, el acontecer bélico repercutió sustancialmente en la República Argentina y con mayor intensidad en el ambiente de los refugiados. Sin embargo, la lejanía geográfica atenuaba en cierta medida el impacto. Un solo acto de guerra tuvo lugar cerca de nuestras costas: la batalla naval entre el “crucero de bolsillo, Graf Spee”, y unidades de la Armada Británica. La nave de guerra alemana fue obligada a refugiarse en el puerto de Montevideo. Cuando venció el plazo de permanencia que el derecho internacional acuerda para tales eventualidades a las naves de guerra de países beligerantes en puertos neutrales, el Capitán Hans Langsdorff mandó hundir el barco en aguas territoriales uruguayas y, delante de la tripulación forma da militarmente, se suicidó por un tiro de pistola en la sien.

La interpretación en aquel momento fue que Hitler le había dado la orden de proceder así. Pero en la actualidad, al ser accesibles los archivos oficiales tanto alemanes como británicos, parece probado que la orden del Comandante

Supremo de las Fuerzas Armadas del Reich fue otra: salir de las aguas territoriales y librar batalla a las unidades británicas, batalla que no podía acabar sino con el hundimiento del “Graf Spee” y la muerte de toda la tripulación. Langsdorff desobedeció a tan loca y criminal orden, y se inmoló para salvar a sus hombres.

La tripulación entregó las armas y fue internada en la isla argentina de Martín García. Como sucedió en todos los campamentos de prisioneros de guerra alemanes, incluidos los británicos y estadounidenses, y con la única excepción de los soviéticos donde se emprendió un decidido trabajo de reeducación, se “respetó” la organización interna de los prisioneros, lo cual significaba que los nazis mantenían el poder, dominando y aterrorizando a los que no lo eran.

En el Vorwärts y otras instituciones democráticas surgió, por supuesto, la conciencia de responsabilidad en cuanto a esta situación. Pero el aislamiento que las autoridades argentinas mantenían con respecto a los marineros internados, imposibilitaba el establecimiento de contactos. En un caso, llegó un pedido de auxilio de un marinero antinazi amenazado de muerte. Por supuesto, se intensificaron los esfuerzos por hacer algo, pero fue inútil. Sin duda, los recursos que los recién llegados tenían para ayudar, eran bien pocos. Nunca se llegó a saber cuál fue el destino de aquel hombre.

Por otra parte, la internación en la apartada isla fue transformada pronto en “confinamiento” en diversos puntos del país. Particularmente en la provincia de Córdoba, donde los numerosos residentes alemanes, casi todos influidos por el nazismo, se encargaban de rodear a los marineros para mantenerlos fieles al Tercer Reich.

Desde entonces, pasó casi medio siglo. Solo pocos de los marineros del “Graf Spee” volvieron a Alemania después

de la guerra. Los que se quedaron, formaron su hogar en la Argentina. Son ahora casi ancianos, con hijos y nietos nacidos en el país. La mayoría de ellos, sin duda alguna, están orientados como lo está toda la colectividad alemana no judía. No son nazis, pero tampoco elaboraron en profundidad la vivencia del nazifascismo ni su propia participación. Y en cuanto al enfoque de la problemática actual y latinoamericana y mundial, están orientados en un sentido reaccionario. Sin embargo, de tanto en tanto llegan noticias fragmentarias de algunos de ellos, que tuvieron actitudes progresistas en diversas cuestiones.

Hace algunos años, el talentoso dramaturgo Roberto Cossa escribió la comedia *Los compadritos*, que tiene por tema el asunto del “Graf Spee”. La obra fue representada en el Teatro Cervantes de Buenos Aires y tuvo un notable éxito. Sin embargo, no podemos dejar de manifestar que, ni comprende ni abarca debidamente la problemática de aquel acontecer, problemática que sin duda forma parte de la historia argentina y tiene su importancia. No creemos que lo serio no pueda ser expresado en forma de comedia; pero en este caso, evidentemente, se bagateliza y orienta al público en un sentido irreal.

Hubo en la Argentina, durante la guerra o inmediatamente después, un auge de las luchas democráticas de masas. Las estimulaban, por un lado, la resistencia de los pueblos de los países ocupados y las derrotas de las tropas hitlerianas en los frentes de batalla. Y por el otro, el aflujo de masas rurales a la ciudad y la formación de un proletariado industrial nuevo, que dio origen al movimiento peronista.

El proceso fue, como se sabe, muy contradictorio; y las fuerzas implicadas, muy heterogéneas. Fue una verdadera “desgracia histórica”, que las diferencias de orden cultural

separaran y aun enfrentaran entre sí al viejo proletariado con sus ricas tradiciones democráticas y socialistas, y el nuevo que proyectaba sus anhelos de liberación nacional y social a través del peronismo. No se llegó a que “cada cual encontrara a su tal”, a esa gran unión revolucionaria que hubiera podido originar un verdadero salto histórico hacia adelante.

Errores y pasos en falso hubo de ambos lados. La desviación nacionalista-burguesa con su rechazo indiscriminado de todo lo “extranjerezante” del lado peronista. Y el error de no reconocer la formidable fuerza de esas “masas nuevas” por parte de los socialistas de origen europeo. De este último error, participaban prácticamente todos los socios del Vorwärts, aun los más esclarecidos, y éstos tal vez en mayor medida.

Esto de ningún modo significa que las formidables movilizaciones antifascistas que tenían lugar en aquella época carecieran de valor. En esas movilizaciones, sí participaron los compañeros del Vorwärts, y las demás organizaciones democráticas alemanas y austríacas también.

Los actos de masas más significativos fueron:

El festejo masivo de la liberación de París en agosto de 1944, que surgió en forma enteramente espontánea participando, a pesar de la represión policial, casi toda la población de Buenos Aires.

El primer acto legal del Partido Comunista en el Luna Park, el 1° de setiembre de 1945, acto en el cual habló Rodolfo Ghioldi, y del cual participaron también muchas personas de otras tendencias políticas, entre ellos el presidente de Austria Libre, barón Von Erb, el vicepresidente Guido Forsthuber y el tesorero, el socialista Richard Pintar. Y, por supuesto, muchos socios del Vorwärts.

Y la “Marcha de la Constitución y la Libertad” a fines de setiembre.

En cuanto al 17 de octubre de 1945, día en que el movimiento peronista recuperó la iniciativa política lanzando las masas a la calle, su sentido popular en general no fue entendido. E incluso la victoria electoral que, en febrero de 1946, llevó a Juan Domingo Perón a la presidencia fue interpretada, sin comprensión de su significado contradictorio, como una simple e inequívoca derrota del movimiento emancipador.

X. Después de la derrota de Alemania nazi

No hubo en la historia universal muchos acontecimientos tan decisivos, ni tan gestantes de transformaciones ulteriores, como la derrota militar de Alemania nazi, que implicaba el derrumbe estatal del imperialismo más fuerte, más agresivo de la época.

Tal vez fuera comparable el Descubrimiento de América. Tal vez, la Revolución Francesa. Sería discutible toda afirmación al respecto. Pero sin duda alguna, ningún siglo anterior proporcionó cambios tan sustanciales, tan rápidos ni tan drásticos como el nuestro. ¡Y especialmente después del año 45!

El derrumbe total del imperialismo alemán dejó también un vacío completo. Vacío de estructura política y estatal, favorable sin duda a una reestructuración democrática. Pero a la vez un vacío ideológico y moral, un escepticismo con respecto a todos los valores, que solo podía ser desfavorable a tal reestructuración. Porque, por más que una historiografía superficial y poco seria afirme que las potencias victoriosas han repartido Europa en “zonas de influencia” y que, por ello, el rumbo que tomaría cada país, cada región, ya estaría predeterminado, ¡no es así sin embargo! La historia es, siempre, obra de las masas populares, y también lo fue en aquella posguerra que sucedió en Europa, particularmente en Alemania.

Nos llevaría demasiado lejos analizar las causas profundas de aquel proceso. Solo afirmamos que no consideramos fatal ni inevitable lo que sucedió: la división de Europa en dos bloques militares antagónicos. Ni mucho menos, la división de Alemania en dos Estados. La unidad de la nación alemana, como lo preveía el Tratado de Postdam, se hubiera podido conservar perfectamente. Pero, por supuesto, no dentro de uno de los dos bloques en pugna, sino como estado

neutral y desmilitarizado, semejante a Austria cuya neutralidad garantizaron las cuatro potencias victoriosas. Lo que significaría hoy, en beneficio de la paz, una franja neutral desde el Ártico hasta el Mediterráneo, no es difícil de imaginar.

Pero tal oportunidad, por desgracia, fue desaprovechada. Lo constatamos, sin entrar en discusión acerca de la “culpa”. Nos encontramos ante una situación dada, que debía ser la base para la determinación de la propia actitud, incluso en el empeño por conservar la paz. Intentar retrotraer la evolución a una situación anterior, es no solo injusto, sino también estéril.

No expondremos detalladamente, cómo surgieron y se afirmaron los dos estados alemanes. Menos aún emitiremos al respecto juicios de valor. Solo destacaremos que en este, se efectuaron desde el comienzo cambios estructurales profundos. Los concretó primero la Administración Militar Soviética, y después los órganos estatales alemanes que surgieron. Consistieron ante todo en una sustancial desnazificación, incluyendo en la misma la liquidación de las estructuras económicas que habían sido sostenedoras y beneficiarias del régimen nazi: el latifundio y los monopolios industriales y financieros.

En el oeste, la desnazificación se limitaba a las cabezas más visibles y no incluía ni la repartición de las grandes propiedades rurales ni la expropiación de la banca y de la gran industria.

En consecuencia, las dificultades de orden técnico fueron notablemente mayores en el este. El cuerpo docente a todos los niveles, por ejemplo, y el poder judicial, fue reemplazado en más de un 80 por ciento por estar contaminado de espíritu nazi. Los sujetos dejados cesantes fueron reemplazados por otros de origen obrero o popular preparados en cursos acelerados. En el oeste, en cambio, se descartaron de entrada medidas tan drásticas, argumentando que entorpecerían sustancialmente la reconstrucción.

En cuanto a la economía, la zona soviética de ocupación partía de un nivel sensiblemente más bajo. Además, la Unión Soviética, destrozada en gran parte por la guerra, no estaba en condiciones de hacer inversiones como las que, desde el comienzo, afluían desde las metrópolis occidentales. El auge fue, pues, mucho más precoz y espectacular en el oeste, lo cual permitía a la vez atraer un aflujo de especialistas y también de valores materiales desde el este, acentuándose por ende más aún el desnivel. Solo después de cerrar la República Democrática Alemana su frontera en 1961, la situación se revirtió en buena parte.

El enfrentamiento hostil entre los dos estados alemanes fue, de cierta manera, el reflejo local de la Guerra Fría. Durante mucho tiempo, la República Federal de Alemania consideró a la República Democrática como parte de su territorio. Fue proclamada la famosa Doctrina Hallstein: que el reconocimiento diplomático de la RDA por parte de cualquier Estado, significaba automáticamente la ruptura de relaciones por parte de la RFA.

Por cierto, las relaciones de fuerza en el mundo no eran tales, que posiciones tan extremas pudiesen mantenerse. Era inevitable que se llegara a criterios más conciliadores, y en la actualidad las relaciones entre ambos estados alemanes son aceptablemente respetuosas.

En cuanto al Vorwärts, desde el comienzo se negó a tomar partido en este enfrentamiento. Estableció y mantuvo contactos amistosos con ambos.

De igual manera que después de la Primera Guerra Mundial, también ahora el Vorwärts organizó la ayuda material al pueblo alemán, dándole esta vez un definido carácter antinazi y destinándola preferentemente a las víctimas del régimen aberrante.

Es probable que esta actitud equidistante, en aquella atmósfera caracterizada por la Guerra Fría y la Doctrina Hallstein, haya contribuido a colocar al Vorwärts en la mira de la reacción, originando finalmente el zarpazo contra el mismo.

Una de las consecuencias históricas más notables del derrumbe del régimen nazi, el baluarte más agresivo del imperialismo, fue la desaparición del sistema colonial y la definición política del llamado Tercer Mundo que se constituyó como “Bloque de Países No Alineados”.

La propia Organización de las Naciones Unidas está orientada en medida creciente por estos pueblos multitudinarios que hicieron su irrupción en la arena de la historia. Basta comparar el papel decisivo que en la actualidad juega la ONU, con la lastimosa importancia de la Liga de las Naciones en la década del treinta, para comprender el cambio esencial e irreversible que tuvo lugar.

Los países latinoamericanos que, a diferencia de la mayoría de los asiáticos y africanos, ya habían dejado de ser colonias un siglo y medio antes sin lograr sin embargo una independencia y soberanía más que formal, formaron parte de manera espontánea de aquel bloque de no alineados, enfrentado con las metrópolis imperialistas. Hechos posteriores como la Guerra de las Malvinas, no solo cohesionaron más entre sí a los países latinoamericanos, sino que fortalecieron los lazos de unión con el Tercer Mundo y el movimiento de países no alineados.

Hay quienes opinan, incluso, que la Argentina fue precursora de aquel movimiento a través de la “Tercera Posición” proclamada por Perón. No compartimos, sin embargo, esta opinión. Con ella no se trataba de mantener la independencia con respecto a los dos bloques militares, sino de una equidistancia o autonomía doctrinaria, que es una cosa bien diferen-

te. Se procuraba, sin embargo, confundir ambos conceptos en la muy difundida consigna: “¡Ni yanquis, ni marxistas!” que, contra toda lógica, opone una doctrina a un Estado.

El movimiento tercermundista y de no-alineación busca, por el contrario, la plena emancipación de los países dependientes, sacudiendo en especial el yugo económico acentuado por un endeudamiento usurario y por otros recursos de lo que se dio en llamar neocolonialismo.

En cuanto a doctrinas filosóficas o religiosas y al régimen político vigente en cada Estado, el movimiento tercermundista se abstiene, a conciencia, de prejuzgar y de imponer condiciones, de modo tal que rige un espectro político y doctrinario muy variado, desde el capitalismo clásico hasta el marxismo.

Pero no sólo en la arena internacional, sino también dentro de cada país y, por supuesto en la Argentina, tuvieron lugar sustanciales cambios, reorientaciones y reagrupamientos.

La Argentina, en gran parte a consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, se había transformado, de país exclusivamente agrario, en país agrario-industrial. Surgió una burguesía empresaria, orientada en principio hacia el mercado interno. Y a la vez, una nueva oligarquía financiera entrelazada con los monopolios internacionales que, utilizando por momentos métodos muy cruentos como los empleados durante el famoso “Proceso” (1976-1983), logró retrotraer el desarrollo económico y político que había tenido lugar, acentuando de nuevo y más que antes la dependencia.

En cuanto a la colectividad alemana y a la judío-alemana también tuvieron lugar cambios sustanciales. La coyuntura de guerra y de posguerra había originado un ascenso en la posición económica, integrándolas en una acomodada clase media. A esto se agregaron la indemnización y las rentas pagadas a las víctimas del nazismo por la República Federal, las

que debido a un cambio de divisas favorable, llegaron a ser sumas muy considerables.

Aquella indemnización fue, por otra parte, desproporcionada ya que el monto se fijaba, no por el grado de las violencias y los vejámenes sufridos, sino por el valor material de lo perdido. En consecuencia el rico, que además al emigrar había podido llevar consigo una parte mayor de su propiedad, recibía más que el pobre. Era obvio que, en un ambiente definitivamente pequeño burgués esto tenía que originar una derechización ideológica.

Más ecuánime fue la indemnización por parte de Austria. Pero, al haber desaparecido el enemigo común que fue el nazismo, también la colectividad austríaca, en su mayoría, se reubicó políticamente de acuerdo con su real situación social.

Sobrevino también –y no vacilamos en atribuir el hecho al auge de los ingresos y al ascenso en la posición social–, un mayor compromiso con lo que se dio en llamar “La identidad judía”, tanto en el sentido religioso o formal-religioso, como en el apego al sionismo. Sin duda alguna, subyace ahí un sentimiento elitista y aun racista. Los que habían sido víctimas del racismo nazi, se automarginaban ahora con cierto engrimiento del bajo pueblo, de los “cabecitas negras” y de sus aspiraciones sociales y nacionales. Seguramente, este sentimiento tiene mucho que ver con la incomprensión y el rechazo indiscriminado del movimiento peronista, que eran y son de rigor en este ambiente.

Fueron pocos los que volvieron al Viejo Continente. El Dr. Hans Lehmann, reside ahora en la República Federal. Emst Krell, en Berlín Occidental. August Siemsen, que sin vacilar al respecto había considerado su estadía como un exilio temporal, volvió a Westfalia (RFA), donde había nacido. Profundamente decepcionado por el curso derechista que tomó el desarrollo de la República Federal, se trasladó

más tarde a la República Democrática, donde su hijo Pieter ya residía. Falleció en Berlín Oriental en 1958.

Alfred Dang, director de la Escuela Pestalozzi, falleció en Buenos Aires. Paul Walter Jacob, director del Teatro Alemán Independiente, se trasladó a Alemania Federal donde falleció años después.

Directamente a la RDA fue Erich Bunke, el prestigioso presidente del Vorwärts, con su esposa Nadia (Esperanza) y sus hijos Tamara y Olaf. Erich y Nadia, al partir, fueron elegidos socios honorarios del Vorwärts. Ambos, ya muy ancianos, viven ahora en Berlín Oriental. Olaf es profesor titular de disciplinas matemáticas en la Universidad Humboldt.

Tamara trabajó como intérprete de español, y como tal se trasladó, después de la Revolución Cubana, a La Habana. Fue después a Bolivia donde, bajo el nombre de Laura Gutiérrez Bauer, se desempeñó como exploradora preparando la expedición encabezada por Ernesto Che Guevara, a la que se incorpora una vez iniciado el movimiento guerrillero. Fue la famosa guerrillera Tania que cayó en acción al cruzar el Río Grande pocos días antes de ser tomado prisionero y fusilado su comandante.

A la RDA volvieron también Gerhard Stanke y, años más tarde, Heinz y Gerti Bier.

El escritor Balder Olden se trasladó a Montevideo, probablemente con la intención de continuar viaje hacia Alemania. Pero sufrió una hemorragia cerebral, quedó parálítico y falleció después de unos meses.

Otro escritor y poeta destacado al cual la muerte impidió el regreso, fue Paul Zech, quien había padecido en Buenos Aires grandes penurias. Falleció de insuficiencia cardíaca, en un hospital público, el 7 de setiembre de 1946. Muchos años después, el Greifenverlag de Rudolstadt (RDA) se encargó de publicar su copiosa obra inédita.

El artista gráfico Clément Moreau (Carl Meffert), quien desde el comienzo se arraigó en el ambiente latinoamericano más que los literatos, resolvió quedarse, trasladándose al norte argentino, donde recibió notables impulsos para su obra creadora. Perseguido por una de las dictaduras militares de turno, se refugió finalmente en Suiza, país de origen de su esposa Nelly. Muy anciano fue galardonado todavía por un premio nacional. Falleció en Zürich hace pocos meses.

De los inmigrantes de los años veinte, mencionaremos solo a Erich Sieloff, ex integrante de las Brigadas Internacionales de la República Española y destacado activista del Vorwärts. Fue editor de la revista *Dort und Hier* (Allá y Aquí), que difundía conocimientos sobre la RDA. Al morir Sieloff, seguían dirigiendo la revista Adolf Walter Freund y Fanny Jaul.

De los austríacos, volvieron casi en seguida, Ferdinand Erb y Gustav Glück, presidente y secretario de Austria Libre. Y más tarde, el médico Georg Heber, dirigente destacado de las organizaciones antinazis de la colectividad. Otra activista que volvió a Viena fue Edith Stein, quien falleció en setiembre de 1987.

En cuanto a Adolf Walter Freund (Werner Braun), quien no solo fue dirigente, sino también maestro y guía espiritual casi a la par de August Siemen, —fue jefe de redacción de los periódicos *Volksblatt* y *Nueva Austria*, y también vicepresidente del Vorwärts— resolvió quedarse después de una prolongada vacilación. Falleció octogenario en diciembre de 1983. Su esposa Netti lo sobrevivió solo tres semanas.

La psicoanalista Marie Langer, que junto a su esposo, el médico traumatólogo Max Langer, también había actuado en España, estuvo siempre más arraigada en la Argentina que muchos otros activistas democráticos de su generación.

Desempeñó cargos docentes en la Universidad de Buenos Aires. Pero en 1976, amenazada de muerte por la dictadura del “Proceso”, tuvo que huir a México, donde fue recibida con todo el respeto que merecía. Colaboró activamente en Nicaragua, después de la Revolución Sandinista, en la organización del departamento de salud mental del Ministerio de Salud Pública. Gravemente enferma, volvió a Buenos Aires para morir en 1988.

En la nueva situación creada, muchas entidades antifascistas no pudieron subsistir. O bien, cambiaron de carácter. Entre estas últimas, debemos incluir la Escuela Pestalozzi que, sin mayores altibajos ni enfrentamientos internos, abandonó las tradiciones de aquel humanismo combativo que la había caracterizado durante la guerra. A ello habrán contribuido la muerte de Dang y el retorno de Siemens a Europa, así como la salida de sus puestos de otros docentes progresistas, por jubilación, por muerte o por retomo a la patria de origen. Pero más que nada, sin duda, la reubicación ideológica de la colectividad, especialmente su encuentro –o reencuentro–, con la “identidad judía”.

En tal sentido, el surgimiento del Estado de Israel y sus posteriores guerras, fueron más un motivo accidental que la verdadera causa. La proclamación de Israel como Estado soberano, y la exitosa defensa contra sus vecinos árabes que actuaban como peones del colonialismo inglés, fue saludada no solo por los judíos, sino por toda la humanidad progresista. Pero las guerras posteriores, desde 1956 en adelante, originaron agudos enfrentamientos en todas partes, que repercutieron también en el Vorwärts. Mientras unos socios también, entonces, aprobaron la actitud de Israel como legítima defensa o de prevención sobre la base de la trágica experiencia del pasado, muchos otros, judíos y no judíos,

juzgaron que se trataba de un proceder agresivo y de conquista, que para colmo haría el juego al neocolonialismo. La defensa de Israel, aun en tales condiciones, constituiría un rasgo franco de chauvinismo, aunque se manifestara en personas progresistas.

Hubo por tales motivos serias desavenencias, que luego facilitaron el éxito del zarpazo represivo que acabó por liquidar el club y pasar su propiedad material a manos ajenas.

XI. El zarpazo represivo

Podría pensarse que las desavenencias y los enfrentamientos internos se limitarían al terreno político, y que en el aspecto “técnico” de la actividad social persistirían las coincidencias y la colaboración. Pero, aunque parezca absurdo, sucedió lo contrario.

Los choques se produjeron, en una primera fase por lo menos, precisamente alrededor de un aspecto “técnico”: la cuestión del cambio de la sede social y, en particular, de la Quinta “La Perlita” en Quilmes por la Quinta “La Paz” en Moreno.

Ya con anterioridad se habían manifestado divergencias alrededor de tales cuestiones, si bien no eran graves. Fue en cierto sentido un “conflicto generacional”: mientras los jóvenes propiciaban la modernización de la Quinta La Perlita y la ampliación de sus instalaciones deportivas, los socios de más edad preferían dejar la quinta tal cual era y concentrar los esfuerzos en la sede social.

En aquella oportunidad, se impusieron los jóvenes. Y como las reformas proyectadas exigían notables gastos, se resolvió en 1944 vender la casa de la calle Rincón 1141 y trasladar la actividad social y cultural a una sede alquilada en la calle Austria 2064.

Fue sin duda una decisión difícil y dolorosa desprenderse de aquella casa, con la cual estaban vinculados tantos recuerdos de la época heroica del movimiento obrero argentino y del propio Vorwärts. Sin embargo, el cambio no hizo mermar la actividad, en especial la vida cultural que gracias y ante todo a la incansable labor del compañero Walter Freund, tuvo un verdadero auge.

Se celebraron, por ejemplo, con actos de alto nivel el 150° aniversario de la muerte de Federico von Schiller, los

centenarios de la de Enrique Heine y de Robert Schumann, el bicentenario del nacimiento de Wolfgang Amadeus Mozart, y se efectuaron, a raíz de la reciente muerte de Thomas Mann y de Bertolt Brecht, solemnes homenajes. Se realizaron conferencias, mesas redondas y debates sobre los más diversos temas, como por ejemplo: el destino de Alemania, la nueva China, los Parques Nacionales argentinos, y la historia de los Derechos Humanos. Los compañeros Kitty y Alfredo Bauer relataron las experiencias de su viaje por diversos países de Europa: España, Alemania Federal y Democrática, Checoslovaquia, Polonia, URSS, Hungría, Austria, Francia, Bélgica y Holanda; conferencia que, en momentos en que los viajes intercontinentales eran menos frecuentes y los cambios de posguerra en Europa despertaban mucho interés, atrajo un numeroso público y originó un vivo y sustancioso debate. La actividad de la biblioteca, manejada siempre por la incansable Gerti Bier, se expandió notablemente. Entre los que pronunciaron conferencias en el Vorwärts, figuraba también el agregado cultural de la embajada de la RFA, doctor Flachskampf.

No deja de ser grotesco que, cuando el gobierno argentino declaró por fin la guerra a Alemania nazi, en marzo de 1945, la primera “sociedad alemana” cerrada por decreto fuera precisamente el Vorwärts, mientras que las que eran bastiones de actividades nazis fueron respetadas, o bien, fueron objeto solo de medidas leves y formales. Pero en forma unánime protestaron contra la medida de represión los partidos políticos democráticos, numerosos sindicatos, la Junta de la Victoria y la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, y otras prestigiosas entidades. Hizo gestiones, incluso, la propia embajada de los Estados Unidos. El Vorwärts tuvo que ser reabierto al poco tiempo.

En mayo de 1949, se fundó la República Federal de Alemania. Y en octubre del mismo año, la República Democrática Alemana. El Vorwärts saludó con respeto ambos acontecimientos históricos, pero no ocultó sin embargo su congoja por no haberse logrado la constitución de un Estado alemán unido. Al llegar a Buenos Aires el primer embajador de la República Federal de Alemania, una delegación del Vorwärts le dio la bienvenida en el puerto, ostentando la bandera alemana negra-roja-dorada. Fue la única entidad de la colectividad alemana que tuvo este gesto.

En cuanto a la República Democrática Alemana, nuestro país solo en 1973 establecería relaciones diplomáticas con la misma. Pero no tardó en funcionar una “oficina comercial”; con la que el Vorwärts mantenía relaciones tan cordiales, como con la embajada de la República Federal. En la sede del Vorwärts quedaban a disposición de socios y no-socios, periódicos, revistas y folletos ilustrativos de ambos estados alemanes. En una oportunidad, fue agasajada la tripulación del buque-escuela “*Pamir*” (RFA), en la sede urbana; y en otra, la del barco “*Freundschaft*” (RDA), en la quinta La Paz.

Como aun después de integrarse los dos Estados alemanes en sendos bloques militares opuestos entre sí, continuaban a nivel internacional los esfuerzos por revertir tal situación, el Vorwärts apoyaba decididamente tales esfuerzos bregando por una Alemania unida, democrática, neutral y desmilitarizada. Tal fue, como se sabe, el estatuto que pudo lograrse para Austria, salvando así la unidad de esta nación. Para Alemania, en cambio, los esfuerzos fueron vanos por desgracia, especialmente por pretender la República Federal para sí la “representación exclusiva de toda la nación”, condición que ni la República Democrática ni la URSS aceptaban.

Pero en aquel momento, noviembre de 1957, el máximo

interés del Vorwärts estaba concentrado en los proyectados cambios de las propiedades inmuebles: quinta y sede social.

A las dificultades de orden financiero que obstruían la concreción de sustanciales mejoras en la Quinta La Perlita, se agregaron otras de orden técnico. Ya era evidente la imposibilidad de instalar una pileta de natación, puesto que la napa subterránea de agua, exigida al máximo por el establecimiento de numerosas construcciones de toda índole en las inmediaciones, resultaba a todas luces insuficiente.

Pero a la vez, debido a este mismo aflujo de industrias y viviendas, el valor del terreno había aumentado notablemente. Tuvieron entonces el presidente Máximo Rychner y el tesorero Sigfrido Grünewald, la audaz idea de vender la quinta, para comprar en otro lugar una propiedad equivalente o mejor, obteniendo incluso un superávit que sirviera para comprar una nueva sede social en la Capital Federal.

El proyecto fue discutido a fondo, requiriéndose asimismo los dictámenes de personas entendidas, destacándose los del Ing. Guillermo Nutkowitz en cuestiones de terreno y construcción, y de Juan Moskowitz en el aspecto financiero.

Entre varias oportunidades que se presentaban, surgió una propiedad de superficie amplia, arbolada, dotada de un casco espacioso, pileta, teléfono, luz eléctrica, etc., ubicada en el municipio de Moreno. Parte de la superficie sería loteada y vendida a los socios que quisieran establecer allí casitas de campo. El resto se pagaría con lo obtenido en la venta de La Perlita, quedando lo necesario para realizar las construcciones necesarias en la nueva quinta, y para adquirir la nueva sede social, para la cual se había encontrado una amplia y sólida casa en la calle Gurruchaga 742, que fue adaptada bajo la dirección del socio maestro mayor de obras Enrique Leveling.

Llama la atención que, para un proyecto a todas luces ventajoso, surgiese una resistencia tan enconada. Evidentemente, las razones no estribaban en la propia operación planeada, sino en desavenencias de otro orden que más arriba hemos esbozado.

Es llamativo e incluso grotesco, que precisamente “la oposición” que consideraba “suicida” el proyecto de comprar la quinta en Moreno, apoyara luego a la intervención estatal y el enajenamiento del Club con el confesado fin de conseguir en condiciones modificadas el usufructo de aquella quinta.

Con fecha 25 de noviembre de 1957, inmediatamente antes de efectuarse la Asamblea General Extraordinaria que resolvería la triple operación, apareció un volante suscripto por una “Comisión de Trabajo de Socios Democráticos” (*Arbeitsgemeinschaft demokratischer Vereinsmitglieder*), que proporcionó toda una lista de objeciones de orden técnico y financiero. La propia “belleza” de la quinta de Moreno servía de argumento en contra de su adquisición, ya que “requeriría muchos gastos su mantenimiento”. Se destacaron asimismo las dificultades de acceso. Y se concluyó: “¡Recapaciten compañeros! ¡No se dejen engeguecer por vanas promesas! Queremos que el Vorwärts siga existiendo, sin peligros, ¡¡¡como organización alemana!!!”

A pesar de ello, la Asamblea Extraordinaria realizada el 29 de noviembre arrojó una aplastante mayoría a favor de la operación: 122 votos contra 9. Antes de la votación se retiraron 58 participantes, lo cual probablemente fue una manera de expresar su oposición, o su protesta. O bien, solo la negativa de compartir la responsabilidad.

De todos modos, las operaciones se efectuaron sin tropiezos. La Perlita fue vendida y la quinta de Moreno, llamada “La Paz”, adquirida. Los lotes se vendieron en su totalidad

entre los socios. La ampliación del casco, la instalación del campo de deportes y las demás construcciones se realizaron. Se adquirió el inmueble de la calle Gurruchaga. Y no quedó déficit. En la colección de fondos para la construcción de nuevas instalaciones, fue particularmente activo el Grupo Femenino del Vorwärts.

El 7 de diciembre de 1958, la Quinta “La Paz” fue solemnemente inaugurada. Estuvieron presentes en el acto el embajador de la República Federal de Alemania e igualmente representantes de la misión comercial de la República Democrática Alemana, y los directivos de numerosas sociedades culturales y deportivas de la colectividad. El total beneficio material obtenido en la fiesta se destinó al Hospital Alemán de Buenos Aires.

La inauguración de la nueva sede social en la calle Gurruchaga 742, se efectuó el 9 de abril de 1960, participando también de la fiesta el embajador de la RFA Dr. Junker, el agregado cultural Dr. Flachskampf y el agregado comercial Dr. Mewes: representantes de la misión comercial de la RDA, personalidades de la electividad y de la vida cultural y política argentina, y numerosos periodistas que propalaron el evento al día siguiente.

En el programa cultural del acto se destacó un bello poema en tercinas danteanas, compuesto y recitado por el compañero Walter Freund.

Una semana antes de la inauguración oficial y a instancias de la embajada de la RFA, tuvo lugar una conferencia del Dr. Karl Mommer, diputado socialdemócrata del *Bundestag* invitado especialmente por el gobierno argentino. El conferenciante expuso el nuevo programa y la política de su Partido. Hay que destacar la presencia en el acto de los dirigentes de diversas fracciones del Partido Socialista argen-

tino: Nicolás Repetto, Alfredo L. Palacios, Enrique Corona Martínez y Luis Pan. Repetto y Palacios, enfrentados políticamente, se dieron en aquella oportunidad un cálido apretón de manos, recordando sus luchas comunes durante las décadas iniciales del siglo.

Palacios participó activamente de la discusión, censurando a los compañeros alemanes por desentenderse de la cuestión del poder político y de la necesidad de expropiar los medios de producción fundamentales; posición que fue compartida por la mayoría de los socios del Vorwärts. Los otros dirigentes socialistas presentes, en cambio, se distanciaron de lo manifestado por Palacios y apoyaron la línea de Mommer y del Partido Socialdemócrata alemán.

El Vorwärts estaba en plena actividad multifacética. El deporte estaba en auge en la quinta. No puede dejar de mencionarse, sin embargo, un hecho sumamente lamentable acaecido en la pileta infantil de la Quinta “La Paz”. En forma inexplicable y en medio del juego, se ahogó un niño de tres años, hijo de la familia Brauer, a pocos metros de su desesperado padre y de otras personas que vigilaban a los niños.

En la sede de la calle Gurruchaga se organizó una mesa redonda sobre el nuevo programa del Partido Socialdemócrata de Alemania (occidental), llamado “de Godesberg”; oportunidad en la cual se discutieron en profundidad las cuestiones fundamentales de la ideología y de la estrategia del movimiento obrero.

Se celebró en un concurrido acto de homenaje el 10° aniversario de la muerte del gran escritor checo-alemán Egon Erwin Kisch, “padre del reportaje artístico”.

Se organizó un curso de Esperanto, idioma universal que jugaba y aún juega su papel en el acercamiento amistoso de los pueblos. Tuvieron lugar fiestas infantiles, bailes, etc., etc.

Entonces, y al parecer en forma repentina, cayó sobre el Vorwärts el golpe represivo. El 24 de setiembre de 1960, invocando la vigencia del estado de sitio en el país, el Vorwärts fue cerrado por la Policía Federal y detenido el vicepresidente Luis Hennemann.

El Vorwärts había sido víctima de golpes represivos con anterioridad. En plena guerra, y junto a otras catorce instituciones democráticas de residentes, como la hermana sociedad húngara “Törekves” (Adelante), los clubes rusos Pushkin y Máximo Gorki e instituciones yugoslavas y albanesas, fue objeto de una medida parecida. En aquella oportunidad había intercedido para obtenerla, sin ninguna duda, el embajador nazi en nuestro país. No faltó entonces la solidaridad de las fuerzas democráticas, y las sociedades tuvieron que ser reabiertas.

La situación, evidentemente, era más compleja ahora. En mayo de 1958, con el ascenso a la presidencia de Arturo Frondizi, se estaba en presencia de uno de aquellos momentos de gran esperanza que, de tanto en tanto, se presentaban en nuestra patria en las últimas décadas; esperanza que, una y otra vez, fue defraudada. No fue solo el patriótico discurso que el nuevo presidente pronunció al asumir el mando, donde se comprometió a respetar y profundizar la democracia y a defender la soberanía nacional, particularmente nuestra riqueza petrolera. Más significativo aún fue lo que sucedió “en la base”. Nutridas columnas organizadas por los partidos de izquierda recorrieron las calles celebrando el Primero de Mayo. Otras columnas igualmente numerosas de radicales y gente democrática en general festejaron el ascenso de “su presidente”. Los manifestantes confraternizaban alborozados. Los peronistas que habían apoyado la elección de Frondizi participaban masivamente en ambos sectores. Fue la combativa unión de todo el pueblo, con la esperanza generalizada de liberación.

Las ilusiones duraron poco. Sin duda, Frondizi ya había tomado ante las multinacionales el compromiso de traicionar el programa liberador que le había proporcionado el triunfo electoral. Al poco tiempo, se dieron a publicidad los contratos con las compañías petroleras internacionales. Se había entregado, de la misma manera o peor que antes, la soberanía y la riqueza nacional.

Anticipándose a todo amago de resistencia por parte del pueblo, se reimplantó el estado de sitio que, utilizado en general por las dictaduras militares, ya era crónico en el país. Esta vez, se complementó con el llamado “Plan Conintes”, otro engendro destinado a dar una fachada legal a la brutal represión. Volvieron a poblarse las cárceles de presos políticos. La mayoría del pueblo se dejó frenar una vez más.

Fue el momento preciso sin duda alguna para perpetrar golpes represivos contra las instituciones democráticas que para colmo, eran “extranjeras” que se “inmiscuían” en los asuntos del país. Los que vergonzosamente claudicaban ante el imperialismo, una vez más hacían gala de su espíritu “patriótico” ensañándose con laboriosos inmigrantes.

Podían abrigarse sospechas de que existieran denuncias y gestiones ante las autoridades represivas, que les recomendaran precisamente al Vorwärts como víctima. Funcionarios policiales y administrativos mencionaron, ante el abogado del Vorwärts, “entes muy destacados nacionales y extranjeros” que hicieron valer su influencia. Claro que, aunque identificáramos a estos funcionarios con nombres y apellidos, el hecho no estaría probado fehacientemente.

Lo que sí hubo sin lugar a dudas, fue la presión interna por parte de una minoría de socios que nunca había logrado imponerse en las elecciones estatutarias. Ellos exigían ahora, “para salvar el club”, que la mayoría consintiera

en entregarles la dirección, puesto que solo así los factores de poder existentes actuarían ante los órganos represivos a favor del mismo y no en contra. Al rechazarse tan indigna propuesta, les reprocharon a las legítimas autoridades del Vorwärts y a los socios que los respaldaban, “que preferirían un club destruido a uno que no dominaran”. Tal frase figura en un volante distribuido entre los socios, firmado por Enrique Loewi.

El Vorwärts fue, finalmente, reabierto, pero intervenido por la Inspección Nacional de Justicia, designándose interventor al Contador Público Ángel Fortunatt.

De acuerdo con las disposiciones legales vigentes, la intervención debía llamar a elecciones sobre la base de los estatutos. Lo hizo también en esta oportunidad, pero en forma escandalosamente tramposa, utilizando la ley para burlar la ley.

Ante todo, la intervención suspendió a los socios Walter Freund y Alfredo Bauer, sin darles la oportunidad de hacer su defensa y dando como únicas causas antecedentes políticos que figurarían en actas policiales secretas. La intervención insinuó al sector mayoritario que “no le convenía” presentarse a las elecciones.

Al presentarse a pesar de todo una lista de candidatos, el interventor emitió con fecha 8 de marzo de 1963, una declaración diciendo que: “(...) de acuerdo con el informe estrictamente confidencial y secreto CF Sg. 0488 de la Policía Federal de fecha 7 del cte., deberán ser reemplazados de la lista de candidatos las siguientes personas: Kochmann Mario Raúl, Wach Ernesto, Katz Abraham, Heilpern Kurt, Bergthal de Jaul Fanny, Jaul Ernesto, Wehmann Alter, Köckert Juan, Rose Alfredo, Kochmann Federico, Leveling Enrique, Wiedemann Máximo, Rabinowicz Bernardo, Nutkowitz Guillermo, Rappaport de Hacker Edith...

Tampoco puede ser candidato Freytag Emilio (...).
¡Dieciséis de un total de veinte!

La declaración otorgaba tres días para reemplazar los candidatos mencionados, no sin advertir expresamente que se dispondría “(...) la caducidad de toda la lista en caso de reincidencia en la inclusión de candidatos con antecedentes policiales desfavorables”.

Es decir, una condición no especificada que sin embargo debía tener valor legal de presión. Tales fueron los métodos, a los cuales recurrió una repartición estatal encargada de “inspeccionar la justicia”.

Lo más lamentable fue que, aun así, hubo socios que no tenían reparos para prestarse al juego, justificándolo con la necesidad de “salvar el club”. Al ser elegidos en tal forma como Comisión Directiva, se consideraban “legítimamente instalados”.

Frente a ello, la dignidad humana y el honor del club con su auténtica tradición quedaron salvados por un volante que se hizo llegar a la totalidad de los socios y a muchas personas amigas, y que rezaba:

“(...) Es evidente que una Comisión Directiva surgida de tales elecciones no es una Comisión Directiva legal, ni será reconocida como tal por los socios. *Creemos que llegará el día en que se podrán realizar elecciones estatutarias, en las cuales se designará una comisión directiva que goce de la confianza de los socios, como siempre desde hace 80 años.*”

El volante está suscripto por “la lista no admitida” y lleva fecha de 12 de marzo de 1963.

La resistencia, por supuesto, no se limitó a la difusión de la verdad. También se recurrió a la Justicia. Nadie menos que el Dr. Agredo L. Palacios asumió la defensa del Vorwärts, delegando las gestiones jurídicas concretas en su discípulo y colaborador, el Dr. Ricardo Cogorno.

Pero el clima represivo reinante ya se manifestaba por doquier. Por supuesto, los jueces no avalaron expresamente el proceder ilegal del Contador Fortunatt. Pero no se logró un fallo condenatorio formal.

Mientras tanto, la Comisión Directiva Impuesta procedió a “limpiar el club de socios que lo comprometieran”. Que por lo visto, eran muchos. El procedimiento empleado fue negarse aceptar su cuota social y declararlos después “cesantes por morosos”. Más de cuarenta socios quedaron afuera en tal forma.

Pero a pesar de todo, a las elecciones del 24 de abril de 1964 pudo presentarse una lista del sector que ahora constituía la oposición. A esta lista, no se le permitió participar, aduciendo que en la misma figuraban “socios de Moreno que no hablan alemán ni conocen ni les interesa la historia del Vorwärts”. Son palabras que figuran en un volante firmado por el ingeniero Rudi Levi. La Inspección de Justicia, esta vez, no objetaba nada, a pesar de que se discriminaba a socios con plenos derechos y con sus cuotas al día. Ni siquiera el sentido francamente antiargentino de semejante proceder fue considerado motivo para intervenir.

Otra vez un volante emitido puso las cosas en su lugar: “(...) ¿Por qué se supone que los socios de Moreno no conocen la tradición del Vorwärts? ¿Hay derecho de que una sociedad civil, constituida en la República Argentina para solaz de todos sus asociados, sea gobernada en contra de los propios estatutos por personas que se sienten felices con hacer diferencia de raza, de credo, de nacionalidad y de convicciones?”.

En realidad, no solo la población de Moreno, sino toda la ciudadanía democrática conocía y conoce la tradición socialista y antifascista del Vorwärts mucho mejor que aquellas personas impuestas en sus funciones por una repartición

estatal represiva. y que en aquella oportunidad pretendían hablar y actuar en su nombre.

Pero, para que no falte ningún detalle que complete esta comedia grotesca, aquellas personas tan celosas por conservar el carácter alemán del Vorwärts, poco tiempo después cambiaron los Estatutos, haciendo figurar en los mismos que “(...) la Asociación tiene la finalidad de fomentar la cultura hebraica y los valores israelitas en el terreno ético y moral (...)”.

En consecuencia, la Asociación se desligó formalmente de la Federación de Asociaciones Argentino-Germanas (FAAG), de la cual el Vorwärts era cofundador, solicitando en cambio la admisión en la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DALA).

El nombre “Vorwärts” también fue eliminado, quedando la traducción del término en idioma hebreo: “*Habima*”.

Los pocos socios antiguos que se habían prestado al juego, también fueron alejados poco a poco. Tal vez alguno de ellos haya recordado, al fin, con amargura la declaración del pastor Martín Niemöller que comienza con estas palabras:

Primero golpearon a los comunistas. Pero, como no lo soy, no me afligí (...).

Había desaparecido no solo la tradición socialista y combativa del Vorwärts, sino también hasta el más mínimo amago de humanismo y de anhelo cultural y, por supuesto, el carácter “alemán” que, frente a la gente criolla humilde residente en Moreno, habían proclamado defender.

La quinta de Moreno es hoy un “country club” entre tantos, en manos de familias ricas que hacen alarde de un espíritu elitista y exclusivista.

Tal es el relato del periodo más triste de la centenaria historia de la Asociación Vorwärts. Nos hemos empeñado en exponer los hechos con la veracidad que cabe al historiador, evitando en lo posible el tono polémico. Pero no pudimos disimular la amargura que surge al recordar que tales cosas pudieron suceder, ni dejar de expresar la esperanza y la fe de que, un día no demasiado lejano, la justicia sea restablecida.

XII. La vigencia de la tradición del Vorwärts y su reconstitución en 1986

Después de ser derrotados en aquella desigual batalla contra la fuerza estatal represiva, los socios fieles a las tradiciones democráticas, patrióticas y humanistas del Vorwärts pasaron por un período de aparente inactividad.

Nadie los tildará por ello de cobardes ni de derrotistas. El golpe que sufrieron había sido tan abyecto como certero. La reacción represora había proporcionado una prueba de su poder. Y había podido dar, para colmo, a este atropello una apariencia de legalidad. Aunque cayera el régimen dictatorial que concretó y amparó el zarpazo, sus beneficiarios podrían ampararse en la “continuidad jurídica” para seguir usufructuando lo que ilegítimamente habían adquirido.

Por supuesto, nadie se mantendría pasivo ni abstinentemente con respecto al gran enfrentamiento que caracteriza esta época, ni se desentendería de los ideales de paz, de liberación y de justicia social. Ni se olvidaría al Vorwärts, que había sido para todos la escuela que les enseñó e inculcó estos ideales. Esta honrosa tradición del Club Vorwärts era imborrable y quedaría vigente y viva de todos modos. Aunque el mismo no resurgiera nunca como organización, el papel que jugó en el origen y desarrollo del movimiento democrático argentino persistiría en los anales de la historia nacional.

Muchos de los socios trasladaron su actividad a otras organizaciones democráticas: partidos políticos, sindicatos, entidades propiciadoras de la paz, de los derechos humanos y de la amistad entre los pueblos.

Todos los años, un día de particular congoja era el Primero de Mayo, que nunca había dejado de celebrarse desde aquella memorable jornada de 1890 cuando, a iniciativa del

Vorwärts se concretó también en la Argentina la resolución de la Internacional Socialista de celebrarlo como día de lucha y de solidaridad. Que el acto correspondiente ya no pudiera tener lugar en la sede de la Asociación fue tanto más lamentable porque, en aquellos años precisamente, la conciencia de las masas populares con respecto al Primero de Mayo también se había deteriorado bajo la influencia de un “apoliticismo”, que lo bagatelizaba dejando de lado su contenido combativo y lo transformaba en una simple “fiesta del trabajo”.

Pero, si bien a veces en un marco modesto, el Primero de Mayo nunca dejó de celebrarse con su significado original y verdadero; ni en el país, ni entre los socios del Vorwärts. Por momentos, la represión era tal, que se tenía que enmascarar el acto celebratorio. Entonces se realizaba un brindis en la casa del compañero Luis Hennemann, que fue vicepresidente del Vorwärts y que justo cumplía años el día universal de los trabajadores.

Llegó el año 1982, centenario de la fundación del Vorwärts. Los antiguos socios sentíamos que la celebración de este aniversario no podía quedar limitada al ambiente privado. Quien más exhortaba a realizar una acción decisiva y pública, fue la inolvidable compañera Fanny Jaul, que dos años después nos abandonaría para siempre.

Fue, como se sabe, un año trágico para la patria. Desde hacía seis años, una sangrienta dictadura militar asesinaba, reprimía y saqueaba; aunque la resistencia popular ya había logrado suavizar un poco aquellas prácticas. Con el fin de apuntalar su estropeado prestigio el régimen, en forma inconsulta, irresponsable y verdaderamente aventurera, practicó el asalto a nuestras Islas Malvinas usurpadas hacía siglo y medio por el Imperio Británico. El pueblo no dejó de apoyar la acción, que objetivamente tenía un carácter patriótico y

anticolonialista; más aún al revelarse que, como no podía ser de otra manera, los Estados Unidos prestaban apoyo militar a los colonialistas británicos, y las naciones hermanas latinoamericanas se solidarizaban con la Argentina. Se exigía, por otra parte, que se hiciera la guerra “en serio”, echando mano ante todo a las propiedades británicas en el país, y que se democratizara el ambiente político para poder movilizar todas las reservas y fuerzas populares en defensa de la patria.

Pero evidentemente, no era posible ganar una guerra contra las potencias militares más fuertes del mundo. Tuvimos que experimentar pues, toda la amargura de la derrota. El Imperio Británico respaldado por la OTAN aprovecharía la victoria para instalar en las Islas una base de cohetes nucleares orientados directamente hacia nuestro país y todo el continente latinoamericano.

Pero el régimen, por su incalificable proceder, había acabado por resquebrajarse del todo, y el pueblo había ensanchado en forma notable el espacio democrático. De modo que, un año más tarde la dictadura tuvo que bajar ignominiosamente del escenario, dejando su lugar a una democracia que, lamentablemente estaba hipotecada y frenada por los destrozos que el régimen militar dejó tras de sí, y por los instrumentos de poder que los enemigos del pueblo seguían reteniendo.

Fue solo el 1° de octubre de aquel año, nueve meses después de la fecha exacta, que el acto celebratorio del centenario pudo tener lugar. Con grandes sacrificios se logró juntar la suma necesaria para alquilar un salón en el Hotel Savoy. Previamente, la “Comisión de Homenaje al 100° Aniversario de la Fundación del Vorwärts” había dado a publicidad un Manifiesto:

(...) En el nacimiento del Vorwärts se afirmaban dos principios fundamentales. Porque en 1882 se inauguraba el reconocimiento del rol protagónico de la clase obrera en esa Argentina moderna que se insinuaba por sobre los designios de la oligarquía que entonces usurpaba el gobierno y, a la vez, se afirmaba el rol histórico de esa clase obrera, tal como Marx y Engels lo habían señalado en el Manifiesto Comunista, como una comprobación científica del Socialismo. Tal fue el papel del Vorwärts que surgió en 1882 como sociedad cultural animada por un grupo de inmigrantes alemanes, obreros e intelectuales, que entregaban a su patria de adopción, luego de huir perseguidos por la represión de las leyes antisocialistas de Bismarck, su carga de cultura y saber político para enriquecer lo que había de ser el patrimonio común de nuestro pueblo (...).

El homenaje al cual convocamos a instituciones y personalidades, tiene así el signo de reafirmar, en nuestra indeclinable vocación de servir a la patria, esa obra iniciada hace cien años, de alcanzar a constituirnos en nación realmente soberana, de verdadera justicia social, antimperialista y prometedora de la paz social, solidaria con todos los pueblos del mundo inspirados en esos mismos ideales y con nuestra mirada, como la pusieron hace cien años esos pioneros, en el futuro del socialismo también para nuestro país.

El acto fue auspiciado, junto a la Comisión formada *ad hoc*, por el Centro de Estudios Populares Alfredo L. Palacios, el Centro de Estudios Económicos y Sociales Germán Avé Lallemand, el Ateneo de Estudios Históricos Manuel Belgrano y el Centro de Estudios Sociales Enrique del Valle Iberlucea.

Hablaron en el acto los compañeros Víctor García Costa, Simón Lázara, Leonardo Paso, Alejandro Szarazgat y Marta Vera.

La prensa de nuestro país, y aun del extranjero, informó sobre la celebración del acto.

Después de este acontecimiento, el Vorwärts de hecho había resurgido. Como hacía casi un siglo, el Partido Socialista ya existía de hecho, pero aún no se había constituido formalmente hasta el Congreso Fundador de junio de 1896.

Muchos sentían la necesidad de reconstituir el Vorwärts con sus antiguos estatutos y sus tradiciones democráticas y progresistas, reivindicando asimismo la restitución de los bienes que ilegalmente le fueron sustraídos. El resquebrajamiento del régimen militar proporcionaba condiciones favorables para ello.

Si aún transcurrió cierto tiempo hasta dar el paso concreto, fue más que nada porque muchos compañeros se habían incorporado a otras actividades que no podían ni querían abandonar. Invocaban el argumento nada desdeñable de que esas tareas, particularmente en momentos en que estaba en juego la recuperación de la democracia, pesaban más que lo que el Club, una vez reconstituido, podría aportar.

Muchos de los compañeros activos antes de 1962 habían fallecido. Otros eran ancianos y, si bien de inmediato volvieron a adherir al Vorwärts, ya no podían hacerse cargo de las tareas que la actividad requería.

Fue posible, sin embargo, convocar para la actividad a un grupo de compañeros, entre los cuales había inmigrantes y criollos, socios activos y socios nuevos. Desde varias agrupaciones socialistas llegaban adhesiones individuales y colectivas, y algunos de estos compañeros también estaban dispuestos a colaborar activamente.

La Asamblea General Constitutiva tuvo lugar el 31 de octubre de 1986 en la sede de la Federación de Sociedades Gallegas, calle Chacabuco 955. Los compañeros gallegos, desde entonces, no dejaron de albergar el Vorwärts, ni de prestarle ayuda activa, como en muchas otras oportunidades dieron pruebas de su solidaridad con los perseguidos y las víctimas de tratos injustos.

La Asamblea declaró reconstituido el Club Vorwärts con su antiguo nombre, sus principios y estatutos originales, que de inmediato serían depositados en la Inspección General de Justicia.

Acto seguido, la Asamblea procedió a elegir la Comisión Directiva del Vorwärts, con Walter Schuiz como presidente y Alfredo Bauer y Emilio J. Corbière como vicepresidentes, y como primer secretario al que fuera presidente en el momento del zarpazo represivo, compañero Máximo Rychner.

La Asamblea recibió, desde Berlín (RDA), un telegrama de felicitación del compañero Erich Bunke, prestigioso ex-presidente del Club que, al repatriarse, había sido nombrado socio honorario junto a su esposa Nadia. La Asamblea Constitutiva otorgó ahora el mismo título honorífico a la compañera Catalina, hija del socio fundador Juan Schäfer y viuda del inolvidable Hans Köckert.

La cantidad de tareas que el Vorwärts reconstituido tenía que abordar después del triste paréntesis de un cuarto de siglo, era enorme. Los vínculos de amistad con numerosas instituciones políticas, sindicales y culturales, así como con los medios de difusión, ya se habían reanudado con anterioridad. Ahora había que mantenerlos y profundizarlos. Asimismo, había que reivindicar de inmediato la restitución de los bienes ilegítimamente sustraídos. Tales gestiones debían efectuarse no solo en el plano jurídico, sino también y

especialmente en el político, informando a todo el pueblo de estas luchas que formaban parte de la lucha general por defender y profundizar la democracia.

Había que estudiar y difundir la historia del Club Vorwärts, que es parte inseparable de la historia nacional con sus luchas por la democracia y la justicia social.

Hacía bien poco, el *Argentinisches Tageblatt* había publicado un largo artículo sobre el Club Vorwärts firmado por el Dr. Peter Alemann, artículo que estaba bien documentado pero que contenía algunas notorias inexactitudes. En francas tratativas con la redacción, se logró que el Club, en las columnas del periódico, pudiera dejar expresada su opinión al respecto.

Se planteó de inmediato la reafiliación a la Federación de Asociaciones Argentino-Germanas (FAAG), de la cual el Vorwärts era cofundador, y de la que lo habían desafiado los que ilegítimamente pretendían representarlo.

El Vorwärts siempre había mantenido relaciones cordiales con las representaciones diplomáticas alemanas (con la excepción, por supuesto, de la del Tercer Reich). Ahora la Comisión Directiva solicitó ser recibida por la Embajada de la República Federal de Alemania y por la de la República Democrática Alemana. Ambas entrevistas transcurrieron en un clima cordial, representando a las dos embajadas el consejero de 1° Clase Dieter Woltmann, y el embajador Horst Neumann, respectivamente.

Con la Fundación Friedrich Ebert, entidad creada por el Partido Socialdemócrata de Alemania Federal y encargada de mantener contactos amistosos con entidades progresistas y de izquierda en el mundo, así como de difundir entre ellas datos e ideas, el Vorwärts mantiene vínculos cordiales. Recibe de ella en forma regular el periódico que lleva su mismo

nombre y que fuera fundado por Wilhelm Liebknecht en 1876. El periódico circula entre los socios conocedores de la lengua alemana.

Relaciones igualmente amistosas mantiene el Vorwärts con la Sociedad “Neue Heimat” (Nueva Patria), sección de la Liga de Amistad entre los Pueblos de la República Democrática Alemana, encargada de los vínculos con alemanes residentes en otros países y descendientes de los mismos que conserven la lengua y la cultura alemanas. El periódico editado por aquella Sociedad también llega a los socios del Vorwärts.

En octubre de 1987, visitó nuestro país el presidente de la Sociedad “*Neue Heimat*”, Hans-Peter Minetti, actor mundialmente conocido; que debía actuar en el Teatro Colón y otros teatros de nuestro país. El Vorwärts organizó en su honor un asado en la localidad de Moreno, provincia de Buenos Aires, participando del evento el intendente de este municipio, Sr. Lombardi, representantes de la radio y de periódicos locales, así como numeroso público residente en la zona.

Los contactos que el Vorwärts mantiene en Moreno y en toda la Zona Oeste, son particularmente estrechos y numerosos. La población recuerda bien todavía, que mientras la hermosa Quinta “La Paz” estaba en manos de su legítimo propietario, el público de la zona y especialmente las capas laboriosas siempre tenían acceso a la misma. Esto cambió cuando la Quinta fue enajenada, y fue transformada en un simple “Country Club”, uno entre tantos y, para colmo, orientado en un sentido elitista. La población de la zona considera por lo tanto su recuperación como un legítimo anhelo propio.

Funciona en Moreno una sección local del Club Vorwärts que, desde 1988, tiene su representante en la Comisión Directiva. Se fundó asimismo la Juventud del Vorwärts de la Zona Oeste, que realiza, además de la difu-

sión de las tradiciones del Club, diversas actividades de orden social y cultural. El 1° de abril de 1989, se organizó un baile en el Complejo Polideportivo de Paso del Rey, del cual participaron 300 jóvenes.

En 1987, el Vorwärts hizo una gestión para obtener la agilización del trámite necesario para la inscripción de los extranjeros en los padrones para elecciones municipales. Con tal fin, se dirigió una carta al presidente de la República, Dr. Raúl Alfonsín.

Naturalmente, siempre se celebró con un acto público el Primero de Mayo: los años 1987 y 1988 en el Centro Cultural “El Hogar Obrero”, calle Hipólito Irigoyen 2851; y en 1989, en el salón de actos de la Federación de Sociedades Gallegas. En los tres actos, la concurrencia de socios y amigos fue numerosa.

Otro acto significativo fue la conferencia pronunciada por el Prof. Juan E. Azcoaga sobre el “Encuentro Universal por Zonas Libres de Armas Nucleares”, que se había efectuado en Berlín (RDA) en junio de 1988. El Vorwärts, junto a otras numerosas entidades y personalidades argentinas, había enviado su adhesión a este evento.

El acto de mayor trascendencia fue, tal vez, la colocación de una placa recordatoria en la casa de la calle Rincón 1161, antigua sede del Vorwärts, donde en 1896 fue fundado el Partido Socialista Argentino. El acto se había organizado junto a la Fundación Juan B. Justo y hablaron ante un numeroso y calificado público los doctores Emilio Corbière y Alfredo Bauer.

Un evento al cual el Vorwärts adjudicó particular trascendencia fue la Declaración que, después de un profundo estudio, emitieron conjuntamente el Partido Socialdemócrata de Alemania (Federal) y el Partido Socialista Unificado (de la RDA).

En este documento ambas partes, reafirmando su plena independencia en cuanto al enfoque y a la actividad polí-

tica concreta, destacan su amplia coincidencia con respecto al empeño por conservar la paz, por la emancipación de los pueblos oprimidos y por un desarrollo de un orden social cada vez más equitativo, más humano.

Ambas partes reconocen la perfectibilidad de sus respectivas concepciones y esquemas y se comprometen a propiciar, en sus respectivos ambientes, la idea de no considerar en principio al otro ambiente, al otro orden social como “intrínsecamente enemigo”. Este último concepto, en particular, es proclamado por ambas partes como propiciador de la paz en alta medida.

El Vorwärts estudió en profundidad este documento, dio una declaración aclaratoria al respecto y le dio amplia difusión en el país, logrando que los medios se hicieran eco del asunto.

Esta es la historia del Club Vorwärts hasta el momento actual. Historia que no puede ser resaltada sino en estrecha relación con el acontecer nacional e internacional, puesto que el Vorwärts es y fue siempre parte integrante del gran movimiento universal de emancipación social, así como partícipe de todos los anhelos de paz y de fraternidad entre los pueblos.

Refirmándolo una vez más, el Vorwärts envía un cálido saludo a todos los que estén empeñados en la misa noble tarea, haciendo votos porque las tradiciones progresistas y humanitarias sirvan a la unidad de las mujeres y los hombres democráticos, que es la garantía de que estos ideales se hagan realidad en todo el mundo.

XIII. Balance histórico

Una vez relatada, abarcando más de un siglo, la historia de la Asociación Vorwärts en su contexto nacional e internacional, debemos formular la pregunta por el efecto, por el resultado histórico de tal aporte, de tal proceso.

En este análisis resultará indispensable dar, por nuestra parte, opiniones con respecto a la interpretación doctrinaria de los hechos, causas y mecanismos. Opiniones que quedan, por supuesto, sujetas a la libre discusión, dentro del más amplio pluralismo democrático que constituía siempre nuestro principio rector. Sin duda, esto contribuirá a hallar nuevos aspectos, así como a ampliar la comprensión del tema con todas sus implicancias.

¿Qué quedó del aporte de los obreros que fundaron la Asociación Vorwärts y del de los inmigrantes progresistas que posteriormente se nuclearon en la misma?

Desde un punto de vista superficial, podríamos pensar que quedó bien poco. Las ideas socialistas, que tanto efecto tuvieron sobre el movimiento obrero argentino en el período de su constitución y afianzamiento, no son profesadas hoy por un sector numeroso de la clase obrera. Si se mantienen vivas y vigentes, es gracias a una minoría esclarecida que, si bien en principio nunca renunció ni renunciará a consustanciarse con las masas populares para concretar junto a ellas la anhelada transformación social, en la actualidad no puede aspirar siquiera al honroso título de vanguardia.

Sobre la base de esta situación real, se llegó hasta cuestionar todo el aporte histórico de los inmigrantes europeos y a negar su contribución al movimiento de liberación nacional y social fijando por el contrario su comienzo en la década del cuarenta, cuando surgió el movimiento cuyo líder fue el General Perón;

y considerando como sus precursores solo a antimperialistas sin vinculación directa con la clase obrera de su época, como Arturo Jauretche, Manuel Ugarte y Raúl Scalabrini Ortiz.

Se trata de una polémica que sigue vigente y que, para perjuicio franco de la causa, muchas veces cayó en la agresividad mutua, en lugar de analizar críticamente el aporte de cada sector y de cada generación de pensadores y combatientes.

Desde un lado, se reprochó al movimiento socialista “clásico” su carácter “europeizante”, tildándolo de desconocedor de la realidad argentina e incapaz por lo tanto de guiar al pueblo en la búsqueda de soluciones para su problemática. Desde el otro, se calificó al movimiento obrero real y existente de “nacionalista burgués”, negando sus posibilidades de concretar una perspectiva histórica progresista, a menos que se desprenda no solo de las ideas políticas que actualmente lo guían, sino hasta de formas y símbolos que le son muy entrañables.

Tal divergencia doctrinaria llegó a plasmar en verdaderas invectivas. Las ideas de emancipación universal traídas por los inmigrantes fueron equiparadas con la penetración cultural perpetrada por el imperialismo. Y el nacionalismo que hace alarde de “lo propio” fue calificado de chauvinismo burgués, cuando no de fascismo.

Es tan difícil dirimir en esta controversia y aportar soluciones viables, por existir de ambos lados semiverdades y semifalsedades. El socialismo “clásico” tenía razón al reiterar sus planteos internacionalistas, afirmando que las leyes del desarrollo social son las mismas en todas partes. Se equivocó, en cambio, al subestimar la consistencia de los rasgos culturales arraigados, que en este caso pudieron trabar el encuentro ideológico entre los trabajadores de origen europeo y los provenientes del interior argentino, favoreciendo por el contrario el apego de estos últimos a caudillos criollos que representaban intereses de clase ajenos.

Existió, para colmo, un importante factor favorecedor de aquel trágico desencuentro. El antiguo proletariado de origen europeo, debido a la coyuntura económica originada por la Segunda Guerra Mundial, pudo en su casi totalidad ascender a estratos sociales más altos, mientras que el nuevo proletariado de origen rural carecía todavía de esclarecimiento ideológico y tradiciones de lucha. Claro que adquirirlos era solo cuestión de tiempo. Pero mientras tanto, las estructuras creadas en oposición a la antigua tradición clasista ya habían adquirido solidez, de modo que podían constituir una real traba para este proceso.

Y en la actualidad es tan cierto que el peronismo en su forma “clásica” es incapaz de resolver la problemática nacional, como que sin las masas peronistas, que para ello no necesitarían desprenderse de sus rasgos culturales ni de su “folklore”, esta solución es igualmente imposible.

Los partidos y sectores de la izquierda, en principio, comprendieron esto bastante bien hace tiempo. Pero en la práctica, la confluencia exigida por la propia historia seguía sin concretarse, debido a que las diferencias culturales entre ambos sectores, demasiado manifiestas, constituían, por lo visto, un obstáculo más tenaz de lo que, por la clásica ley de la supremacía del “ser social” sobre la “conciencia”, podía esperarse.

Dicho todo esto, podemos formular de nuevo y desde un punto de vista más elevado la pregunta por el resultado histórico del aporte del Vorwärts y de la inmigración socialista. Porque tampoco es tan excepcional que la historia actúe dando rodeos parecidos.

Hallándonos justo en el bicentenario de la Revolución Francesa, este gran acontecimiento bien puede proporcionarnos analogías aprovechables. ¿Quién mediría su significado, quién valoraría su influencia sobre el curso ulterior de la historia por el grado de persistencia o repetición de las formas concretas que

había adoptado la transformación social en aquel momento crucial? Solo un individuo ingenuo o de mente estrecha podría negar el significado histórico y ético de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano y la consigna de “Libertad, Igualdad, Fraternidad”, o su influencia sobre la posteridad, por haber adoptado el desarrollo histórico posterior formas que no coincidían con las del proceso revolucionario en Francia.

Del mismo modo podemos afirmar que el actual movimiento obrero argentino, aunque tenga características diferentes y reconozca a nivel consciente otros orígenes, de ninguna manera sería lo que es ni habría logrado conquistas que hoy nadie osa objetar, sin el aporte de aquellos inmigrantes: conciencia de clase y experiencia de lucha que bebieron en las fuentes del movimiento socialista internacional. En aquel año de 1890, no solo el Primero de Mayo como día de lucha, sino incluso la reivindicación de la jornada de ocho horas fue calificada por la prensa “seria” de descabellada y aun de “antiargentina”. Es bueno recordarlo cuando, en la actualidad, se aplica el denigrante epíteto a otros anhelos y reivindicaciones democráticas.

Por eso creemos estar en lo cierto adjudicando a aquel aporte no solo significado histórico, sino un verdadero papel determinante para la actualidad nacional, por más que haya dejado escaso sedimento a nivel de la conciencia. Y creemos cumplir una tarea verdaderamente patriótica al empeñarnos en estimular el conocimiento y la comprensión al respecto.

Osamos afirmar, asimismo, que el periodo actual, más que un retroceso en cuanto a conciencia política, constituye un proceso de acumulación. Creemos que nos encontramos próximos a un salto cualitativo en este terreno. De modo que la siembra socialista de hace un siglo, proporcionará, después de un largo período de latencia, una cosecha significativa en amplitud y profundidad.

En cuanto al aporte de los refugiados de la persecución nazi en el terreno cultural, son bien conocidos su valor y su significado. Hemos hablado de algunos escritores de renombre que se exiliaron en la Argentina. Naturalmente, al ser el idioma el instrumento de su expresión artística, no pudieron consustanciarse directamente con la literatura argentina. Esto puede aplicarse, en parte, también a los actores, que en un comienzo trabajaban solo para la colectividad en el Teatro Alemán Independiente. Sin embargo muchos de ellos, como Víctor Parlaghy, Jacques Arndt y otros, hallaron pronto su lugar en el teatro argentino, en la ópera y en la producción cinematográfica. Hay que mencionar ante todo a Hedwig Schlichter-Crilla, que no solo se destacó como actriz, sino más que nada como docente, marcando rumbos para varias generaciones de actores argentinos. Y también a Otto Erhardt y Josef Gielen, que se desempeñaron durante muchos años como directores escénicos en el Teatro Colón.

Los artistas plásticos, entre los cuales se destacó Carl Meffert (Clément Moreau), no llegaron a ejercer gran influencia en su género, probablemente porque ya en la Argentina se había alcanzado un altísimo nivel.

Tanto mayor fue la influencia de los refugiados alemanes y austríacos en la música, debiendo citarse los nombres de Erwin Leuchter, Ernesto Epstein, Guillermo Graetzer, Kurt Pablen, Leo Schwarz, Hermann Weil y Hilde Heinitz-Weil. El Collegium Musicum y la Sociedad Amigos de la Música, que tanto impulso dieron al desarrollo multifacético de la música argentina, deben su existencia y su empuje sustancialmente a ellos. Hay que mencionar asimismo al arquitecto Martín Eisler, que también contribuyó al desarrollo del movimiento musical argentino y se desempeñó a la vez como escenógrafo en nuestro primer coliseo.

Otro tanto puede decirse de la danza. Margarita Wallmann tuvo una actuación destacadísima en el Teatro Colón. Pero en particular, el género de la danza contemporánea fue introducido y difundido en el país por artistas y maestros como Renate Schottelius, Ida Meval y Otto Werberg.

La gran mayoría de todos estos artistas se desempeñó, durante los primeros años de su estadía, en los actos culturales del Vorwärts. La Asociación, destacando siempre el sentido democrático y progresista también en el terreno del arte, jugó así, a la vez, un papel importante facilitando el arraigo de elementos creativos nuevos que enriquecerían notablemente la cultura nacional.

En el Viejo Mundo, se va desenterrando desde hace algunos años la historia de los refugiados del nazismo. La República Democrática Alemana, que para el resurgimiento de la cultura humanista debe mucho a los refugiados que regresaron, fue la primera en ocuparse de la emigración. Últimamente, también en la República Federal, en Austria y en Suiza, hay un verdadero auge en la materia. Se publican ensayos y libros sobre la emigración, sobre sus actividades políticas y culturales, y sobre personajes destacados que pasaron por el exilio. Se editan o reeditan obras escritas en la emigración y tesis y monografías universitarias se dedican a la materia.

Todo esto, sin embargo, se efectúa desde un punto de vista europeo, para no decir eurocéntrico. Creemos que, como contrapartida, se debe abordar el tema desde el punto de vista de los países a los cuales se dirigió la emigración, ya sea temporaria o definitiva, analizando el efecto que ejerció sobre los mismos.

Este fue también uno de los motivos que nos impulsaron a elaborar el presente relato, que así concluimos.

Bibliografía sobre el Vorwärts y la inmigración alemana

Documentos históricos del Vorwärts

Estatutos del Vorwärts, aprobados por el superior gobierno de la Nación por decreto del 25 de abril de 1933:

Publicación festiva del 30° aniversario: 1912

Publicación festiva del 50° aniversario: 1932

Publicación festiva del 60° aniversario: 1942

Publicación festiva del 70° aniversario: 1952

Publicación festiva del 75° aniversario: 1957

Programa de inauguración de la quinta “La Paz” de Moreno: diciembre 7 de 1958.

Freund., A. W. Vor 100 Jahren wurde der “Vorwärts” gegründet (Hace 100 años se fundó el Vorwärts). *Arg. Tageblatt*, enero 1982.

Exhortación de antiguos socios con motivo del centenario: *ibidem*.

Periódicos argentinos y de la colectividad a consultar

Volksblatt (1942-1944). Director: A.W. Freund.

Das Andere Deutschland (La Otra Alemania, 1937-1946).

Director: August Siemsen.

Nueva Austria (1945-1947). Director: A. W. Freund.

Argentinisches Tageblatt

Jüdische Wochenschau (La Semana Israelita)

La Vanguardia (fundada en 1894)

Orientación

Sobre la inmigración alemana

Bauer, A., *Nuevo Mundo. Relatos de perseguidos y refugiados*. Ed. del Sol. Buenos Aires, 1985.

Historia Crítica de los Judíos. Ed. Ciencias del hombre. Buenos Aires, 1971.

El Hombre de Ayer y el Mundo (El trágico desarraigo de Stefan Zweig) (Edición en preparación con apoyo del Fondo Nacional de las Artes, Buenos Aires).

Die Fortschrittliche Tradition unter den Argentinien-Deutschen tradición progresista entre los alemanes en la Argentina) En: D. Bruns Argentinien, Mundo-Vlg; Rieden an Foggensee (RFA), 1988.

Fenske, M., *Wer lesen Kann, hat Freude dran*. (Quien sepa leer, lo disfruta) Manual de escuela primaria, 1936.

Kiessling, W., *Exil in Lateinamerika*. Vlg. P. Reclam, Leipzig (RDA), 1980.

Kühn, A., "Apuntes para la historia del movimiento obrero socialista en la R. Argentina". Rev. *Nuevos Tiempos*. N° 3, 1916.

Mitzenzwei, W., *Carl Meffert-Clément Moreau. Ein Leben auf der Suche nach der Brüderlichkeit der Menschen*. (Una vida en busca de la fraternidad humana). Henschel Vlg. Berlín (RDA), 1977.

Von Zur Mühlen P., *Fluchtziel Lateinamerika*. (La emigración alemana 1933-45). Vlg. Neue Gesellschaft-Fundación F. Ebert, Bonn (RFA), 1983.

Neumann, Livia, *Puerto Nuevo-Neuer Hafen* (novela), Ed. Cosmopolita, Buenos Aires.

Panitz, E., *Der Weg zum Río Grande*. Informe biográfico sobre Tamara Bunke. Vlg. Neues Leben, Berlín (RDA). (*Tania, la guerrillera inolvidable*. La Habana, 1970).

Siemsen, A., *Deutsche Gedichte von Goethe bis Brecht*. (poemas alemanes desde G. hasta B.). Buenos Aires, 1937.

Weber, G., Die Deutschartiginier während des Nationalsozialismus. Los alemanes en la A. durante el N.) En: *D. Bruns: Argentinien*. Mundo Vlg., Rieden am Foggensee (RFA), (1988).

Zago, M., *Presencia alemana y austríaca en la Argentina*. Manrique Zago ed. SRL, Buenos Aires, 1985.

Zech, P., Michael M. irrt durch Buenos Aires. (M.M. vaga por B.A., Apuntes de un emigrante). Greifenverlag Rudolstadt (RDA), 1985.

Epílogo

Daniel Campione

Epílogo

La obra que hoy presentamos refleja la trayectoria de una institución fundada en Buenos Aires por emigrantes alemanes víctimas de las leyes antisocialistas de Bismarck, hace más de ciento veinte años, y que aún perdura, activa y militante. Puede pensarse en otras entidades asociativas de nuestro país que exhiben similar o mayor antigüedad y permanencia, pero probablemente ninguna con un devenir ligado, desde su origen y hasta la actualidad, a la clase trabajadora y a las ideas de izquierda.

El autor de este libro, Alfredo Bauer, nació en Austria, de donde partió exiliado poco después de que ese país fuera anexado por la Alemania de Hitler, y se radicó desde entonces en Argentina. Médico de profesión, su pasión lo convirtió en intelectual de veta humanista y militante social. Su vida y su obra transcurren entre la cultura de habla alemana de su origen, y la realidad argentina de su tránsito vital posterior, todo ello complejizado por la vivencia crítica de la identidad judía. Como ejemplos de esa particular mixtura se cuentan sus obras *Martín Lutero, el hombre, la nación y la humanidad*; *Historia crítica de los judíos* o *El origen de la República Democrática Alemana y otros ensayos históricos*. Y también múltiples traducciones, en ambas direcciones idiomáticas, como *Martín Fierro*, *Fausto* de Estanislao del Campo y *Libro del Buen Amor*, del Arcipreste de Hita, al alemán, o la obra de Heinrich Heine, entre otras vertidas al español. Ha incursionado asimismo repetidas veces en la novela, y en publicaciones vinculadas directa o indirectamente a su profesión y especialidad médica, como *La mujer y la maternidad a través de la historia* o *Sexo, moral, felicidad*.

Su actuación política se ha desarrollado ligada al Partido Comunista, al Movimiento contra el Racismo, la Xenofobia y la Discriminación, y a la entidad que constituye el objeto de la obra que nos ocupa, el club Vorwärts, entre otros espacios ligados a la política y la cultura de izquierda, la defensa de los derechos humanos y la lucha contra el nacionalismo exacerbado y el racismo. De Vorwärts ha sido durante décadas militante y dirigente, y protagonista central de su refundación.

La historia de la asociación ha llamado la atención de varios militantes e investigadores, como enumera con minuciosidad Emilio Corbière en la introducción a la primera edición, pero es Bauer el primero que encara toda la trayectoria de la organización, mucho más allá de los tiempos heroicos de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, la época en que el club alemán aparece como protagonista de las manifestaciones y luchas obreras, y se asocia en un rol central a los episodios fundacionales del Partido Socialista y a la introducción del ideario del marxismo en nuestro país.

Afirma el autor al inicio del libro: “ (...) *la historia del Vorwärts está indisolublemente vinculada a la historia nacional, y también a la universal, y que por tanto, solo puede ser comprendida en ese contexto.*”

Esta obra podría considerarse “historia desde adentro” en cuanto está hecha por un miembro protagónico de la organización historiada, pero no en el tono de memorias o testimonio personal, aspirando a construir un relato de todo el decurso de la entidad, enlazándola a su vez con ámbitos temporales y espaciales que la exceden.

El doctor Bauer, en una actitud muy común en los hombres de izquierda de su generación, no habla jamás en primera persona, eludiendo el registro memorialístico o autobiográfico. No se complace tampoco en mantenerse en los límites de

la institución, no se ciñe a la memoria militante de la misma, sino que se empeña en proporcionar un contexto, construido en base a una orientación marxista. Lo distingue el esfuerzo puesto en el análisis de relaciones sociales más amplias y de tiempos históricos más extensos, lo que hace que la obra contenga apuntes sobre el desarrollo capitalista a nivel mundial, el desenvolvimiento social y político de Argentina y acerca de los fenómenos migratorios tanto en el plano universal como en el país. La historia de Alemania es “visitada” una y otra vez, para ponerla en relación con la emigración alemana, así como con la penetración de capitales de ese origen en el país, y por supuesto vincularla a la trayectoria del Verein Vorwärts en particular. Y la emigración alemana es analizada en su evolución de conjunto en nuestro suelo, colocando especial atención en algunos de sus representantes más destacados; científicos, artistas, escritores o dirigentes sociales.

No deja de detenerse en momentos amargos, como la nazificación de buena parte de la colectividad alemana y de la mayoría de sus instituciones, a partir del ascenso al poder de Hitler en Alemania. Allí destaca junto al Vorwärts a otras entidades de habla alemana que resistieron, como el diario *Argentinisches Tageblatt* y la Escuela Pestalozzi. Y hace referencia a las actividades internas del club que contribuyeron a construir una cultura de la resistencia, como el grupo de teatro “Truppe 38”, que luego daría lugar al Teatro Independiente Alemán.

Señala como antecedente, ya durante la primera guerra mundial, la intromisión del chauvinismo en la asociación, con sectores dentro de ella que pretenden que se apoye al bando alemán en la guerra.

Escribe al respecto: *“El Vorwärts no sucumbió. Muy por el contrario tuvo un auge espectacular. Frente a tantas sociedades que se dejaron controlar sin pena ni gloria, el Vorwärts tuvo, y*

tiene! el honor de haber levantado, ante la colectividad y ante el pueblo argentino, la bandera de la democracia, de la cultura y de las grandes tradiciones humanistas de la nación alemana.”

El libro también contiene una polémica, a ratos explícita, con la interpretación nacional-popular de la historia argentina y de su clase obrera. Uno de sus empeños es el de negar la antinomia defendida por otros autores entre el origen inmigratorio y la comprensión de la problemática nacional, o entre la profesión de una ideología internacionalista y el rigor crítico en el análisis de los conflictos al interior de nuestra sociedad. La tesis básica es la de que Vorwärts es un claro ámbito de desenvolvimiento de las clases subalternas argentinas, desde el particular sesgo dado por el origen étnico nacional alemán de la mayoría de sus miembros, pero plenamente articulado con la realidad local. Para Bauer el internacionalismo o universalismo es la forma más cabal de ser auténticamente nacional. Y ve esta dimensión poniéndose en práctica desde los lejanos orígenes de la organización hasta el presente. Así describe la posición de la institución a ese respecto: *“Su espíritu se caracterizaba por diferenciarse claramente en materia ideológica del nacionalismo alemán que cundía en otras instituciones de la colectividad, fomentando en cambio la integración al acervo cultural argentino y la activa participación en la vida política del país.”*

Su atención se detiene también en la situación conflictiva vivida en los comienzos de la década de 1960, en un capítulo que titula “El zarpazo represivo”. El club es cerrado invocando el estado de sitio y el Plan Conintes, luego intervenido, y se producen una serie de alternativas que derivan en el desalojo de la dirección tradicional del Club, y su entrega a una fracción hasta entonces minoritaria de sus miembros. La entidad es puesta en manos de otra corriente

de socios, su nombre es modificado, y deja de existir como tal. El anticomunismo exacerbado de la época, en consonancia con los años más álgidos de la guerra fría en el plano mundial, desbarata primero la tradición y luego la existencia misma del club, que sufre la desposesión de sus bienes y el desmantelamiento de los valores e ideales sostenidos hasta ese entonces. Jugaron también su papel las divergencias en torno a la definición de la identidad judía y la política a seguir frente al Estado de Israel.

Ese que parece ser el final de la historia sin embargo no lo es, ya que un grupo de militantes mantuvieron latente el espíritu del club, se reunieron durante años para celebrar los primeros de mayo, y atravesaron las sucesivas dictaduras y olas represivas, incluyendo detenciones y represalias que se cebaron sobre ellos.

Hacia el final de la última dictadura militar, y coincidiendo casi exactamente con el centenario de su creación, se lanzan a la refundación, reconstruyendo su filiación en el campo de la izquierda, su compromiso de solidaridad con diversas causas populares, y abriéndolo mas allá de las fronteras de la lengua y la cultura alemanas.

Resulta estimulante que la organización Vorwärts haya resurgido con el ocaso de la dictadura y el retorno al régimen constitucional, en un proceso que llevó de 1982 a 1986. Es en vinculación a ese reencuentro histórico, que aparece la primera edición de este libro. En oportunidad de relatar la reconstitución, Bauer escribe: *“Había que estudiar y difundir la historia del Club Vorwärts, que es parte inseparable de la historia nacional con sus luchas por la democracia y la justicia social. Esta es la historia del Club Vorwärts hasta el momento actual. Historia que no puede ser resaltada sino en estrecha relación con el acontecer nacional e internacional, puesto que el Vorwärts es y fue siempre*

parte integrante del gran movimiento universal de emancipación social, así como partícipe de todos los anhelos de paz y de fraternidad entre los pueblos.”

Este libro fue editado por primera y hasta ahora única vez, por la editorial Legasa y con el auspicio de la Fundación Friedrich Ebert, entidad de la socialdemocracia alemana que no reparó en las diferencias ideológicas con el autor a la hora de apoyar la publicación de la obra. El libro vio la luz en 1989, justo en vísperas de la Caída del Muro de Berlín y el consiguiente y profundo viraje en la historia mundial y alemana en particular. Ese parteaquas que no alcanzó a reflejarse en aquella edición sí encuentra su lugar en esta, realizada por la Biblioteca Nacional. El autor ha redactado algunas páginas en torno a la actividad de la asociación entre 1990 y 2008. Allí da cuenta brevemente del replanteo que significó para el club la absorción de la República Democrática Alemana por la República Federal, en un cuadro en el que predomina la prosecución del espíritu internacionalista y de transformación social, y la ampliación de miras de sus activistas, construyendo nuevas relaciones y prácticas renovadas, incorporando socios de otras procedencias, y tomando parte en multitud de movilizaciones sociales y políticas, amén de actividades culturales de diversa índole.

La presente edición incluye ese escrito, un adicional que lleva hasta el presente el relato de más de ciento veinte años de historia del club Vorwärts.

Otros títulos de
Reediciones & Antologías

1. Contorno

Edición Facsimilar

2. Masas y balas

Liborio Justo

3. Metafísica de la pampa

Carlos Astrada

4. Plan de operaciones

Mariano Moreno

5. Calfucurá. La conquista de las pampas

Álvaro Yunque

6. Officium parvum gothicum

Francisco Corti

La colección *Reediciones y Antologías* está animada por una mirada que vuelve sobre los textos pasados. Una visita curiosa y cauta que intenta traer al presente un conjunto de escritos capaces de interpelarnos en nuestra existencia común. Trazos sutiles que convocan a despertar la sensibilidad crítica de un lector, desprevenido u ocasional, que encontrará en estos volúmenes buenas razones para repensar nuestra incierta experiencia contemporánea.

La historia de la asociación ha llamado la atención de varios militantes e investigadores. Pero es Bauer el primero que encara toda la trayectoria de la organización, mucho más allá de los tiempos heroicos de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, la época en que el club alemán aparece como protagonista de las manifestaciones y luchas obreras, y se asocia en un rol central a los episodios fundacionales del Partido Socialista y a la introducción del ideario del marxismo en nuestro país. Esta obra podría considerarse “historia desde adentro”, pero no en el tono de memorias o testimonio personal sino aspirando a construir un relato de todo su decurso, enlazándola a su vez con temporalidades y espacialidades que la exceden.



ISBN 978-987-9350-46-1



9 789879 350461